

Economía familiar sostenible:

cómo convertir la eficiencia
en bienestar

Odalys Bárbara Burgo Bencomo
Juan Gabriel López Vera
Germán Gracian Morán Molina



Dirección Editorial: PhD. Jorge Luis León-González
Diseño de portada y edición: DI. Yunisley Bruno-Díaz

ISBN: 978-1-968794-19-4

DOI: <https://doi.org/10.64092/QXNS7371>

© Universidad Metropolitana de Ecuador, 2025. All rights reserved.

La evaluación científica y metodológica de la obra se realizó a partir del método de Revisión por Pares Abierta (Open Peer Review).

Este libro es una publicación de acceso abierto con los principios de Creative Commons Attribution 4.0 International License, que permite el uso, intercambio, adaptación, distribución y transmisión en cualquier medio o formato, siempre que dé el crédito apropiado al autor, origen y fuente del material gráfico. Si el uso del material gráfico excede el uso permitido por la normativa legal deberá tener permiso directamente del titular de los derechos de autor.



SOPHIA EDITIONS

8404 N Rome Ave, Tampa,
Florida, USA

Email: contact@sophiaeditions.com

Phone: +1 (813) 699-2557

<https://sophiaeditions.com/>

Economía familiar sostenible:

cómo convertir la eficiencia
en bienestar

**Odalys Bárbara Burgo Bencomo
Juan Gabriel López Vera
Germán Gracian Morán Molina**

COMITÉ

EDITORIAL

PhD. Adalia Liset Rojas-Valladares, Universidad Metropolitana, Ecuador

PhD. Adrian Abreus-González, Universidad de Cienfuegos, Cuba

PhD. Adrian Ludet Arévalo-Salazar, Western University, Canadá

PhD. Alejandro Rafael Socorro-Castro, Universidad Metropolitana, Ecuador

PhD. Alina Rodríguez-Morales, Universidad de Guayaquil, Ecuador

PhD. Farshid Hadi, Islamic Azad University, Irán

PhD. Héctor Tecumshé-Mojica-Zárata, Centro Regional Universitario Oriente- Universidad Autónoma Chapingo, México

PhD. Esther Vega-Gea, Universidad de Córdoba, España

PhD. Hugo Freddy Torres-Maya, Universidad de Cienfuegos, Cuba

PhD. Juan G. Rivera-Ortiz, Ana G. Mendez University, USA

Dr. C. Ngo Hong Diep, Thudaumot University, Vietnam

PhD. Lázaro Salomón Dibut-Toledo, Universidad del Golfo de California, México

PhD. Luis Lizasoain-Hernández, Universidad del País Vasco, España

PhD. José Gervasio Partida-Seda, Centro Regional Universitario Oriente- Universidad Autónoma Chapingo, México

PhD. Luisa Morales-Maure, Universidad de Panamá, Panamá

PhD. Marily Rafaela Fuentes-Águila, Universidad Metropolitana, Ecuador

PhD. Maritza Librada Cáceres-Mesa, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

PhD. Marta Linares-Manrique, Universidad de Granada, España

Dr. C. Seyyed Nasser Mousavi, Islamic Azad University, Irán

PhD. Mikhail Benet-Rodríguez, Fundación Universitaria Cafam, Colombia

PhD. Julio Cabero-Almenara, Universidad de Sevilla, España

PhD. Raúl Rodríguez-Muñoz, Universidad de Cienfuegos, Cuba

PhD. Rolando Medina-Peña, Universidad Metropolitana, Ecuador

PhD. Samuel Sánchez-Gálvez, Universidad de Guayaquil, Ecuador

PhD. Yadir Torres Hernández, Universidad de Sevilla, España

Prólogo	8
Introducción	12

01. Instrumentos financieros y gestión económica en el ámbito familiar

1.1. Productos financieros: instrumentos de ahorro e inversión desde el hogar	15
1.2. Fundamentos del ahorro: definición, clasificación y prácticas financieras en el entorno familiar	22
1.3. Crédito: herramienta clave para la gestión financiera familiar	34
1.4. Inversiones: estrategias, objetivos y tipos para maximizar el crecimiento financiero y la economía familiar	42
1.5. Seguros para la familia: herramientas de protección y seguridad financiera	47
1.6. Deberes y derechos financieros en la familia: protección, responsabilidad y acceso a información	54



02. Gestión integral de las finanzas familiares: planificación, control y herramientas para la estabilidad económica

2.1. Planificación financiera familiar: estrategias, beneficios y aplicación práctica	61
2.2. El Índice de Pobreza Multidimensional y su aplicación en la evaluación de la pobreza familiar	71
2.3. Los ingresos: concepto, tipos, cálculo e importancia en la economía familiar	77
2.4. Gestión y control del gasto: planificación, clasificación y optimización financiera desde el hogar	84
2.5. El presupuesto: planificación, elementos y aplicación en la gestión financiera familiar ...	90



03. Del ingreso al ahorro: planificación económica para un hogar sostenible en Ecuador

- 3.1. Legislación y normativas financieras en Ecuador relacionadas con el fortalecimiento de la economía familiar103
- 3.2. Caracterización de la economía familiar en Ecuador115
- 3.3. Propuesta de capacitación en educación financiera para el fortalecimiento de la economía familiar ecuatoriana121
- 3.4. Propuestas ofrecidas a las familias para el fortalecimiento de su economía131



PRÓLOGO

La economía familiar es la piedra angular de un hogar y, por ende, de la sociedad. Una buena gestión económica no se trata solo de manejar dinero, sino de planificar cosas, tomar decisiones, ahorrar y ahorrar sabiamente. Cada decisión que tomamos en la economía del hogar está vinculada a la estabilidad, la calidad de vida, el desarrollo y el futuro de toda la familia.

La gestión adecuada de los recursos del hogar no se limita solo a proporcionar una vida básica como alimentación, vivienda y educación, sino que también permite amortiguar los choques exógenos, crea independencia económica y fomenta condiciones propicias para un progreso sostenible en la vida.

El contenido de este libro se deriva del Proyecto de Investigación *“Microfinanzas y crecimiento económico en la Provincia de El Oro: Un análisis desde la visión del sector de las Cooperativas de ahorro y crédito del segmento 1 y 2”*; y el de Vinculación *“Economía Familiar: el reto de la asignación eficiente de recursos”*; desarrollado por docentes y estudiantes de la Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET), sede Machala.

Se realizó una visión general del contexto económico de los hogares en esta localidad, discutiendo los diferentes tipos de datos como ingresos, gastos, ahorros, créditos e inversiones. En cuanto a la investigación, su objetivo era abordar el desarrollo de habilidades en la planificación y control presupuestario de ingresos/gastos personales y promover el uso responsable de productos financieros entre adultos de 18 a 65 años que residen en el área urbana del cantón Machala y en la parroquia La Peaña del cantón Pasaje.

Al hacerlo, el estudio ofrece herramientas prácticas que permiten a los participantes convertirse en individuos financieramente independientes que gestionan sus finanzas familiares, participan en actividades de ahorro y toman decisiones financieras más informadas y sostenibles.

Antes de presentarles los hallazgos, recibieron capacitación práctica sobre su planificación financiera, interés simple y compuesto y sus conceptos, tasas de interés, amortización, el valor acumulado de su dinero y su hogar, con tres familias

de la comunidad. Estas experiencias proporcionaron un retrato preciso de las dificultades y oportunidades que enfrentan las familias ecuatorianas en los puntos regulares de la vida, lo que a su vez resultó en que los hallazgos de la investigación se tradujeran en instrumentos prácticos para mejorar el manejo de los recursos familiares.

Uno de los descubrimientos más importantes fue la extrema disparidad entre ingresos y gastos. Los salarios están por debajo de los requisitos mínimos para cumplir con el estándar de vida básico en algunos hogares, lo que provoca que las familias recurran al crédito, y es un problema de endeudamiento, que afecta la condición económica; así como la vida emocional de los miembros de la familia. Las familias capacitadas demostraron que este problema puede ser resuelto y que se puede construir una economía familiar más sostenible a través de la preparación, el desarrollo de metas financieras y la adopción de políticas de ahorro. Una familia, por ejemplo, logró reorganizar sus gastos, aumentando el valor destinado a la alimentación, la educación y los servicios médicos, pero ahorrando una pequeña parte de sus ingresos para un fondo de emergencia, demostrando que ajustes relativamente menores pueden tener un impacto significativo. La gestión de créditos y deudas es otra consideración aquí.

Si se entienden los términos de los préstamos, los intereses asociados y los términos de pago que los acompañan; entonces se podrán tomar decisiones sabias y evitar el sobreendeudamiento. De manera similar, la educación financiera no es solo la gestión del dinero, sino la participación de todos los miembros del hogar, inculcando comportamientos responsables, colaboración y comunicación en torno a los recursos familiares.

La pequeña inversión y el ahorro se ven como actos de autonomía y seguridad y permiten a los hogares enfrentar eventos inesperados y planificar proyectos a mediano y largo plazo. Además, una economía familiar sostenible significa comprender su entorno legal y regulatorio, hacer pleno uso de los beneficios fiscales, conocer los derechos y obligaciones de las instituciones financieras y desplegar instrumentos que gestionen eficientemente sus necesidades de recursos. Todo esto significa mejores decisiones en términos de conocimiento y seguridad, todos los aspectos de la vida de una familia, la resiliencia y la capacidad de una familia para vivir en prosperidad a largo plazo.

Este libro nos ofrece algunos métodos prácticos para ayudar a planificar nuestros ingresos y gastos futuros y gestionar recursos, acceder al crédito de manera informada, desarrollar un sistema

adecuado de ahorro e inversión, y tomar decisiones que no solo estén informadas por buena información, sino que también sean consistentes con nuestros principios de ética y ciencia.

Más que simplemente gestionar las finanzas, se trata de crear hogares resilientes, independientes y sostenibles con las herramientas para actuar ahora con confianza y con la esperanza de que el futuro también ofrezca estabilidad. Instamos a los lectores a leer estas páginas con todo el corazón y a considerar sus propios hábitos financieros, a seguir los consejos dados. Pero lo que parece ser solo otro término para la eficiencia económica tendrá alguna esperanza de convertirse en bienestar tangible para los hogares que estén dispuestos y sean capaces de participar activamente en la gestión de recursos, fortaleciendo sus capacidades financieras y creando un futuro más estable para ellos mismos y para los demás.

Los Autores

INTRODUCCIÓN



La economía familiar es la base sobre la cual se establece el bienestar del hogar y, en consecuencia, el bienestar de toda la sociedad. Los recursos económicos de los hogares deben ser gestionados eficientemente; no se trata solo de controlar ingresos y gastos, sino también de un plan estratégico, decisiones de inversión y ahorro prudente.

Si un hogar es financieramente seguro, puede satisfacer las necesidades básicas de sus miembros y mantener un nivel de vida razonable, y la familia también puede abrirse a la movilidad ascendente, proporcionar educación a los hijos, protegerse contra eventos inesperados, preservar su independencia económica y fomentar la autonomía económica de todos los miembros de la familia.

Gestionar adecuadamente los recursos domésticos, por su parte, sirve como un instrumento para el crecimiento sostenible, promoviendo un desarrollo sostenible que fomente el consumo responsable y minimice el uso excesivo de los recursos locales. Este libro incluye los principales hallazgos del Proyecto de Investigación “*Microfinanzas y crecimiento económico en la Provincia de El Oro: Un análisis desde la visión del sector de las Cooperativas de ahorro y crédito del segmento 1 y 2*”; y el de Vinculación “*Economía Familiar: el reto de la asignación eficiente de recursos*”; desarrollado por docentes y estudiantes de la Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET).

A la luz de esto, estos son los hallazgos y análisis, las estrategias y las recomendaciones que destacamos en este documento, que proporcionan una base sólida para un fundamento y marco para estudiar y desarrollar aún más la gestión económica del hogar. En este estudio tomamos a las familias ecuatorianas y las presentamos como un caso de muestra para ayudar a comprender la utilización de los recursos de cómo se gestionan sus ingresos, gastos, ahorros, créditos e inversiones.

El trabajo de investigación creado por miembros y estudiantes de la Universidad Metropolitana del Ecuador, en el contexto de este proyecto, también pudo contextualizar los significativos problemas financieros de los hogares en la ciudad de Machala, una ciudad en la provincia de El Oro, Ecuador, en términos de barreras estructurales y oportunidades para mejorar la economía familiar a través de prácticas de planificación, ahorro y priorización de necesidades. El objetivo de la investigación fue involucrarse en el desarrollo de habilidades de planificación y control presupuestario de ingresos y gastos personales y promover el uso responsable de productos financieros

entre los adultos de 18 a 65 años que viven en el área urbana del cantón Machala y en la parroquia La Peaña del cantón Pasaje.

Al hacerlo, este documento tiene como objetivo ofrecer habilidades del mundo real que ayudarán a los participantes a construir independencia financiera, fomentar el comportamiento de ahorro y permitir mejor a las personas tomar decisiones más prudentes cuando se trata de los recursos financieros familiares.

En segundo lugar, también permite la realización de las condiciones y desafíos particulares enfrentados por el entorno contextualizado (como cambios en los ingresos, disponibilidad de servicios financieros, experiencias de inflación y la necesidad de cumplir con las regulaciones legales existentes del mercado ecuatoriano de crédito y finanzas familiares).

La planificación económica del hogar es uno de los instrumentos más importantes para obtener estabilidad y sostenibilidad a largo plazo. En este nuevo mundo, el conocimiento de los flujos de ingresos y gastos, anticipar la demanda futura, la asignación racional de recursos y la priorización de objetivos financieros ayudan a las familias a mitigar peligros, resistir contingencias y aprovechar al máximo los beneficios potenciales.

Desde este punto de vista, la planificación incluye no solo el control de las finanzas, sino la formación financiera de todos los miembros del hogar, determinando objetivos a corto, mediano y largo plazo, y elaborando estrategias de ahorro e inversión que sean sensibles y aplicables dentro de la situación económica de cada hogar. Por lo tanto, la necesidad de adoptar principios financieros responsables no solo es una ventaja frente a la adversidad, sino también como parte de asegurar el mejor uso de los recursos en cualquier momento dado.

El ahorro y la inversión son las partes más básicas de la economía familiar sostenible. Es crucial que los hogares tengan un flujo continuo de ahorro, incluso en pequeñas cantidades, siempre que los mantengan en funcionamiento, para protegerse financieramente contra desarrollos inesperados, disminuir la dependencia de líneas de crédito externas, planificar proyectos a mediano y largo plazo y mantener un colchón sólido para el futuro.

Por otro lado, la inversión, es la idea de que los activos de una familia poseen más que solo riqueza, sino más bien, la capacidad de obtener una ganancia real a través de oportunidades de inversión. El sistema de ahorro e inversión no solo protege

contra cargas a corto plazo, sino que también promueve la independencia económica, resultando en una mejor educación para las futuras generaciones, así como en la supervivencia general de la familia.

El control económico familiar, a través del tratamiento del crédito y la deuda, etc. Poder acceder a financiamiento puede ser un recurso beneficioso para enfrentar grandes gastos, para inversión o en caso de contingencias, siempre que se use de manera responsable. Las familias deben conocer los términos de crédito, costos, condiciones de pago y el riesgo de endeudamiento excesivo.

Una gestión adecuada del crédito junto con un buen análisis de los ingresos y gastos del hogar también mantiene al hogar solvente, previene el sobreendeudamiento y ayuda a mantener los recursos en un lugar óptimo para la prosperidad familiar. En este documento, el flujo de caja familiar se presenta como una de las principales palancas que el hogar puede utilizar para gestionar la entrada y salida de dinero en el hogar. Cuanto más detallado sea el desglose de ingresos, mayor será el consumo del hogar en servicios, educación, salud y otras obligaciones; más clara será la visualización de la posición del hogar. Un flujo de caja positivo no solo permitiría cumplir con los compromisos económicos asumidos, sino también generar capacidad de ahorro, reinvertir recursos en proyectos productivos y reaccionar mejor ante imprevistos.

Por otro lado, los flujos de caja negativos demuestran la necesidad de modificar los comportamientos de consumo, enfocar los costos e implementar soluciones de reducción de costos para sostener la economía familiar. Una economía familiar sostenible también significa comprender la regulación local y nacional y la situación legal al mismo tiempo.

Las familias están equipadas con conocimientos sobre el acceso al crédito, los derechos y responsabilidades con los bancos y otras instituciones financieras, las protecciones otorgadas a los consumidores bajo las leyes y regulaciones, y las diversas ventajas fiscales permitidas en términos de desgravaciones fiscales.

Este entendimiento contribuye a un mayor nivel de autosuficiencia financiera en las posibilidades de financiamiento, reduce la exposición legal y ayuda en la orquestación de la asignación estratégica de recursos. Las reglas no solo estipulan límites y responsabilidades, sino que también guían la gestión económica eficiente del hogar. Además del dinero, la sostenibilidad económica del hogar puede medirse

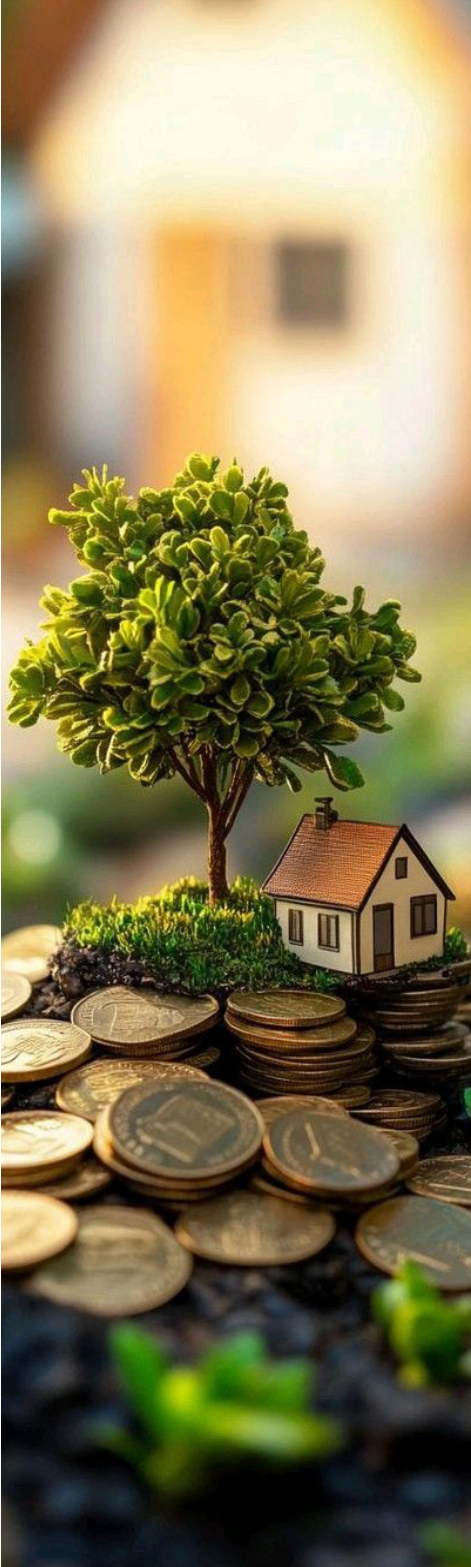
en términos de la adopción de hábitos responsables y la educación financiera. Una buena planificación, anticipación y asignación de recursos requieren muy poca habilidad intrínseca; es algo que solo se puede aprender o practicar o simplemente reflexionar a través de la consideración de cómo gastar el dinero. Involucrar a todos los miembros de la familia en la gestión de recursos promueve la cultura del ahorro, la cooperación y compartir las decisiones económicas, compartir responsabilidades y ser equitativos y alineados con las aspiraciones comunes de toda la familia.

En este sentido, este libro está destinado como un manual teórico, de investigación y práctico. Puede ser utilizado como una guía para la planificación de ingresos y gastos, el uso óptimo de recursos, el acceso responsable al crédito, la aplicación de sistemas de ahorro e inversión, y para utilizar fuentes confiables para tomar decisiones financieras.

Todo con énfasis en la sostenibilidad, eficiencia y el bienestar de las familias ecuatorianas. También pone de manifiesto los resultados del proyecto de investigación y vinculación de la Universidad Metropolitana de Ecuador (UMET), sede Machala para asegurar que las recomendaciones sean tanto sensibles como aplicables al contexto económico, social y cultural del país.

La economía familiar sostenible que ocurre aquí viene con la gestión del dinero, pero tiene un proceso multifacético de planificación, educación, control, ahorro, inversión y cumplimiento de las regulaciones legales. Cuando los recursos del hogar se gestionan adecuadamente, se pueden satisfacer tanto las necesidades de hoy como las de mañana, y se asegura la seguridad económica mientras se logra eficiencia y bienestar material para todos los miembros del hogar que conservan eficazmente los recursos del hogar.

El libro anima a las personas a convertirse en participantes activos de sus propios recursos, tomar el control y practicar pasos prácticos para convertir la eficiencia financiera en beneficios prácticos para las personas con un fuerte impacto en la vida de sus hijos y nietos. Hogares más resilientes, más autónomos, sostenibles y estables que están bien preparados para enfrentar el mundo en el que vivimos tanto para los problemas presentes como futuros con confianza.



01.

INSTRUMENTOS FINANCIEROS Y GESTIÓN ECONÓMICA EN EL ÁMBITO FAMILIAR

1.1. Productos financieros: instrumentos de ahorro e inversión desde el hogar

Los productos financieros son instrumentos fundamentales que permiten a las familias organizar, proteger y hacer crecer sus recursos económicos, convirtiéndose en una parte esencial de la planificación financiera doméstica. Un producto financiero, en términos generales, es cualquier producto financiero es un instrumento financiero a través del cual una persona o familia tiene fondos para ahorrar, invertir o invertir fondos con la esperanza y con los objetivos de obtener a cambio, ahorrar o invertir, para que su retorno pueda ser generado, los activos asegurados y los objetivos a corto, mediano



o largo plazo puedan ser fácilmente alcanzados al acercarse a ellos (Banco Internacional, 2022).

Tiene una influencia más allá de la esfera individual y un amplio alcance, porque al movilizar fuerzas en el mercado financiero para movilizar recursos, les permite desempeñar un papel no solo en el ámbito individual, sino que contribuye al desarrollo económico general y mejora el flujo de capital en varios sectores productivos.

La elección de un producto financiero en el contexto doméstico es una decisión familiar tomada para el hogar basada en varios criterios, por ejemplo, análisis de riesgo familiar, horizonte temporal de interés en finanzas, requisitos de liquidez para objetivos de inversión, liquidez deseada, así como, por ejemplo, perfil de riesgo del riesgo de invertir, interés en invertir capital, horizonte temporal de inversión, los objetivos financieros y otras consideraciones y asuntos financieros específicos, como los hijos, invertir en la educación de los hijos, comprar una casa, la compra de una vivienda, iniciar fondos de emergencia, ahorrar para los hijos, ahorrar para la jubilación, y la jubilación, etc.

El producto en el mercado doméstico y el propósito. Las familias que son menos “adversas al riesgo” podrían elegir productos de bajo riesgo, como cuentas de ahorro, certificados de depósito y seguros de vida o salud porque pueden ahorrar capital y obtener rendimientos más bajos pero estables.

Por otro lado, las familias con mayor aversión al riesgo pueden asignar una parte de sus recursos financieros hacia productos (por ejemplo, la posibilidad de mayor ganancia con fondos mutuos, bonos corporativos o acciones) que además están asociados con una mayor volatilidad del mercado (Banco Internacional, 2021; Euroinnova Business School, 2023). El uso saludable de productos financieros en el hogar es el uso inteligente de los recursos financieros que integra la planificación financiera con la optimización de recursos.

Por lo tanto, la diversificación es fundamental para este enfoque de combinar entre productos de bajo, medio y alto riesgo según las necesidades dicten qué opciones crean el mejor equilibrio entre riesgo y retorno. Como una familia

puede ahorrar todo el dinero como fondo de emergencia, construir un fondo de bonos para objetivos a mediano plazo, agregar acciones o más fondos de inversión de alto riesgo en un pequeño porcentaje para riqueza adicional que se puede construir a largo plazo. Esta estrategia no solo aísla la incertidumbre económica, sino que permite maximizar las ganancias sostenidas a través del crecimiento financiero.

El alcance del acceso y la utilización de productos financieros en las familias latinoamericanas también es crucial para facilitar la inclusión financiera, así como para fortalecer la capacidad de ahorro e inversión familiar. Martínez et al. (2022) discuten que los productos financieros (es decir, cuentas de ahorro, depósitos a plazo, fondos de inversión, seguros) son una herramienta central para permitir que los hogares creen riqueza, salvaguarden sus posesiones de capital y participen activamente en la economía formal.

Además, enfatizan que la presencia y comprensión de estos instrumentos son importantes para determinar la planificación financiera del hogar y gestionar los cambios económicos. Rodríguez-Raga y Riaño Rodríguez (2016) en el contexto colombiano destacan que los determinantes para acceder a productos financieros van más allá de los factores socioeconómicos (ingresos y educación) y están relacionados con elementos institucionales; por ejemplo, la existencia de instituciones financieras en proximidad y la extensión de productos adaptados a diferentes estratos de la población.

Estos resultados sugieren que, para maximizar el consumo de productos de ahorro e inversión desde el hogar, deben considerarse conjuntamente las barreras de acceso y la flexibilidad en su provisión. El bienestar financiero también está asociado con los productos financieros: la existencia y gestión de productos financieros.

Vieira et al. (2021) en su estudio sobre los beneficiarios del programa Minha Casa Minha Vida en Brasil, informan que los hogares con la presencia de servicios financieros organizados como cuentas de ahorro o servicios de crédito regulados tienen un mayor sentido de seguridad económica y capacidad de planificación futura. La importancia de utilizar estrategias de inclusión financiera orientadas a la educación

para revitalizar la economía doméstica se enfatiza aún más con este hallazgo. La educación financiera se enmarca entonces como una herramienta transversal que permite a las familias individuales en los hogares utilizar herramientas de educación financiera e inversión.

Jiménez et al. (2025) subrayaron la importancia de la formación en principios financieros básicos, enfoques de presupuestación e inversión para la toma de decisiones individuales y familiares, lo cual es una ayuda para mejores elecciones, mejor ahorro y más capacidad para enfrentar choques económicos. También señalan que cuando se enseña a las personas conocimientos económicos básicos producidos en el hogar, no solo nos ayuda a prevenir la dependencia excesiva del crédito caro, sino que también fomenta la independencia financiera.

De manera similar, Rivera Ochoa y Bernal Domínguez (2018) argumentan que la educación financiera informa el proceso de toma de decisiones sobre la deuda y el ahorro familiar. Los hogares que pueden acceder a productos financieros y comprender su análisis de costos y beneficios, sin embargo, tienden a manejar sus finanzas de manera más eficiente y evitan endeudarse en exceso, optimizando el uso de dispositivos de inversión y ahorro, revela este informe.

Esto demuestra que niveles más altos de alfabetización financiera no solo están asociados con una mayor seguridad económica, sino que ayudan a las personas a utilizar los productos financieros que tienen a su disposición de manera estratégica.

En paralelo, Aranibar-Ramos et al. (2023) observan una tendencia en la literatura sobre educación financiera que informa que un número creciente de estudios recientes ha sugerido el uso de tecnologías financieras, simuladores de ahorro y plataformas digitales que permiten la gestión de finanzas personales desde el hogar.

Permiten a las familias analizar alternativas de inversión y ahorro, equilibrar riesgos y rendimientos, y crear planes financieros personalizados, apoyando aún más el proceso de planificación económica a corto, mediano y largo plazo. Al mismo tiempo, durante una crisis económica, Riveros-Cardozo y Becker (2020) afirman que los instrumentos

financieros son herramientas clave que protegen los ahorros familiares de ser socavados e inestables por problemas financieros.

La diversificación de instrumentos, por ejemplo, cuentas de ahorro, fondos de inversión, seguros, etc., permite a los hogares proteger sus activos contra el impago y asegurar la liquidez en tiempos de emergencia, señalan en su encuesta. Y enfatizan que la educación financiera es uno de los pilares para que los hogares tomen decisiones racionales, optimicen sus recursos y construyan una base económica sólida.

Las transacciones financieras son realizadas por intermediarios de cierto tipo: bancos, cooperativas, corredores de bolsa y casas de inversión. Los agentes proactivos brindan asesoramiento profesional al gestionar riesgos, simular inversiones y comparar decisiones financieras para la familia. Además, un número considerable de instituciones realizan calificaciones de riesgo y evaluaciones de solvencia de los emisores, estas últimas para apoyar a las familias en la toma de decisiones basadas en información sólida y reducir la exposición a pérdidas (Euroinnova Business School, 2023).

La digitalización de los servicios financieros ha ampliado el acceso a productos financieros, incluso para familias de bajos ingresos y aquellas que viven en comunidades remotas. Las plataformas de banca digital, las aplicaciones de inversión y los fondos colectivos permiten a los hogares estar a la vanguardia de los mercados, personalizar carteras y seguir meticulosamente el rendimiento de sus inversiones. Estas oportunidades de involucrarse más en el sistema económico aumentan la inclusión financiera, la alfabetización económica y los comportamientos de ahorro e inversión al inicio de la vida de un individuo, contribuyendo a una cultura de planificación y gestión responsable del dinero (Banco Internacional, 2021; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2023).

Para seguridad y liquidez, los productos financieros de bajo riesgo, como los depósitos a plazo, las cuentas de ahorro, así como los seguros de vida o de salud, ofrecen seguridad, de modo que los recursos estén disponibles en caso de emergencia. Tales medidas forman la base para crear un fondo de contingencia para que la familia pueda





protegerse en caso de eventos catastróficos como una emergencia financiera inesperada, ya sea relacionada con cualquier tratamiento médico de emergencia o reparaciones de emergencia en sus hogares (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2023).

Sin embargo, los productos de riesgo moderado (por ejemplo, bonos corporativos y fondos de inversión) también permiten equilibrar seguridad y rentabilidad, mientras que los instrumentos de alto riesgo (por ejemplo, acciones y derivados financieros) pueden proporcionar un crecimiento significativo de la riqueza con un mayor riesgo de volatilidad del mercado.

En el hogar, los productos financieros también cumplen una función educativa. Cuando todos los miembros de la familia reciben ayuda para gestionar recursos, se desarrollan habilidades financieras básicas (presupuestos, priorización de objetivos, evaluación de riesgos, elecciones racionales). Este aprendizaje experiencial contribuye a la independencia financiera y proporciona a las futuras generaciones las herramientas que necesitan para manejar sus recursos de manera eficiente y responsable, resultando en una cultura de ahorro e inversión sostenible (Banco Internacional, 2021; Euroinnova Business School, 2023).

Los productos financieros del hogar son ayudas estratégicas para el ahorro, la inversión y la planificación económica. La selección y gestión adecuada de ellos dependen de la experiencia técnica, los objetivos específicos y la comprensión del riesgo. Al utilizar estas herramientas en su conjunto, mejoran el desarrollo económico de la familia y aumentan la confianza en el sistema financiero, contribuyendo al despliegue de recursos en industrias productivas y productivas, impulsando el desarrollo general de la sociedad (Euroinnova Business School, 2023). Comprender y utilizarlos en el hogar apoya a las familias en el logro de objetivos financieros, manteniendo sus activos seguros y creando un futuro económico más seguro y próspero.

Los productos financieros son instrumentos cruciales para organizar, proteger y crear recursos económicos en la

familia. Con una elección cuidadosa y control sobre su uso, pueden ayudar a alcanzar objetivos financieros a corto, medio y largo plazo de los hogares, al mismo tiempo que estabilizan la economía y reducen riesgos inesperados. La planificación estratégica, la selección de instrumentos, la cobertura financiera y la diversificación, y la evaluación del perfil de riesgo son estrategias importantes para optimizar los méritos del ahorro y la inversión y el equilibrio entre seguridad y beneficios.

El impacto de la educación financiera se identifica como un determinante importante para la utilización positiva de productos financieros. El conocimiento de conceptos básicos, la apreciación del riesgo y el valor del riesgo y los beneficios, la participación de todos los miembros de la familia y un entorno que fomente la participación de todos los miembros del hogar en el proceso de toma de decisiones informado y responsable.

Este aprendizaje no solo sirve para mejorar la autonomía económica individual, sino que también ayuda en la cooperación y la planificación conjunta y el desarrollo de un comportamiento financiero familiar y social que sostiene hábitos financieros a lo largo del tiempo.

El acceso a una variedad de productos financieros, incluidos aquellos a través de intermediarios y a través de servicios digitales, contribuye a la inclusión financiera para que incluso los hogares de bajos ingresos tengan acceso al mercado. Los instrumentos de bajo, medio y alto riesgo contribuyen a proporcionar protección de capital, liquidez y oportunidades para la creación de riqueza, para mejorar la resiliencia financiera familiar.

Utilizar productos financieros desde el hogar de maneras que benefician en lugar de erosionar la movilidad económica tiene un efecto neto en la calidad de vida de los individuos, al invertir en sectores productivos y fortalecer la economía formal. La incorporación de ahorro, inversiones y planificación puede resultar en seguridad financiera; así como en alfabetización financiera, y llevar a la realización de que un futuro sostenible puede establecerse en las vidas de todos los miembros de la familia.



1.2. Fundamentos del ahorro: definición, clasificación y prácticas financieras en el entorno familiar

El ahorro es un aspecto esencial de la estabilidad financiera del hogar, ya que proporciona a las familias los medios para ahorrar para necesidades futuras, enfrentar factores de estrés y establecer objetivos para las metas a corto, mediano y largo plazo de vida y trabajo. El ahorro se define, según Kagan (2025), como la cantidad de dinero que queda después de los gastos de consumo de una persona o hogar durante un período determinado. En pocas palabras, es el exceso de activos netos una vez que se han cumplido todas las obligaciones y costos diarios.

Ese exceso puede mantenerse en efectivo o en activos líquidos, como cuentas de ahorro o depósitos bancarios, que brindan seguridad y están disponibles de inmediato, aunque ofrecen menos rendimiento que otras opciones de inversión más agresivas. Pero cuando se desea aumentar el ahorro, se pueden utilizar inversiones donde se asume un riesgo prudente y se deja de consumir por un período con la expectativa de obtener rendimientos futuros (Kagan, 2025). Por lo tanto, hay un doble papel del ahorro y la inversión en la planificación financiera de las familias.

El ahorro es un esfuerzo realizado dentro de la familia para ayudar a los hogares con la estabilidad económica, satisfaciendo necesidades de alimentación, vestimenta y vivienda, y la planificación a largo plazo. Jaramillo y Daher (2015) argumentan que el ahorro se convierte en un agente de intervención social al tiempo que contribuye a la acumulación de recursos económicos y a mejorar la independencia y la capacidad de planificación de los individuos, lo que lleva a la victoria sobre la pobreza, a través del fomento de un comportamiento financiero sostenible y a largo plazo, especialmente en el contexto social de vulnerabilidad.

Los hábitos de ahorro temprano son importantes para reforzar una cultura financiera sólida. Denegri Coria et al. (2008) ilustran que incluso los preadolescentes pueden adoptar hábitos de ahorro y control del dinero, lo que ilustra la necesidad de tener educación financiera en la familia y la escuela. Este aprendizaje temprano promueve habilidades



para controlar el gasto, tomar decisiones y establecer metas financieras, lo que sienta las bases para el éxito económico a largo plazo. En los hogares de bajos ingresos, el ahorro se convierte en un mecanismo de afrontamiento para la resiliencia ante escaseces y emergencias.

Vázquez et al. (2017) demuestran que, en comunidades vulnerables en México, la tendencia a ahorrar no depende necesariamente solo del nivel de generación de ingresos de los padres, sino de la planificación, la disciplina, las prioridades del hogar y las percepciones de los recursos de los miembros de la familia para ahorrar.

Sus resultados sugieren que ahorrar sistemáticamente en cantidades manejables produce de hecho seguridad financiera, incluso fondos modestos pueden garantizar el acceso a necesidades y la capacidad de reservar alguna provisión para necesidades básicas y contingencias. La educación financiera es esencial para desarrollar habilidades para el ahorro responsable. Villada et al. (2017) destacan que los profesionales, como los ingenieros, necesitan tener conocimientos sobre gestión del dinero, planificación y ahorro para maximizar los activos familiares y evitar deudas.

Se enfatiza que la alfabetización financiera no solo es útil para las carreras, sino también para una gestión efectiva de la riqueza familiar, mejorando así la toma de decisiones y el bienestar económico. Dentro del contexto chileno, Álvarez-Sepúlveda (2024) destaca que la educación financiera ciudadana también ayuda a reforzar los comportamientos de ahorro dentro del hogar, de una manera que fomente la responsabilidad y la planificación de recursos.

Su investigación ilustra que los métodos educativos centrados en la educación ciudadana contribuyen a la autonomía financiera, la previsión y la participación activa de los miembros de la familia en la toma de decisiones económicas. La cultura del ahorro es la clave para la seguridad financiera y la perpetuación intergeneracional de comportamientos económicos.

Bernal et al. (2020) examinan familias en Florencia, Colombia, y encuentran que las familias con rutinas claras de ahorro tienden a hacer un mejor trabajo de autogestión de sus ingresos, planificación de gastos y respuesta a emergencias.





Con eso, una familia necesita ahorrar continuamente para asegurar la estabilidad, baja dependencia de fuentes de crédito externas y para hacer posible gradualmente la acumulación de capital.

La digitalización y el nacimiento de nuevas generaciones están transformando los comportamientos de ahorro. Núñez-Letamendia et al. (2023) demuestran cómo los millennials y los nativos digitales en España están adoptando soluciones tecnológicas para sus finanzas, incluyendo aplicaciones de ahorro y plataformas de microinversión. Este fenómeno indica que la integración de la educación financiera, buenos hábitos familiares y la tecnología ayudan a ahorrar de manera más eficiente, en consonancia con los patrones de vida actuales, estimulando la formulación de políticas económicas a mediano y largo plazo.

El ahorro familiar no se trata solo de ahorrar dinero; también se trata de poder categorizar los gastos, priorizando la seguridad financiera futura sobre el consumo presente. Como describe Banca Fácil (2023), ahorrar implica destinar una parte de los ingresos para satisfacer necesidades futuras, acumulando recursos de manera consciente y sostenible.

Sin embargo, Elizalde Ángeles (2012) señala que ahorrar a nivel familiar significa no utilizar los ingresos de inmediato, lo que permite un colchón financiero destinado a proteger a la familia de los efectos negativos de eventos económicos adversos. Simplificando, el ahorro se representa por $S = Y - C$, donde S es el ahorro, Y el ingreso total familiar, C el consumo. Por ejemplo, si una familia gana \$1,000 al mes, gasta \$200 en comida y \$100 en enviar a los niños a la escuela, entonces el ahorro real que tienen sería de \$700 o el dinero excedente disponible para ahorrar o invertir. Esto demuestra que el ahorro no es solo el dinero que queda al final del mes, sino la parte de los ingresos destinada a objetivos futuros.

En términos de su clasificación, el ahorro se conceptualiza generalmente como ahorro privado o ahorro público. La contribución privada (aquellos ahorros de familias, corporaciones privadas y agencias benéficas) está en el corazón de la administración financiera doméstica. El ahorro público, por otro lado, es lo que se llama la acumulación de

recursos por parte del estado, a menudo derivados de superávits fiscales, o incluso de otras medidas gubernamentales, y aunque es de naturaleza macroeconómica, su relevancia para la planificación familiar es indirecta.

Ambos tipos de ahorro son necesarios porque permiten acumular capital y destinarlo a inversiones productivas que promueven el crecimiento económico sostenible. Ahorrar es algo que se necesita planificar y planificar con disciplina y estrategias concretas.

Un presupuesto familiar detallado es un requisito básico ya que puede establecer ingresos y gastos, lo que ayuda a asignar ahorros inicialmente antes de satisfacer necesidades inmediatas. También lo es establecer metas financieras claras: comprar una casa, enviar a los hijos a la universidad o prepararse para la jubilación impulsa a las personas a seguir ahorrando de manera constante.

Una práctica exitosa para automatizar el ahorro, donde se programan transferencias periódicas a ciertas cuentas, hace que esto suceda, para asegurar que el ahorro sea una actividad constante y no dictada por la voluntad instantánea de los miembros del hogar.

Otras buenas prácticas incluyen reducir gastos innecesarios y priorizar necesidades sobre deseos, porque entonces los ingresos disponibles pueden utilizarse de manera efectiva. Un fondo de emergencia bien gestionado es un factor importante, ya que no podemos enfrentar eventos inesperados como la necesidad de reparar nuestras casas, pagar costos médicos o perder ingresos por un período de tiempo, sin tener que endeudarnos.

Además, la alfabetización financiera también asume una posición central, ya que el conocimiento de términos como interés compuesto, liquidez, riesgo y diversificación ayuda a tomar decisiones financieras bien informadas y sostenibles. Ahorrar es más que solo dinero en el bolsillo de la cuenta bancaria de uno; para cada uno utilizado hasta cierto punto, una herramienta estratégica, es el medio para la estabilidad financiera, la seguridad familiar y la inversión.

Ahorrar sistemáticamente y con planificación, disciplina, disciplina financiera y educación proporciona a los hogares





la capacidad de acumular robustez de ingresos y control de contingencias y es claro ingreso y un plan para un futuro seguro y predecible.

Las estrategias son ajustables dependiendo de la situación y los objetivos de los miembros de la familia, creando así un balance general saludable a través del desarrollo de planes individualizados que pueden formar hábitos de ahorro responsables que son beneficiosos para la economía individual y local (Banca Fácil, 2023; Kagan, 2025; Elizalde Ángeles, 2012). Cuanto más nos enfoquemos en eso.

Se puede usar una fórmula básica para determinar el grado de excedente de recursos disponibles cuando se cubren todos los gastos para evaluar y gestionar los ahorros familiares: **$S = I - G$**

Donde:

- **Ahorros (S):** cantidad que queda cuando todos los gastos son cubiertos por los ingresos disponibles. Tal recurso no solo puede ser asignado a necesidades futuras, sino también para inversiones, un fondo de emergencia o contingencias imprevistas, convirtiéndose en un elemento central de la planificación económica.
- **Ingresos (I):** incluye los recursos financieros de la persona o familia durante un período de tiempo completo (salarios, ingresos de actividades económicas, rendimientos de inversiones, bonificaciones u otras entradas de dinero).
- **Gastos (G):** para todos los desembolsos, incluyendo alimentos, vivienda, educación, transporte, servicios, deudas y otros compromisos financieros de ese período. Este componente refleja las obligaciones y prioridades de la familia, y su control es esencial para una gestión financiera equilibrada.

Si la ecuación es positiva, debe haber un excedente económico y, en este caso, un ahorro efectivo. Un valor negativo indica que los gastos son mayores que los ingresos, generando un déficit, poniendo en riesgo la estabilidad financiera o incluso causando deuda, o a costa de los propios objetivos de vida.

Como resultado, el monitoreo constante de tanto los ingresos como los gastos se convierte en un proceso esencial para

preservar el equilibrio económico del hogar a nivel familiar, con el fin de detectar posibles situaciones de ahorro y optimizar los recursos. La práctica del ahorro es más que una simple cuestión de acumular fondos: es una estrategia. Instila un sentido de disciplina financiera y promueve decisiones sensatas en la gestión del dinero en la adultez económica.

Establecer metas, ya sea, por ejemplo, para adquirir bienes duraderos, educar a un hijo, jubilarse y, tal vez, iniciar un negocio, tiene un gran propósito: hacer que el ahorro sea significativo, motivar el mantenimiento del hábito y permitir el seguimiento del progreso. Y solo las metas de ahorro más pequeñas, si se implementan sistemáticamente, pueden tener un gran impacto cuando se trata de interés compuesto y capitalización gradual.

Tiene que ver, particularmente, con la comprensión de que no se puede simplemente “ahorrar” si no se tiene dinero disponible mensualmente. Integrar el ahorro como un componente central de la planificación financiera familiar convierte esta práctica en una herramienta de gestión más activa. En este sentido, el ahorro es algo más que un lugar para estacionar o reservar efectivo, es algo que vemos como un acto de diseño estratégico como un medio de ahorro que ofrece seguridad, estabilidad y la oportunidad de crecimiento económico.

Y sienta las bases para llevar a cabo otras estrategias económicas desde un punto de vista de diversificación de inversiones: la inversión o la protección contra emergencias ayuda a la familia a ser financieramente resiliente en caso de eventos imprevistos. En la práctica, el monitoreo constante de los ingresos y gastos con la priorización de necesidades sobre deseos y manteniendo los gastos innecesarios al mínimo absoluto significa que los recursos se utilizan de manera óptima, pero el ahorro se mantiene de manera bastante consistente.

Automatizar las transferencias a cuentas de ahorro, establecer presupuestos familiares y la educación financiera son herramientas de apoyo: todas estas permiten que este proceso gradual tenga lugar, asegurando que lo que se gana se convierta en una oportunidad de crecimiento y seguridad





financiera. Por lo tanto, el ahorro no debe considerarse puramente como una restricción del consumo, sino como una práctica que es consciente, deliberada y es, en esencia, disciplina: previsión y alfabetización financiera.

El manejo adecuado de la capacidad de generación de ingresos contribuye a crear oportunidades de ingresos, equipando el conjunto de recursos con la protección necesaria para eventos inesperados y preparando el camino hacia el logro de objetivos económicos a corto, mediano y largo plazo.

Por lo tanto, en realidad, el ahorro es en sí mismo un instrumento para el empoderamiento económico, la autonomía familiar y la resiliencia, y las finanzas responsables/sostenibles en general. El hábito de ahorrar es uno de los pilares fundamentales del aprendizaje financiero, el apoyo financiero y la confianza económica personal y familiar.

Ahorrar, además de ahorrar dinero, no es solo una cuestión de acumular, sino que tiene una influencia directa en la capacidad de organizar, la capacidad de prevenir emergencias y la capacidad de desarrollar autosuficiencia económica. El conocimiento de estos beneficios y su aplicación regular hacen posible utilizar los recursos disponibles de la manera más eficiente, lo que puede crear seguridad financiera y formar nuevos patrones sostenibles que se reflejan en la tranquilidad emocional de los miembros del hogar y son la base para la calidad de vida.

El beneficio más obvio que ofrece el ahorro es lograr metas y objetivos individuales y familiares. Y la razón es que el ahorro puede ayudarte a lograr todo tipo de propósitos: comprar bienes duraderos, una casa, la educación de los hijos, iniciar una empresa o embarcarse en un buen viaje o aventura, etc. El ahorro proporciona independencia, mientras se evita la deuda de crédito o el costo del dinero prestado en el extranjero, lo que no agrega mucho gasto, costo de intereses y tarifas.

Alcanzar metas con la disciplina del ahorro también crea gratificación personal y confianza en el hecho de que uno puede establecer y cumplir objetivos financieros con confianza. Y eso significa que una familia que planifica sus gastos de vida y ahorra puede financiar la educación

universitaria de sus hijos sin necesidad de préstamos estudiantiles, lo que brinda cierta seguridad financiera y construye estabilidad familiar.

Otro gran beneficio de ahorrar para nosotros es la inculcación de la disciplina financiera. Esa práctica implica consistencia, control y compromiso, y también establecer cantidades específicas para ahorrar, por pequeñas que sean, al mes. En el futuro, la disciplina, especialmente para los ahorros, hace posible establecer un fondo financiero sólido y cultivable, desarrollar la capacidad de gestionar los ingresos y fomentar un mejor comportamiento de consumo.

Las personas que adoptan esta disciplina también reciben formación en planificación, evaluación de prioridades y toma de decisiones financieras informadas, y en sacar el máximo provecho de los recursos que se les otorgan, obteniendo así un fuerte efecto acumulado (donde la consistencia supera la cantidad que se ahorra). Ahorrar también puede protegerte de perder o reducir tus ingresos. El desempleo, la reducción de horas de trabajo y los cambios inesperados en la actividad económica familiar pueden tener un gran impacto en el nivel de vida.

El fondo de ahorros ayudará a mantener los requisitos mínimos y las obligaciones financieras en tiempos difíciles, así como a evitar endeudarse de emergencia sin tener que pedir dinero prestado y limitar el impacto económico y emocional del escenario, aliviando así el impacto económico y sentimental de tal situación. Otra ventaja del ahorro es que ayuda a reducir la necesidad de crédito y disminuir la dependencia del flujo de efectivo.

Al surgir y obtener un recurso doméstico en nuestras propias manos, las familias obtienen acceso a bienes y servicios sin asumir préstamos que generan costos, libres de intereses y gastos acumulados que impactan la economía del hogar. Esta autonomía mejora la planificación financiera a largo plazo y protege a las familias del sobreendeudamiento, permitiendo futuras inversiones o la construcción de riqueza a largo plazo.

Ahorrar también aumenta la autosuficiencia y la confianza personal. Con sus propios recursos, las personas y las familias son más capaces de tomar decisiones financieras





autosuficientes y sentirse lo suficientemente seguras para gestionar la prosperidad material y estar emocionalmente disponibles en paz. Esta independencia permite la planificación de proyectos, la respuesta a emergencias y la toma de decisiones estratégicas diseñadas para maximizar los recursos disponibles y aumentar la estabilidad económica para gestionar circunstancias imprevistas.

Y por último, está el ahorro, que es la clave en el esquema de las cosas para ahorrar para la jubilación y establecer una buena jubilación. La acumulación de recursos en el trabajo permite que la vida laboral ayude a mantener un nivel de vida satisfactorio si se alcanza la edad de jubilación, sin depender exclusivamente de una pensión o fuentes externas.

Cuando se trata de dinero ahorrado para la jubilación, se trata de anticipar y soñar con lo que uno hará para la jubilación, con el fin de tener independencia financiera, así como la libertad de dedicar tiempo a lo que uno desee para disfrutar, ya sea a través de actividades de ocio, viajar o simplemente realizar trabajos de autoayuda.

Ahorrar como hábito económico es más que comprar lo que tienes; es otro aspecto de la herramienta estratégica más amplia que asegura la disponibilidad de recursos (dinero, el mantenimiento de recursos) y también una estrategia de estabilidad económica, planificación para el futuro y calidad de vida.

Apoya alcanzar un objetivo, construir disciplina, prevenir la pérdida de ingresos, anticipar eventos repentinos, frenar la dependencia de los servicios de crédito, construir independencia y proporcionar una jubilación digna. Hacer del ahorro una práctica consciente y continua transforma esta herramienta en un pilar central de la educación financiera, y su motor en la creación de una economía sostenible y próspera para individuos y familias.

El ahorro puede tener una visión definida matemática y prácticamente como la diferencia entre el ingreso total y los gastos de algún hombre, mujer, niño o entidad durante un período. La fórmula simple que lo define es:

$$\textbf{Ahorro} = \textbf{Ingresos} - \textbf{Gastos}$$

Esta perspectiva también significa que el ahorro no es una noción abstracta, sino un resultado concreto del uso juicioso de los recursos financieros disponibles. Los ingresos están compuestos por todos los recursos económicos, incluidos salarios, rentas, dividendos, beneficios empresariales, prestaciones sociales u otras entradas de dinero durante el período de análisis.

Los gastos, por otro lado, son la suma de todo lo que se ha gastado en necesidades y obligaciones (como alimentos, vivienda, educación, transporte, servicios públicos, deudas y otros compromisos económicos).

El valor derivado de esta fórmula muestra cuánto queda en el saldo para ahorros. Un resultado positivo significa que los ingresos son mayores que los gastos y, por lo tanto, se han obtenido ahorros. Lo contrario del resultado es negativo, es decir, los gastos superan los ingresos, generando un déficit que podría requerir préstamos o la reducción de gastos en el período futuro, todo lo cual conduce al deterioro de la situación financiera del hogar.

Por ejemplo, supongamos que uno recibe \$3,000 al mes, pero debe pagar por sus necesidades básicas, transporte y ocio \$2,500; el estado de ahorros será el siguiente:

$$\text{Ahorro} = 3,000 - 2,500 = 500$$

Por ejemplo, en este caso, se trata de una persona que ahorra \$500 cada mes, lo que significa la parte de sus ingresos que no se gasta y que puede reservarse para metas futuras, inversión o emergencias.

Este ejemplo ilustra cómo aplicar la fórmula permite una cuantificación clara y directa de los ahorros, facilitando la planificación financiera y la toma de decisiones responsables. Además de la cantidad absoluta en ahorros, se puede analizar la tasa de ahorro, que expresa los ahorros como una proporción del ingreso y proporciona una medida relativa de la capacidad de ahorrar basada en los recursos disponibles. Para calcular este indicador, se utiliza la siguiente fórmula:

$$\text{Índice de ahorro} = \frac{(\text{Ahorro} / \text{Ingresos}) \times 100}{100}$$



Considera a alguien que gana \$4,000 al mes y logra ahorrar \$1,000 durante el mismo período:

$$\textbf{Tasa de ahorro} = (1,000 / 4,000) \times 100 = \textbf{25\%}$$

Esto indica que la persona está ahorrando el 25% de sus ingresos mensuales, una señal de disciplina financiera y capacidad para prepararse para problemas inesperados. Una alta tasa de ahorro significa que más recursos están planificados eficientemente y se pueden alcanzar metas financieras, y una tasa baja puede significar que necesitas reexaminar en qué gastas, planificar con más sabiduría y establecer una mejor asignación de recursos.

Estas fórmulas no solo proporcionan el cálculo de números para cuantificar ahorros, sino también algunos métodos para analizar el comportamiento de consumo, evaluar la oportunidad de optimizar recursos y trazar objetivos financieros a mediano y largo plazo.

Por ejemplo, una familia que se da cuenta de que la tasa de ahorro para su presupuesto es solo del 5%, tiende a buscar formas de ajustar el presupuesto, aumentar los ingresos añadiendo más trabajo, para incrementar la capacidad de ahorro del hogar y el equilibrio económico.

El ahorro se puede calcular en diferentes escalas de tiempo, incluyendo semanal, mensual, trimestral y anualmente, para que las tendencias de ingresos y gastos puedan ser rastreadas y comparadas de manera organizada. Esta práctica es una herramienta esencial para la planificación financiera porque proporciona información objetiva sobre la capacidad de invertir, previsión de necesidades futuras, desarrollo de estrategias de inversión, enfrentarse a eventos impredecibles, así como desarrollar un buen fondo de emergencia.

Al utilizar principios de ahorro y cálculo de ahorros, educar a los jóvenes sobre cómo calcular los ahorros y la tasa de ahorro puede aumentar la conciencia sobre las finanzas. Proporciona a las personas y familias una imagen clara de la relación entre los patrones de consumo y sus oportunidades de ahorro, y muestra que pueden lograr un grado muy alto de exposición a



pequeños cambios en el gasto o ingresos que afectan la acumulación de capital.

Por cierto, incluso un pequeño aumento en los ahorros de \$50 al mes puede parecer pequeño a primera vista, sin embargo, si se hace de manera más consistente durante un año, son \$600 adicionales ahorrados y muestra la fuerza de ahorrar sistemáticamente. La ecuación Ahorros = Ingresos - Gastos y la tasa de ahorro son importantes para que las usemos como medida, modelo de análisis y para proyectar la capacidad financiera individual y familiar.

El uso de herramientas del oficio para medir los ahorros, evaluar la eficiencia en la planificación de recursos, fomentar la disciplina en la gestión de los recursos financieros y para la planificación a corto, mediano y largo plazo. Realizar estos principios es un requisito previo para la independencia financiera, la seguridad financiera y la resiliencia ante problemas inesperados, por lo tanto, hacer del ahorro una parte integral de la educación y gestión financiera personal y familiar.

El ahorro es un aspecto esencial de la gestión financiera familiar que permite la reserva de recursos para necesidades futuras, contingencias no planificadas y objetivos económicos a corto, mediano y largo plazo. Es una manera metódica de proteger y aumentar los ahorros del hogar y también hacer que el hogar dependa menos del crédito externo y, en general, sea más resiliente a los choques económicos.

Además, entre otras cosas, es bien sabido que la planificación, la disciplina y las prioridades relacionadas con las metas y objetivos son un factor clave para maximizar la acumulación de ahorros y lograr un ahorro efectivo para el crecimiento del patrimonio familiar. La educación financiera emerge como un aspecto vital para la mejora del comportamiento responsable de ahorro. Conceptos clave como ingresos, gastos, tasa de ahorro, liquidez, diversificación y gestión de riesgos también son cruciales para que los miembros del hogar tomen decisiones informadas sobre aspectos financieros, evalúen inversiones alternativas y planifiquen estrategias financieras y económicas a largo plazo.





La formación en ahorro en la vida temprana refuerza la internalización de buenas prácticas de ahorro, promueve buenos hábitos financieros en términos de inversión responsable y fomenta el autocontrol personal, la disciplina y las capacidades de planificación para las futuras generaciones. Así como el ahorro familiar no es solo el gasto de recursos monetarios, sino también refleja un pensamiento reflexivo y sistemático, con un esfuerzo cuidadoso y disciplina de calcular, controlar y monitorear los ingresos y gastos.

Figuras como la fórmula $\text{Ahorro} = \text{Ingresos} - \text{Gastos}$ y la tasa de ahorro pueden cuantificar una capacidad de reserva y la estrategia de ahorro, la utilidad de la gestión de recursos para determinar si se logra la efectividad en la gestión de recursos, así como la predicción financiera, para pronosticar objetivos financieros. Así, el ahorro se convierte en una parte integral de una estrategia para la seguridad económica, el bienestar familiar y la planificación futura, y una parte clave de la educación financiera, así como una parte de la estabilidad económica doméstica.

1.3. Crédito: herramienta clave para la gestión financiera familiar

El crédito se ha consolidado como una herramienta fundamental en la gestión financiera de los hogares, ya que permite a las familias acceder a recursos inmediatos para satisfacer necesidades, invertir en proyectos productivos y afrontar situaciones imprevistas. Según el Consumer Financial Protection Bureau (2024), una adecuada administración del crédito familiar facilita la adquisición de bienes duraderos, la financiación de estudios o la inversión en pequeños emprendimientos, siempre que se utilice de manera responsable y consciente. Esta herramienta no solo influye en la capacidad de consumo, sino que también fortalece la estabilidad económica de los hogares, brindando un respaldo financiero frente a contingencias.

La importancia del crédito radica en su capacidad de ofrecer flexibilidad financiera. Maza y LAC (2023) señalan que permite a los hogares gestionar sus flujos de caja, equilibrando ingresos y gastos, y planificar metas a corto, mediano y largo plazo. El uso adecuado del crédito también es útil en el sentido de que proporciona a las personas

un buen historial crediticio, de modo que las condiciones de financiamiento favorables puedan ser más accesibles para ellas en el futuro (Oficina de Protección Financiera del Consumidor, 2024).

Sin embargo, en estos años, el mal uso del crédito puede llevar al sobreendeudamiento, la pérdida de estabilidad financiera y la capacidad de ahorro familiar. Por lo tanto, es importante que los miembros del hogar comprendan los términos del crédito, su capacidad de pago, los riesgos y los productos crediticios, asegurando así una gestión financiera responsable (Maza & LAC, 2023). El crédito se entiende como la confianza que una persona o institución financiera deposita en el solicitante. Esta confianza se traduce en la disponibilidad de fondos que pueden ser utilizados para iniciar un negocio, adquirir un activo o cubrir gastos importantes en el momento necesario.

Como resultado, se considera que los sistemas de crédito son herramientas importantes para el desarrollo económico de individuos y familias, así como de los países en general, de los cuales depende este desarrollo económico. Esta relación puede funcionar de tal manera cuando tanto los acreedores como cada uno de los prestatarios cumplen con sus obligaciones mutuas: los prestamistas con respecto a las condiciones de interés pagaderas y los deudores en cuanto a las obligaciones de reembolso de la deuda.

Este equilibrio fomenta una buena relación de trabajo, desarrolla el préstamo, añade calidad al préstamo y lo hace confiable en el sistema monetario internacional (Banco de Santander, 2025). La exposición financiera es crucial para una gestión efectiva del crédito (Hernández Rivera & Chávez Maza 2023).

El crédito puede formar un instrumento estratégico en la gestión financiera de los hogares, siempre que se utilice con un plan y un enfoque adecuado. Chávez Maza y Hernández Rivera (2023) afirman que la educación financiera impacta la capacidad de los hogares mexicanos para gestionar el crédito, afirmando que cuanto mejor entienden los productos financieros, las tasas de interés, las condiciones, más decisiones informadas pueden tomar y menos probabilidades tienen de enfrentar riesgos de un exceso de deuda.





En la misma línea, Nava Rosillón (2009) hace afirmaciones sobre la primacía del análisis financiero antes de endeudarse como una piedra angular para la gestión eficiente de los recursos del hogar. Evaluar ingresos, gastos y responsabilidades financieras puede ayudar a evaluar la verdadera capacidad de una persona para financiar sus necesidades y determinar los instrumentos de crédito de mayor calidad para evitar el desequilibrio financiero entre los individuos.

Planificar y mantener el crédito también son consideraciones críticas para lograr los mejores beneficios potenciales de este dispositivo, sin imponer una carga financiera a la familia. Valle Núñez (2020) apoya esta visión y menciona que dicha planificación financiera con control de crédito ayuda a realizar aspiraciones familiares y personales. La estructuración adecuada de un plan financiero apoya la capacidad de articular cuándo y cómo usar el crédito, determinar prioridades de inversión, ahorro y gasto. En este sentido, el crédito se considera un activo estratégico que, en conjunto con una gestión eficiente, sirve para mejorar la proliferación de activos y la salud económica de los hogares.

Por el contrario, Marambio-Tapia (2021) aborda la ‘inclusión financiera’ con miras a los peligros del endeudamiento inducido socialmente. En el contexto de la promoción del crédito sin conocimiento personal de finanzas, las familias podrían terminar con obligaciones financieras que exceden su capacidad de pago, haciéndolas más vulnerables y dependientes de productos financieros costosos. También añade sobre la incorporación de programas de capacitación financiera que promuevan la responsabilidad y la autonomía en la oferta de crédito.

El problema se complica aún más por la necesidad de una mayor alfabetización de datos, así como de sensibilidad cultural que puede afectar la gestión de la deuda y la disponibilidad de intermediarios financieros. De manera similar, Ceballos-Mina y Santiago-Ayala (2019) enfatizan que los patrones de consumo de los hogares se ven afectados cuando se utiliza el crédito, principalmente a través de tarjetas.

Esta conveniencia del crédito fácil puede llevar a un consumo no planificado que conduce a desigualdades en el marco económico familiar. Pero con el control adecuado y la educación sobre finanzas, el crédito puede ser una forma de apoyar inversiones importantes, acumular activos e incluso equilibrar los activos financieros familiares. Además, Huacchillo Pardo et al. (2020) enfatizan que la gestión financiera del hogar, que también incluye un análisis de ingresos, gastos y uso del crédito, es crucial para una buena toma de decisiones.

Una gestión inteligente del crédito permite a las familias gestionar mejor sus finanzas, hacer sus presupuestos más fluidos y actuar ante emergencias, demostrando así que esta herramienta no solo es necesaria para abordar requisitos a corto plazo, sino también para establecer seguridad financiera a mediano y largo plazo. El crédito implica la transferencia de dinero de una parte a otra, con la obligación del receptor de devolver la suma prestada en cuotas periódicas o en un solo pago futuro, incluyendo intereses adicionales como compensación por el uso de los fondos.

En el caso del crédito al consumo, proporciona a las personas los medios para adquirir bienes o pagar servicios, y no es un instrumento inmutable; el crédito es flexible, dependiendo del momento. Pero no todos los que no pueden ser acreditados pueden acceder al mercado de crédito si no cumplen con requisitos como tener un historial crediticio adecuado y, si es posible, un ingreso demostrado para pagar.

Esta evaluación la realizan los bancos para reducir riesgos y verificar la estabilidad operativa. El crédito proporciona beneficios tangibles a la vida de las personas y a los negocios. En el área de negocios, un activo para cubrir variaciones temporales de ingresos y gastos para asegurar una operación ininterrumpida incluso en el caso de que los proveedores sean pagados de inmediato y los ingresos por ventas no se reciban, es, por ejemplo.

También sirve para asegurar la estabilidad financiera en períodos de escasez de recursos, durante períodos de inversiones prolongadas y contingencias financieras. El crédito, para los hogares, puede financiar compras





especiales, emergencias o inversiones estratégicas, brindando flexibilidad y apoyo financiero, sin sacrificar la estabilidad financiera familiar de la economía.

Los préstamos, sin embargo, además de otros tipos de deuda, son para el propósito de adquirir bienes o servicios particulares; por ejemplo, comprar propiedades, automóviles o educación. A diferencia de los créditos que proporcionan flexibilidad en cómo se pueden usar los fondos según diferentes necesidades, los préstamos tienden a estar vinculados a un objetivo específico y a hacer cumplir más estrictamente los términos de pago.

Esta distinción enfatiza la importancia de que las familias busquen y comprendan diferentes instrumentos financieros y elijan el que mejor se adapte a sus necesidades y objetivos. El crédito es un instrumento imprescindible para el comportamiento financiero familiar; no es solo una fuente de recursos, sino un instrumento que permite planificar, redistribuir y maximizar los ingresos disponibles. El crédito tiene un papel en el bienestar económico, el logro de objetivos financieros y un historial financiero saludable, mientras que un mal control nos deja expuestos a un riesgo financiero considerable.

Como resultado, la alfabetización financiera y la planificación del dinero son necesarias para aprovechar el crédito y minimizar el riesgo relacionado con el crédito. El crédito está disponible en múltiples formatos, hechos a medida para individuos, familias y empresas según requisitos específicos y para establecer su estructura, términos, riesgos y requisitos.

Comprender los distintos tipos de crédito es esencial para una adecuada gestión financiera, ya que permite seleccionar el instrumento más adecuado según el objetivo, el nivel de riesgo y la capacidad de pago del solicitante. Entre los tipos más relevantes se destacan:

Crédito Comercial: este tipo de crédito está destinado a individuos o empresas que requieren financiamiento para cubrir costos asociados con el desarrollo de actividades productivas y operaciones económicas. Por ejemplo, una empresa podría recibir crédito comercial para obtener materias primas necesarias para la producción

de bienes, financiar la compra de maquinaria o mantener cuentas por cobrar de ventas a plazos. Este tipo de crédito se basa principalmente en la necesidad de asegurar la rentabilidad, ya que los ingresos generados por las actividades productivas deben ser suficientes para cubrir la inversión realizada y asegurar la liquidez de la empresa (Maza & LAC, 2023).

Crédito al Consumidor: los créditos al consumidor están diseñados para financiar la adquisición de bienes y servicios por parte de individuos y familias, incluyendo gastos imprevistos, compras personales, estudios, viajes o mejoras en el hogar. Es uno de los tipos más comunes de préstamos personales porque es accesible y se aprueba rápidamente. Son flexibles y requieren una gestión responsable porque el sobreendeudamiento puede dañar la estabilidad financiera del prestatario y su historial crediticio en caso de incumplimiento (Oficina de Protección Financiera del Consumidor, 2024).

Microcrédito y Créditos para PYMES: las pequeñas y medianas empresas (PYMES) y emprendedores pueden acceder a microcréditos, que son préstamos de menor cuantía diseñados para financiar operaciones productivas, gastos administrativos o de personal, así como la compra de inventario. Estos créditos fomentan la inclusión financiera y el desarrollo de emprendimientos locales, contribuyendo al crecimiento económico y a la generación de empleo. La particularidad de los microcréditos es su enfoque en clientes con historial crediticio limitado, lo que los hace accesibles a sectores con menor capacidad de acceso al financiamiento tradicional (Banco Internacional, 2021).

Crédito Garantizado: también conocido como crédito prendario o respaldado, este tipo de financiamiento requiere que el deudor ofrezca un bien tangible como garantía, que sirve como respaldo frente al riesgo de impago. La garantía puede ser un inmueble, vehículo u otro activo de valor. Este mecanismo disminuye el riesgo del



prestamista y, generalmente, permite acceder a tasas de interés más bajas o a montos mayores en comparación con los créditos no garantizados (Banco de Santander, 2025)

Crédito Personal: en esta modalidad, además del solicitante del crédito, interviene la figura del codeudor o garante, quien se compromete a responder por la deuda en caso de incumplimiento. Los préstamos personales son más flexibles en términos de préstamo y pueden usarse para consolidar deudas, ayudar con la educación, emergencias o compras planificadas. La confianza generada al firmar como co-deudor permite a un prestamista actuar más fácilmente cuando hay una falta de historial crediticio.

Préstamo hipotecario: un préstamo para la compra, expansión, reparación o construcción de bienes inmuebles, a mediano o largo plazo. La propiedad adquirida se utiliza como garantía, siendo “hipotecada” a favor de una organización financiera hasta que el préstamo sea completamente pagado. Las hipotecas permiten a las personas comprar viviendas o invertir en bienes raíces, y forman una base para toda la planificación de riqueza a largo plazo (Maza & LAC, 2023).

Crédito rotativo: este tipo de crédito permitirá a los beneficiarios acceder a ingresos y recursos con intereses continuos durante un período de tiempo definido. Mientras la deuda se pague parcial o completamente, el crédito se renueva automáticamente, proporcionando la flexibilidad que una empresa necesita para financiar sus recursos de efectivo a medida que cambian los flujos de efectivo.

Esta herramienta sería particularmente útil para consumidores o pequeñas empresas que necesitan tener un flujo constante de efectivo y desean acceso permanente a préstamos (Oficina de Protección Financiera del Consumidor, 2024).



Los tipos de crédito varían en diversas situaciones y deben adaptarse a las necesidades de personas específicas; esto podría incluir la financiación de actividades que mejoren la productividad, así como la compra de bienes y servicios de consumo. Aprender las características, riesgos y beneficios de cada modalidad es un componente esencial para que una empresa controle los activos financieros y, en efecto, para la estabilidad financiera.

Consolida el crédito como una herramienta fundamental amigable para la gestión financiera familiar, proporcionando acceso a recursos a corto plazo para satisfacer necesidades de gasto, invertir en actividades productivas y enfrentar desarrollos inesperados. Su despliegue óptimo mejora la estabilidad económica del hogar, proporciona apoyo para la planificación de objetivos financieros a corto, mediano y largo plazo, y trabaja para establecer un sólido historial crediticio en relación con mejores términos de financiamiento a largo plazo.

Sin embargo, una mala gestión del crédito puede generar dependencia o sobreendeudamiento, inestabilidad financiera o incapacidad para ahorrar, por lo que la educación y planificación financiera son absolutamente necesarias para minimizar el riesgo financiero y maximizar el beneficio.

El conocimiento de diversas estructuras de crédito ya sea a través de crédito al consumo, hipotecario, personal, garantizado, microcrédito, crédito comercial o crédito revolvente, permite a una familia determinar el préstamo adecuado para el uso más beneficioso de qué instrumento utilizar dependiendo de lo que intentan lograr y en qué proporción. Incorporar la gestión del crédito en un sistema de planificación financiera general complementado por la gestión de ingresos, gastos y ahorros aumenta la eficiencia de la utilización de recursos y la estabilidad económica familiar.

De esta manera, el crédito no solo funciona como un mecanismo de financiamiento inmediato, sino como un recurso que, si se maneja responsablemente, contribuye al crecimiento patrimonial, al bienestar económico y a la autonomía financiera de las familias.



1.4. Inversiones: estrategias, objetivos y tipos para maximizar el crecimiento financiero y la economía familiar

Las inversiones son una herramienta clave para la creación de riqueza, no solo para acumular riqueza, sino también para construir la economía familiar y apoyar un buen plan financiero a largo plazo. Las economías globalizadas, incluidos los mercados volátiles y las incertidumbres financieras, hacen imperativo tener conciencia sobre otras estrategias, objetivos y tipos de inversiones disponibles para maximizar el crecimiento del aspecto financiero de la familia y así reducir los riesgos involucrados en tales inversiones.

Invertir se trata de invertir lo que has ahorrado y utilizarlos en activos que generarán ingresos en el futuro en lugar de gastarlos el próximo mes para ahorrar con el tiempo. Usar este proceso de utilizar los ahorros familiares puede ser una forma de cambiar los fondos familiares directamente hacia fuentes de ingresos y, por lo tanto, proporcionar seguridad financiera y lograr objetivos y metas privadas del hogar y la vida privada en bases personales u orientadas socialmente, incluyendo la educación de los hijos (por ejemplo, educación, conseguir una casa, emprendimiento o planes de jubilación) (Ochoa et al., 2023).

Estratégicamente, las inversiones requieren un enfoque disciplinado basado en las metas familiares, el horizonte temporal y el nivel de riesgo que un individuo puede manejar. La inversión a largo plazo como estrategia maximiza el interés compuesto y minimiza la exposición a la volatilidad del mercado, la inversión en valor en la que el inversor invierte en activos infravalorados con la expectativa de apreciación, la inversión en crecimiento donde el inversor elige invertir en empresas con alta promesa de crecimiento, la inversión en dividendos, que proporciona un ingreso pasivo continuo y ayuda a estabilizar la economía familiar y el desarrollo económico.

Hay beneficios y desventajas en cada enfoque, y todos deben emplearse juiciosamente si se quiere tener éxito, para que las estrategias funcionen y el rendimiento de tus activos debe ser monitoreado consistentemente. Los objetivos de inversión deben cumplir con los requisitos financieros y los

objetivos familiares. Algunos de los más aplicables son en forma de ingresos pasivos, apreciación de capital, defensa contra la inflación, jubilación y diversificación de riesgos.

Los objetivos claros permiten una asignación efectiva de recursos (la mayor pérdida de valor es posible) mientras facilitan el flujo de fondos para las generaciones venideras para sostener el hogar (Oficina de Protección Financiera del Consumidor, 2024; Maza & LAC, 2023). Fundamentalmente, la educación financiera es un pilar para que los hogares tomen decisiones de inversión acertadas y optimicen la inversión de la riqueza.

Behrman, et al. (2012) argumentan que la alfabetización financiera juega un papel importante en influir en la acumulación de riqueza familiar, particularmente aquellos que son más alfabetizados financieramente tienen más probabilidades de diversificar sus inversiones y optimizar sus ahorros y desarrollar metas orientadas a largo plazo para reducir riesgos, aumentando así la estabilidad.

En el entorno latinoamericano, la educación financiera familiar es importante estratégicamente en términos de planificación de inversiones, así como de estabilidad económica. Vallejo Ramírez (2023) subrayó que, en la familia ecuatoriana, el aprendizaje temprano y regular de las finanzas proporciona a los miembros un mejor control de los recursos y posibilidades de inversión e ingresos pasivos; contribuye a la sostenibilidad social y económica de la familia, y desarrolla la cultura del ahorro responsable.

El examen del comportamiento financiero en los hogares también descubre factores que influyen en las decisiones de inversión. Dávila Aragón et al. (2021) utilizan redes bayesianas para analizar cómo la estructura de ingresos, gastos y ahorros de los hogares mexicanos moldea la capacidad de invertir y revelan que mediante una buena planificación y uso diversificado de recursos pueden alcanzar objetivos financieros sin detrimento del equilibrio económico diario. Uno de los otros aspectos relevantes es la gestión del crédito, y eso afecta directamente el potencial de realizar inversiones.

Según Chávez Maza y Hernández Rivera (2023), los hogares mejor educados manejan mejor el crédito para





que los préstamos se inviertan y la riqueza se expanda para expandir las inversiones, manteniéndose fuera de la dependencia de la deuda y asegurando la prosperidad económica en contingencias. Igualmente, el vínculo entre la capacitación en alfabetización financiera y el aumento de la riqueza familiar refuerza la importancia de las inversiones estratégicas.

Mungaray et al. (2021) muestran que las personas con más conocimientos financieros tienden a ganar ingresos más altos y a utilizar los recursos de manera más eficiente, lo que mejora el poder de ahorro, pero, más significativamente, también conduce a una mejor seguridad económica y una mayor autonomía doméstica para el hogar. Debido a que son conscientes de los efectos de la atención limitada y la gestión de recursos en un hogar sobre su comportamiento financiero, están dispuestos a poner su dinero donde está su boca (es decir, invertir).

Xu et al. (2022) señalan que la alfabetización financiera, en combinación con una adecuada atención a la toma de decisiones económicas, produce una mejora significativa en la toma de decisiones sobre ahorros, diversificación de activos y la adquisición de activos que proporcionan ganancias sostenibles a mediano y largo plazo. Esta socialización financiera en la familia contribuye directamente a la cultura de inversión.

Chuliá et al. (2022) enfatizan que el conocimiento financiero transferido entre padres e hijos promueve la transmisión del comportamiento de ahorro y el fomento de la planificación para la inversión en la juventud española, permitiendo así la adopción de actitudes saludables hacia el ahorro por parte de ellos, en las que las decisiones tomadas pueden estar vinculadas con los planes familiares, asegurando la seguridad financiera y conduciendo al desarrollo de la riqueza a lo largo de generaciones.

Sin embargo, una de las ventajas positivas más visibles de invertir es la expansión de la riqueza familiar. La planificación de inversiones adecuada podría generar ingresos iniciales a través de la inversión en propiedades, pagos de dividendos o intereses, o ganancias de un negocio. Al invertir en acciones de empresas sólidas, propiedades o nuevos

emprendimientos, se crea una diversificación de ingresos entre las líneas y se puede continuar construyendo riqueza y fortaleciendo la base para ayudar a alcanzar objetivos financieros para la familia y el estilo de vida.

La inversión también promueve ingresos pasivos: la acumulación de recursos a lo largo del tiempo y sin una contribución frecuente de los miembros del hogar. Por ejemplo, dividendos de acciones o intereses de bonos, o ingresos por alquiler obtenidos de inversiones inmobiliarias. Esto se conoce como ingresos que construyen la independencia económica de la familia, mejoran la capacidad para atender gastos imprevistos y disminuyen la dependencia absoluta de los beneficios basados en el trabajo (Miller & Modigliani, 1961).

Un segundo propósito crítico de la inversión es la protección contra la inflación, porque el dinero es un bien escaso que se reduce con el tiempo. El capital familiar puede convertirse en un activo de valor real cuando hay bonos o bonos con crecimiento a largo plazo y dividendos por realizar, pero el capital del hogar continúa creando crecimiento siempre que estos bonos no sean destruidos por la inflación, ya sea bienes raíces, acciones o fondos indexados (Bodie, Kane & Marcus, 2021).

El portafolio de inversión familiar se optimiza a través de esto, proporcionando mucha más seguridad financiera en tiempos de disturbios del mercado. Las inversiones también forman la base de la planificación financiera a largo plazo. Luego pueden usarse para proyectar ganancias futuras mientras se enmarcan tales objetivos para la familia: educación para los hijos, compras de artículos de mayor valor, planes de jubilación o expansión del negocio familiar.

La organización del material y la reducción de la incertidumbre refuerzan la seguridad económica y la toma de decisiones en la familia y en el hogar. De manera similar, la inversión puede allanar el camino para oportunidades de emprendimiento y oportunidades de inversión a través de unirse a un negocio, iniciar una franquicia, desarrollar un proyecto emprendedor, etc.

Por esta razón, la inversión familiar vale el costo en el crecimiento económico y contribuye al crecimiento no solo





de la economía del hogar, sino también a la independencia, el control y el desarrollo de los miembros de la familia. Por último, las inversiones tienen un efecto positivo en la economía nacional al transferir recursos a empleos productivos económicos que brindan oportunidades de empleo y fomentan la innovación.

En consecuencia, la inversión no solo aumenta la riqueza personal y familiar, sino que también ayuda al sostenimiento del desarrollo y la sostenibilidad del crecimiento y la construcción de las comunidades locales y los mercados locales (Ross, Westerfield & Jaffe, 2019). Dentro de la organización, la inversión puede clasificarse en tres grandes categorías: dependiente, autónoma o mutuamente excluyente, y cada estructura tiene una relevancia inmediata para la planificación financiera familiar:

- **Inversiones dependientes:** se necesita la ejecución de otra inversión para que el proyecto exista. La interdependencia de estos proyectos puede ser por razones económicas, por ejemplo, complementando su proyecto inicial para maximizar beneficios o establecer su viabilidad. Y si la estabilidad financiera familiar está vinculada a una inversión empresarial, tal decisión también puede afectar indirectamente la estabilidad financiera de esa familia.
- **Inversiones autónomas:** pueden ejecutarse de manera independiente, sin depender de otros proyectos. Permiten a la familia diversificar sus oportunidades de crecimiento sin tener que renunciar a los recursos existentes. Por lo tanto, ofrecen mayor seguridad y previsibilidad financiera para todos los involucrados.
- **Inversiones mutuamente excluyentes:** implican la selección de proyectos alternativos donde la aceptación de uno impide la ejecución de otro. La selección de la opción más rentable, coherente con la estrategia general de la empresa, debe basarse en un análisis exhaustivo que incluya el impacto en la economía familiar (Brealey et al., 2019).

Al comprender los diversos objetivos, métodos y estilos de inversión, las personas y las familias pueden tomar decisiones financieras informadas, gestionar riesgos y mejorar la eficiencia de sus recursos, utilizando estas inversiones

como un medio para promover el crecimiento financiero y la estabilidad económica en el entorno familiar. Las inversiones forman una herramienta poderosa en la economía del hogar, al convertir los ahorros en fuentes de ingresos futuros, construcción de riqueza y seguridad financiera.

Es la planificación estratégica, los objetivos, el análisis de riesgos y la comprensión de las diversas formas de inversión lo que determinará el éxito de estas medidas. La educación financiera de los miembros del hogar es importante para la diversificación, la optimización de recursos y la toma de decisiones de manera que maximice el valor y minimice los riesgos.

Además, aportan beneficios adicionales como el crecimiento de la riqueza, la creación de ingresos pasivos, la protección contra la inflación y la mitigación de riesgos. También aumentan la autonomía económica, permiten la planificación familiar a largo plazo y proporcionan un camino para el emprendimiento.

Con información sobre inversiones dependientes, autónomas y mutuamente excluyentes, se pueden seleccionar proyectos que estén alineados con los recursos y objetivos familiares, cimentando esta práctica como un aspecto estratégico no solo del crecimiento económico sostenible sino también de la seguridad económica del hogar.

1.5. Seguros para la familia: herramientas de protección y seguridad financiera

La familia constituye la unidad básica de la sociedad y su bienestar económico es esencial para el desarrollo integral de sus miembros. En un contexto marcado por la volatilidad económica, los riesgos imprevistos y los gastos inesperados, contar con instrumentos financieros que brinden protección se vuelve indispensable. Los seguros representan una herramienta clave para garantizar la estabilidad financiera del hogar, ya que permiten enfrentar situaciones adversas sin comprometer los recursos disponibles ni los objetivos a largo plazo de la familia (Drew, 2025).

El seguro proporciona una red de seguridad para lo que no se conoce, lo que fomenta la confianza y la tranquilidad mental y mejora la resiliencia de los miembros de la familia y





el enfoque de los miembros del hogar para realizar las tareas cotidianas y trabajar en sus proyectos futuros.

El seguro personal es la primera línea de defensa de la familia contra los riesgos que afectan a sus miembros. Incluyen el seguro de vida, que asegura la estabilidad económica al beneficiario en caso de muerte o discapacidad permanente; el seguro de salud o de gastos médicos que proporciona protección en caso de enfermedades graves, hospitalizaciones, cirugías, etc.; el seguro de accidentes personales que se ocupa de las lesiones o discapacidades como resultado de accidentes, y el seguro de dependencia o discapacidad que proporciona atención a personas con incapacidad física o mental, que necesitan atención constante (HDFC Life, 2024).

Finalmente, el seguro de jubilación y el seguro de plan de pensiones permiten a las familias construir un plan de jubilación con anticipación para tener un ingreso constante y seguro cuando los miembros activos dejen de recibir ingresos laborales. De esta manera, el seguro sirve, además de absorber contingencias, para facilitar la planificación fiscal a mediano y largo plazo, consolidando aún más la independencia económica de la familia.

Con respecto a los instrumentos de seguro familiar para la protección y estabilidad financiera, varios autores han proporcionado conceptos nuevos y pertinentes fundamentales para comprender el papel y el grado del dispositivo en el entorno familiar. Estos estudios no solo elaboran la función del seguro como medio de protección contra riesgos económicos, sino que también muestran la correlación entre la educación financiera, el acceso a productos de seguro y la sensación de seguridad en el hogar. Los estudios revisados presentan perspectivas de contextos geográficos y sociales variados, cubriendo áreas como la protección contra enfermedades crónicas y accidentes, la inclusión financiera y la planificación preventiva de la riqueza familiar.

Lo mismo ocurre al discutir los determinantes de la adopción de seguros, la educación financiera y el papel de las instituciones financieras en el desarrollo de productos diversos y asequibles. Juntas, estas contribuciones añaden

un marco conceptual más holístico y refinado, proporcionando el equilibrio económico de la salud de las familias a través del seguro: el seguro y el funcionamiento familiar como una cuestión de equilibrio económico; así como de consuelo, y la seguridad de la protección material contra los factores estresantes.

Reynoso-González y León (2023) escriben que la protección financiera es una parte importante de esta seguridad financiera en salud que es necesaria para la economía del hogar. Como explican estos autores, el seguro de salud permite a las familias prevenir costos inesperados de bienes o servicios y ayuda a proteger sus finanzas de lo que de otro modo podría afectar su estabilidad y salud financiera. La educación financiera en salud determina la elección de adquirir y utilizar el seguro, así como la asignación preventiva de recursos familiares, según los hallazgos del estudio.

Gallegos y Muñoz (2018) informan para explicar la situación de la evolución de los gastos de salud de bolsillo en las familias chilenas y demuestran cómo las personas no aseguradas pueden experimentar vulnerabilidad económica. Su estudio sugiere que las medidas de protección financiera, por ejemplo, el seguro de salud y los esquemas de subsidios, alivian la carga sobre las familias y promueven el acceso a servicios médicos a un nivel de equidad.

Este estudio refuerza aún más la idea de que el seguro proporciona una oportunidad estratégica para asegurar la continuidad de la estructura y función familiar, frente a contingencias médicas.

López-Larrosa et al. (2016) prueban el uso, y confirman aún más la validez de la Escala de Seguridad del Sistema Familiar (SIFS) utilizada en este documento, una herramienta que mide las percepciones de seguridad familiar. Estos resultados indican que el nivel de confianza en los sistemas de protección como el seguro está directamente asociado con la estabilidad y seguridad familiar.

Esta psicología es un punto importante que captura la naturaleza subjetiva de la protección financiera, porque el seguro protege la seguridad material y también crea una sensación de seguridad, unión y armonía familiar.





Ramírez Otero (2024) presenta el seguro colectivo como un canal de bancaseguros, que puede ser beneficioso, ya que ofrece la posibilidad y el acceso a la cobertura de muchos asegurados. Estos productos brindan a las familias la capacidad de obtener seguros de vida, salud, accidentes, para reducir gastos y con menos burocracia, y pueden considerarse un activo importante para proteger los bienes de la familia y ayudar a evitar pérdidas.

Álvarez Arnal (2007) explora los desafíos del mercado de financiamiento y seguros en Bolivia, encontrando que las políticas públicas fomentan la inclusión financiera. Como discute el autor, el aumento en la cobertura de seguros y productos financieros también es un medio para mejorar la capacidad de protección económica de las familias para emergencias, enfermedades u otros eventos inesperados.

González Núñez y García de Alba Carrillo (2016) presentan un examen econométrico sobre el ahorro y el seguro formal en México que encuentra que la compra de seguros está estrechamente relacionada con la acumulación de activos y la estabilidad financiera de los hogares. Sus resultados muestran que el seguro desempeña un papel importante por su efectividad para salvaguardar recursos y reforzar la protección de la seguridad financiera de la familia contra la adversidad económica.

Sabater Castro (2017) aborda la asociación entre el desarrollo del sector asegurador y el crecimiento económico: cuando hay un mercado de seguros fuerte, ayuda a proteger los activos del hogar, lo que conduce a la estabilidad financiera. El autor sugiere que expandir los seguros de vida, salud y propiedad aumenta la resiliencia económica de las familias y mitiga la vulnerabilidad ante eventos imprevistos.

Rodríguez y Stoyanova (2004) investigan la influencia de la categoría de cobertura y la educación financiera en la utilización de servicios de salud. Explican que las familias tienen más probabilidades de tomar decisiones informadas; por las cuales reciben una cobertura adecuada, y que gastan dinero de manera más efectiva cuando se vuelven financieramente alfabetizadas. Este estudio destaca la necesidad de la educación financiera como una parte necesaria para el éxito del seguro en la protección familiar.

Medrano (2008) examina la posición de las agencias de seguros en la competencia entre compañías de seguros donde una oferta diversificada y accesible permite una mejor comprensión para que la familia compare y contrate un producto adecuado para satisfacer sus necesidades. Señala que tener una protección bien organizada y de fácil acceso en la provisión de seguros hace una diferencia sustancial en mejorar la seguridad financiera de las personas, la seguridad del seguro contra accidentes, la pérdida de protección del hogar y los riesgos de salud.

En este contexto, existe la noción de que, mientras que varios productos de seguros aíslan a los miembros del hogar, el seguro comercial es un elemento estratégico cuando el ingreso familiar depende principalmente de negocios individuales y familiares. Estos seguros son para los riesgos de hacer negocios por parte de empresas comerciales: propiedad, robo, responsabilidad civil, daños debido a la interrupción del negocio, por ejemplo.

Una familia con un pequeño negocio puede, por ejemplo, implementar una póliza de seguro multirriesgo que cubra incendios, robo de propiedad y responsabilidad civil, lo que significa que un incidente inesperado no pone a la empresa fuera de negocio (Brealey et al., 2019). La protección del negocio familiar es un efecto a preservar, o más bien es la protección del ingreso familiar lo que lleva a la familia a ser sostenida no solo en el trabajo de sus miembros para cumplir un propósito común, sino también por su estabilidad en inversiones y recursos productivos.

También incluye seguros de propiedad o accidentes o cobertura para otros bienes que los miembros de la familia dejarán atrás si alguno de ellos se convierte en el objetivo de un incendio, robo o accidente. Incluyen seguros de automóvil que protegen contra daños a su propio vehículo o a terceros, seguros de hogar que cubren su casa y todas las cosas dentro de su hogar, y seguros multirriesgo que agrupan diferentes planes de seguros.

Estos planes proporcionan a las familias cobertura para enfrentar emergencias sin comprometer su estabilidad económica o recurrir a deudas de emergencia (en lugar de pasar hambre) y así proteger el núcleo familiar, si ocurre





una dificultad financiera (como suele suceder) la familia aún tiene que proporcionar cobertura (Rosenberg, 2025).

Y así, los servicios también están garantizados, si tiene un seguro de provisión de servicios y esta es una situación particular que impacta el bienestar familiar también. El seguro de entierro o funerales cubre los costos y medidas asociadas a la muerte de un miembro de la familia, evitando costos económicos adicionales en el período de duelo.

El seguro de viaje protege a la familia contra eventos imprevistos durante los viajes, como la pérdida de equipaje, cancelaciones o emergencias médicas.

Finalmente, el seguro de defensa legal ofrece asistencia legal frente a conflictos o litigios, proporcionando seguridad ante situaciones legales que podrían afectar la economía familiar (NFP, 2024). Una combinación estratégica de seguros personales, de propiedad, comerciales y de servicios brinda a la familia un sistema integral de protección. Una familia que trabaja en su propio negocio podría obtener un seguro de vida para sus miembros, un seguro multirriesgo para proteger su negocio, seguro de hogar y vehículo, y seguro de salud para cobertura médica.

Esta visión integrada asegura que el seguro se convierta en una piedra angular de los planes financieros familiares, donde la educación, la salud, la riqueza y las ambiciones empresariales se cumplirían, independientemente de los problemas imprevistos.

Finalmente, el seguro familiar es un instrumento estratégico para salvaguardar la seguridad económica y fortalecer la firmeza del riesgo ante contingencias inesperadas. Una planificación sólida garantiza la protección de los activos familiares y los ingresos y la seguridad de los miembros del hogar.

También ayudan a lograr estabilidad emocional, siendo la paz que proviene de poder reaccionar ante lo inesperado. Incluir el seguro en la planificación financiera familiar (es decir, personal, de propiedad, comercial y de servicios) es un aspecto necesario de una vida exitosa para el hogar en su conjunto, y por lo tanto debería apoyar a todos en ser una unidad contribuyente con una base sólida de un fuerte

desempeño económico familiar en el futuro de cada uno (Brealey et al., 2019; Drew, 2025; HDFC Life, 2024).

Este es un punto en el que el seguro juega un papel estratégico en la planificación financiera familiar porque es una protección contra contingencias inesperadas o riesgos imprevistos, sin socavar los recursos financieros familiares ni sacrificar las aspiraciones a largo plazo de los hogares. Son un blindaje total para la familia, que es una póliza que cubre tanto a los familiares como a sus activos, y proporciona seguridad financiera y estabilidad mental.

El seguro personal, de propiedad, comercial y de servicios adecuado, la combinación correcta de estos seguros, con la construcción de un sistema integral de seguros para asegurar la seguridad de la vida, la salud, los bienes y la continuidad de la productividad, permite la construcción de un sistema hogareño resiliente en casos de emergencia.

El seguro permite una planificación financiera preventiva para apoyar un cierto grado de autonomía y toma de decisiones informada en el cuerpo familiar. La alfabetización financiera y el conocimiento del seguro son vitales para aprovechar al máximo el seguro y no caer en la trampa de la dependencia excesiva o malas decisiones. Creemos que las personas con control del dinero y conciencia sobre seguros aumentarán los hábitos de ahorro, protegerán los recursos y ayudarán a mantener una economía familiar estable y saludable. El seguro comercial y de propiedad es vital, por el contrario, si la fuente principal de ingresos depende del negocio en sí; proporcionan cobertura de la producción continua por parte del individuo y, en consecuencia, la viabilidad económica del hogar.

El elemento de seguro de servicios particulares, incluyendo protección funeraria, de viaje o legal, lleva a la familia a la última línea de defensa para cubrir riesgos a la economía familiar y la paz mental y el bienestar de sus miembros. El seguro es una forma de equipo de control de riesgos que puede ayudar a promover la planificación, la seguridad y la confianza en el hogar. Se despliegan estratégicamente para construir una base sólida de riqueza, estabilidad económica y bienestar familiar; por lo tanto, juegan un papel indispensable en el desarrollo financiero y social de los hogares.



1.6. Deberes y derechos financieros en la familia: protección, responsabilidad y acceso a información

Al gestionar las finanzas del hogar, uno de los factores más importantes en la dinámica familiar son las responsabilidades y derechos financieros que sustentan la estabilidad económica, el presupuesto informado, las decisiones racionales y la seguridad adecuada, así como la protección de todos los miembros de la familia.

Además de los recursos financieros, una gestión financiera familiar efectiva (y equitativa) debe incluir un elemento de responsabilidad fiscal familiar responsable, así como la sostenibilidad económica a medio y largo plazo que garantice un desarrollo moderado e incluso a medio y largo plazo, minimice el conflicto interno y prevenga la confrontación intrafamiliar mientras se preservan los activos familiares.

Esto permite a los miembros de la familia disfrutar de derechos financieros bien informados sobre sus derechos financieros para que puedan consumir bienes y servicios de manera clara y estricta, elegir libremente, tener libertad de elección, adquirir servicios de calidad, disfrutar de un cierto nivel de servicio y expresar quejas sobre posibles irregularidades.

Esto fomenta un entorno en el que las decisiones financieras se toman de manera consciente, estratégica, sistemática y colectiva para mejorar la confianza en la gestión de los recursos del hogar. Y los deberes financieros complementan esto: asumir responsabilidades como el pago de contratos, realizar pagos a tiempo y de manera adecuada, el uso responsable del crédito y el ahorro y el uso prudente de otros instrumentos financieros. Al internalizar estas responsabilidades, una estrategia de este tipo evita posibles problemas de sobreendeudamiento, problemas de liquidez o disputas familiares cuando las decisiones financieras se toman con anticipación.

El núcleo familiar como función central en el desarrollo de un comportamiento financiero sólido es crucial. También estamos promoviendo la independencia económica de cada miembro del hogar, un proceso que no solo es más independencia financiera individual; también sirve como salvaguarda contra los riesgos financieros y el sobreendeudamiento, como un



medio para el uso eficiente y la secuenciación del dinero disponible.

Rosti3n (2014) alude a las responsabilidades de informaci3n y responsabilidad civil, las normas legales de los actos civiles y legales que existen en el 3rea de los servicios financieros o la protecci3n contra el fraude, pero tambi3n el comportamiento abusivo y el mal uso. En el contexto familiar, esto significa que los miembros del hogar pueden tomar decisiones acertadas, y hay menos riesgo de errores en la firma de contratos y de ser malinterpretados sobre costos, tasas de inter3s y comisiones.

La provisi3n de informaci3n precisa permite a la familia hacer planes de presupuesto, revisar opciones de cr3dito y proteger sus activos (Monsalve Caballero y Rodado Barreto 2010), lo que al final refuerza el concepto de derechos financieros como un aspecto normativo y preventivo del hogar. Monsalve Caballero y Rodado Barreto (2010) enfatizan que la provisi3n de informaci3n confiable y veraz es un pilar de la independencia econ3mica.

Aplicado a quienes conforman la familia, esa obligaci3n asegura que cada miembro est3 educado sobre las reglas y riesgos asociados a los productos financieros, desde cuentas de ahorro y cr3ditos hasta planes de seguros e inversiones. Esta sabidur3a promueve la elecci3n l3gica, reduce las discusiones entre los miembros de la familia sobre gastos inesperados o la falta de uso de recursos, y refuerza la planificaci3n econ3mica familiar, de modo que los recursos se utilicen como deben. Proteger a los ancianos dentro del hogar es otra responsabilidad muy importante en la responsabilidad financiera familiar.

Los miembros del hogar de estos grupos est3n en un riesgo muy especial si ocurren posibles abusos financieros, actividades fraudulentas o compras impulsivas, como recomienda la Oficina de Protecci3n Financiera del Consumidor en Espa3a (2022). De esta manera, la educaci3n y la comunicaci3n adecuada empoderan a los miembros de la familia para conocer los derechos de los ancianos, consolidar y proteger los activos, participar en una gesti3n presupuestaria s3lida y deliberada y fortalecer la seguridad y cohesi3n familiar.





La inclusión financiera es un ingrediente clave en la mecánica económica de la familia. Como señala Goldenberg Serrano (2020), la ausencia de acceso a productos y servicios suficientes disminuye el potencial de los hogares para el ahorro, la inversión y la protección económica. En este caso, promover la educación financiera familiar se vuelve fundamental para abordar la desigualdad, la independencia crediticia, la gestión de cuentas de ahorro y la planificación de inversiones seguras. El acceso a la inclusión financiera es un estímulo para que los jóvenes y adultos se vuelvan autosuficientes financieramente; construye resiliencia ante el riesgo y equilibra los recursos en el hogar.

Dado que esto puede afectarnos a todos, la socialización financiera familiar es lo mejor que podemos hacer para enseñar un comportamiento responsable. Chuliá et al. (2022) señalan que los intercambios cotidianos, como planificar compras y ahorrar para proyectos comunes, o hablar con los miembros del hogar sobre decisiones de gasto, llevan al desarrollo de habilidades financieras que los niños y adolescentes absorben. Esto no solo posiciona a la próxima generación para tomar decisiones informadas, sino que también mejora la capacidad del hogar para gestionar recursos juntos, evitar conflictos relacionados con el dinero y crear patrones de ahorro y consumo duraderos y sostenibles.

La participación proactiva de los padres y tutores en la enseñanza, formación, enseñanza y promoción del comportamiento financiero facilita la estandarización y comprensión de las reglas para gestionar recursos en la sociedad de tal manera que se fomente la cooperación y la responsabilidad compartida. Araujo Guerrón et al. (2019) argumentan que la educación financiera está asociada con el aumento de la capacidad de planificación financiera y la efectividad en la toma de decisiones en la unidad familiar.

Las familias capacitadas en gestión de crédito, estrategias de ahorro e inversión cumplen con la responsabilidad crediticia, previenen el sobreendeudamiento innecesario y saben cómo definir estrategias para ahorrar e invertir con propósito y objetivos. Creen que la educación financiera enseña a los miembros de la familia a respetar tanto la relación como la comprensión de los acuerdos financieros externos e internos, contribuyendo a la estabilidad económica y a un enfoque

colectivo en la asignación de recursos y la responsabilidad entre los miembros.

Ramos Zaga (2021) advierte que el sobreendeudamiento es una preocupación legal y social que también se sentirá en la economía familiar. La conciencia de los derechos del consumidor y tener una perspectiva educada permite a las familias evaluar los términos del crédito, soportar altos niveles de riesgo y negociar de manera más flexible con las organizaciones.

Prevenir el sobreendeudamiento también coloca la estabilidad familiar por encima de todo, así como la utilización de los recursos disponibles en la familia de manera efectiva y equitativa. La educación financiera temprana es tan importante para formar a las generaciones más jóvenes. Enseñar a los niños no solo a ahorrar, cómo gestionar su dinero, sino también sobre la responsabilidad en el gasto, según Cruz Barba (2018), ayudará a formar hábitos financieros de por vida.

Esto apoyará a los niños a convertirse en miembros conscientes y responsables de la economía familiar, promoviendo así la transparencia, la planificación y la cooperación en la generación de dinero. Educar a los niños desde una edad temprana les da las herramientas que necesitan como adultos para gestionar sus finanzas de maneras más equitativas y sostenibles. Los derechos y responsabilidades financieras dentro del hogar, entonces, se convierten en una estructura integrada dentro de la cual la gestión económica se llevará a cabo de manera relativamente estable.

Ayuda a la familia a operar como un sistema mutualista donde todos los miembros de la familia son conscientes de su lugar en el proceso de manejo de recursos, se evitarán conflictos con decisiones precipitadas, y la familia llegará a ahorrar, invertir y consumir responsablemente. Esta visión permite la resiliencia ante choques económicos o sorpresas naturales y fomenta la acción conjunta, el aprendizaje y la responsabilidad de ambos socios por la salud financiera del hogar.

Los derechos financieros fundamentales de la familia están incluidos en el derecho a la educación financiera,





información adecuada sobre productos y servicios, libertad de elección sin abuso, calidad del servicio, la protección de datos personales y el derecho de las familias a quejarse.

Las obligaciones financieras, sin embargo, abarcan el deber de: cumplir contratos; pagar pasivos periódicos; mantener la disciplina financiera; y asumir todas las obligaciones financieras relacionadas con el consumo, servicios e intereses. Incluir estas responsabilidades en la vida personal es una dimensión importante que reforzará la necesidad de responsabilidad personal, planificación y la capacidad de la familia para gestionar contingencias, fomentando el tipo de entorno familiar fuerte, justo y rentable que promueve la resiliencia, la equidad y una economía sostenible.

Cuando están adecuadamente vinculados a los derechos y responsabilidades financieras (por ejemplo, en el dinero), la familia no solo utiliza sus recursos sabiamente, sino que también crea una cultura de valor para la familia en cuanto a la responsabilidad económica y la educación de los miembros de la familia para que construyan un entorno en el que la cooperación, la confianza y la protección de los activos sean parte integral de la vida familiar.

La gestión del dinero, para el ahorro, la inversión o el acceso al crédito, también es un tema clave que forma parte de la educación financiera y la teoría de la economía personal y el entorno financiero. Comprender cómo se origina el interés y cómo impacta el capital ayuda a una persona a decidir con más precisión y a tomar decisiones estratégicamente. Cuando una persona decide sistemáticamente sobre el ahorro, depositando periódicamente en depósitos financieros, no solo obtiene algunas ganancias adicionales de sus contribuciones, sino también a través del interés sobre otro factor (la tasa a la que se suma el efectivo futuro).

Por ejemplo, hacer depósitos mensuales de \$200 durante dos años en una cuenta con una tasa de interés anual del 5 por ciento significará que se acumulará más dinero del que se depositará directamente, ya que este compuesto, el resultado de lo cual es que se añadirá más interés al capital existente y luego fluirá nuevo interés en la cuenta de inversión. De esta manera, los ahorros no solo crecen por las contribuciones realizadas, sino también con el tiempo y las

tasas de interés que se acumulan con el tiempo y al mismo tiempo crecen paso a paso.

Con las inversiones, el capital inicial se invierte en un instrumento financiero que promete obtener un retorno. Aquí, la acumulación radica principalmente en el interés que genera la suma invertida. Considere una inversión de \$5,000 en un fondo con un rendimiento anual promedio del 8% durante cinco años: el capital tomará un valor exponencialmente mayor debido al interés compuesto, de modo que la cantidad de capital será significativamente mayor que el valor de la inversión original.

Esto significa que el período de tiempo y la tasa de retorno jugarán un papel en el uso de estas herramientas para aumentar el crecimiento de los recursos financieros. En contraste, el crédito es un compromiso monetario en el que se solicita a un tercero, quien es responsable de devolverlo con interés. Los préstamos de interés simple aumentan la deuda linealmente, por lo tanto, teniendo en cuenta el interés pagado sobre su principal durante ese tiempo.

En consecuencia, un préstamo de \$10,000 al 12% de interés durante 3 años resultará en un pago combinado del capital inicialmente recaudado y el interés pagado durante el plazo, lo que revela el verdadero costo de financiamiento. Cuanto más alto sea, más se basará su crédito en el período en el que su crédito funciona y, para un corto tiempo, como días o meses, necesitará establecer una tasa de interés basada en eso, para que pueda obtener la cantidad que pueda pagar correctamente.

Las distinciones entre interés simple e interés compuesto y el valor de la tasa deben determinarse con el período apropiado para contabilizar y estimar el aumento en ahorros y crédito. Tal comprensión es necesaria para poder ser financieramente consciente, aprovechar el ahorro y la inversión, y decidir cosas para estar financieramente seguro a nivel individual. Se necesita una estructura financiera familiar en la que se reconozcan e incorporen los derechos y obligaciones financieras. Los derechos financieros proporcionan acceso a información sobre productos y servicios, la libertad de elegir, presentar quejas sobre inconsistencias y la capacidad de proteger propiedades.





Asimismo, asumir la responsabilidad de las deudas, como cumplir con lo que se acordó o ser disciplinado en el pago, y aprovechar los productos financieros de manera responsable, son los pasos principales que podrían proteger al hogar del sobreendeudamiento, guerras internas y crisis de liquidez y hacer que el hogar sea más viable económicamente. La alfabetización financiera familiar es la piedra angular del comportamiento financiero responsable, que transmite la alfabetización económica a la generación joven.

La independencia económica, la toma de decisiones lógica y calculada, la toma de decisiones consciente, la gestión racional y colaborativa de los recursos se promueven al ser enseñados desde la infancia. Y la alfabetización financiera permite a las personas mayores y otros miembros del hogar en riesgo de la comunidad estar protegidos contra el fraude y el abuso, al tiempo que proporciona un entorno seguro y justo. Con la introducción de términos como ahorro, inversión y crédito, además del conocimiento del interés simple y compuesto, fortalecemos la capacidad de la familia para prepararse y trabajar eficazmente para gestionar sus finanzas juntos. Tal conocimiento es útil para equilibrar las opciones de financiamiento; maximizar el crecimiento de los recursos; y minimizar el riesgo financiero.

Por lo tanto, la internalización adecuada de los derechos y deberes financieros crea una base de confianza, cooperación y resiliencia en la familia, formando un modelo de gestión económica basado en responsabilidades, educación y protección de un activo. La fusión de educación, información y práctica responsable establece el escenario para una economía familiar sostenible y equitativa preparada para enfrentar contingencias, afirmando la seguridad financiera y el bienestar de la unidad familiar en su conjunto.



02.

GESTIÓN INTEGRAL DE LAS FINANZAS FAMILIARES: PLANIFICACIÓN, CONTROL Y HERRAMIENTAS PARA LA ESTABILIDAD ECONÓMICA

2.1. Planificación financiera familiar: estrategias, beneficios y aplicación práctica

La planificación financiera familiar constituye un pilar esencial para el bienestar. La planificación financiera familiar desempeña un papel económico y social importante en las familias, ya que permite coordinar conscientemente los ingresos, gastos y ahorros con las inversiones para cumplir con sus metas a corto, mediano y largo plazo. Este proceso no se trata solo de gestionar recursos, es todo un sistema de planificación que puede proporcionar protección contra incidentes inesperados, reducir la incertidumbre y aumentar la capacidad de tomar decisiones informadas en un entorno económico cada vez más complejo.



Pero la planificación financiera también promueve la disciplina, la práctica del ahorro y una cultura de previsión, elementos esenciales para hacer algo grande como comprar una casa, invertir en los hijos, jubilarse o adquirir riqueza. Simultáneamente, crea responsabilidad compartida entre los miembros de la familia, establece una visión compartida del futuro y mejora la cohesión familiar al centrarse en proyectos comunes.

Comprender cómo la planificación financiera familiar puede afectar la calidad de vida, el bienestar emocional y la sostenibilidad económica es importante para analizar las estrategias, beneficios y aplicaciones prácticas de la planificación financiera familiar. La planificación financiera para las familias es el proceso de determinar los cambios futuros esperados en ingresos, ahorros y gastos para que los hogares puedan tener una perspectiva clara de cuál será su nivel de situación financiera en el futuro (FinLit.es, 2025).

Desde un ángulo diferente, la planificación financiera de las familias se refiere a cómo establecer metas financieras y desarrollar un plan para lograrlas teniendo en cuenta los ingresos, gastos, ahorros y objetivos de todos los miembros del hogar. Pero sin importar la edad, el salario inicial o la situación financiera, planificar el dinero para las finanzas es importante para las familias que trabajan en otras áreas de la vida.

Esta estrategia se utiliza para lograr objetivos financieros como comprar una casa, ahorrar dinero para la educación de los hijos, ahorrar para la jubilación, así como para asegurar la seguridad económica al enfrentar momentos inesperados como la pérdida de trabajo o enfermarse; alivia el estrés financiero al crear confianza y seguridad que harán que las finanzas sean más seguras. Permite planificar y costear el aprendizaje de los hijos y crear un fondo de ahorros para sus futuros proyectos y necesidades (Crespo, 2023).

En el sentido más amplio, la importancia del control financiero familiar es mantener su propio bienestar económico, gestionar los gastos de la familia, evitar deudas, tener un fondo de emergencia, ahorrar de su bolsillo para bienes y servicios y tener una fuente de ingresos segura y, por lo

tanto, contribuir al bienestar social de la familia (European Business School, 2025).

A continuación, se detallan las etapas de la planificación financiera familiar:

1. Establecer metas financieras: las familias deben definir objetivos claros a corto, mediano y largo plazo, asignando un porcentaje de sus ingresos o una cantidad fija mensual a los ahorros. Por ejemplo, ahorrar para las vacaciones constituye una meta a corto plazo, adquirir una vivienda corresponde a una meta a mediano plazo, y preparar un fondo de jubilación se considera una meta a largo plazo.
2. Crear un presupuesto: registrar los ingresos y gastos en detalle permite entender la asignación de recursos e identificar áreas para ahorrar. Esta práctica fortalece la capacidad de enfrentar imprevistos y llevar a cabo proyectos, consolidando el ahorro como uno de los objetivos principales en la gestión financiera familiar. Por lo tanto, crear un presupuesto es una herramienta clave para ejercer control sobre los ingresos y gastos del hogar (European Business School, 2025).
3. Identificar riesgos financieros: las familias deben reconocer los riesgos a los que están expuestas, como la pérdida de empleo, enfermedades o accidentes, y planificar estrategias para mitigarlos. Adquirir conocimientos financieros: La educación financiera permite tomar decisiones informadas sobre el ahorro, la inversión y la gestión de recursos. Los hogares pueden recurrir a libros, cursos, asesoramiento profesional y recursos digitales para fortalecer sus capacidades en esta área.
4. Crear un fondo de emergencia: este fondo, aunque relacionado con el ahorro, está destinado exclusivamente a cubrir situaciones imprevistas que requieren desembolsos significativos, evitando recurrir a préstamos o comprometer otros ahorros familiares (European Business School, 2025).

Según Gutiérrez Andrade y Delgadillo Sánchez en un estudio (2018), la educación financiera en los jóvenes universitarios es un requisito previo para fomentar hábitos de planificación que podrán llevarse a la adultez y eventualmente a la gestión





económica de los hogares. Al estudiar a estudiantes de primer ciclo en estudios bolivianos, los autores revelan que la falta de conocimientos básicos sobre ingresos, gastos y ahorros resulta en una gestión ineficiente de los recursos personales que, más tarde, puede trasladarse a la gestión financiera familiar.

Esta contribución es necesaria ya que subraya la necesidad de implementar técnicas educativas tempranas que permitan a los potenciales empresarios implementar prácticas financieras responsables en la construcción de presupuestos familiares, proyectar gastos financieros, decisiones de ahorro e inversión, lo que contribuye a fortalecer la estabilidad económica familiar. Mientras que Bai (2023) explora la alfabetización financiera, el control personal y la presupuestación mental y propone estas ideas como formas en que la toma de decisiones financieras media la relación entre la educación financiera y el bienestar económico, lo cual será más útil para describir la naturaleza de la relación. Señala que cuando las familias son relativamente más autodisciplinadas y orientadas a la planificación, toman decisiones más racionales sobre la inversión y la utilización de recursos, aumentando así su estabilidad y niveles de sustento.

El segundo aspecto de esto, directamente asociado con la planificación financiera en las familias, es la idea de que solo ganar dinero en la familia no será suficiente: también se deberá aplicar control personal y disciplina económica si se quiere lograr y mantener la sostenibilidad financiera a largo plazo. En una escala más práctica y tecnológica, Addy et al. (2024) enfatizan la capacidad de la inteligencia artificial para revolucionar la planificación financiera con sistemas de análisis predictivo que pueden proporcionar asesoramiento personalizado.

Su estudio muestra que la infusión de aplicaciones digitales generadas por IA ayuda a las familias a asegurar que sus presupuestos sean eficientes, a predecir lo que podrán gastar y a desarrollar modelos prospectivos para predicciones futuras para la toma de decisiones. Como tal, este trabajo es muy relevante para la planificación financiera familiar moderna porque implica que el conocimiento tradicional ahora se está entrelazando con herramientas electrónicas

que permiten la toma de decisiones estratégicas y mitigan el riesgo de inestabilidad.

Mishra (2022) examina la importancia de la educación financiera y el bienestar económico general a nivel del hogar, concluyendo que un bajo nivel de alfabetización financiera común conduce a una baja felicidad familiar y a una mayor exposición a crisis económicas. Esto es importante porque este análisis revela que el bienestar no se basa solo en cuánto dinero generas, sino en cómo organizas y utilizas los recursos que tienes. Su investigación apoya el concepto de que las familias deberían proporcionarles una planificación bien definida para presupuestar, ahorrar y gestionar sus deudas, un sentimiento que concuerda con los beneficios realistas de una buena planificación financiera al estilo familiar. Desde un punto de vista organizacional,

Joo y Garman (1998) proponen un modelo conceptual que muestra que el bienestar financiero personal está estrechamente asociado con la productividad laboral, sosteniendo que los problemas financieros familiares son un factor que afecta el rendimiento de los trabajadores. Desde la perspectiva doméstica, este documento ayuda a demostrar cómo la estabilidad económica encontrada a través de una planificación adecuada no solo favorece una vida familiar pacífica, sino que también tiene un efecto indirecto en la calidad del trabajo y en la producción de una fuente de ingresos sostenible. Esto demuestra que la planificación financiera es un pilar transversal que refuerza los aspectos personales y profesionales.

Mahendru (2021) amplía la perspectiva, proponiendo la necesidad de un bienestar financiero con una orientación hacia la sostenibilidad social. Por lo tanto, la planificación económica familiar debería tomar una visión a más largo plazo, debería incluir el ahorro y la inversión para las generaciones futuras para la seguridad y es más que el corto plazo, ya que el autor cree que es necesario.

Este enfoque también es valioso para el capítulo en el que vincula la gestión diaria del presupuesto del hogar y la gestión de recursos familiares con una visión de sostenibilidad a largo plazo, donde la comprensión de la salud financiera y la inversión responsable son herramientas fundamentales





para construir sociedades más estables que sean menos susceptibles a las crisis económicas mundiales.

Greenglass et al. (2015) adoptaron un enfoque psicosocial; se proporciona una explicación psicosocial de las relaciones entre los factores económicos y la autoestima, el estrés y los autoconceptos de los estudiantes universitarios. Estos pueden extenderse al contexto familiar. La inseguridad financiera, escriben los autores, impacta tanto en la capacidad material de los hogares como en el bienestar psicológico y relacional también. Esto ha llevado a una comprensión clara de que la planificación financiera familiar no es solo un problema contable, sino también una prevención de la ansiedad y la tensión emocional que pueden emanar de la agitación económica.

Por último, Sun (2022) propuso un modelo de lógica difusa para la toma de decisiones familiares respecto a las finanzas para un marco específico que refleja la pandemia post-COVID-19. En tiempos de incertidumbre, cree que los miembros de la familia deberían aplicar modelos flexibles para la planificación con el fin de responder a choques sorpresa, como perder empleos, enfrentar emergencias de salud o turbulencias económicas.

En un mundo de incertidumbre, este es el primer paso para ayudar a dar sentido a la aplicación real de la planificación financiera, con los hogares necesitando herramientas en un mundo de volatilidad a nuestro alrededor para gestionar y sobrevivir a las crisis y también reconstruir, y ayudar a las personas a través de la sostenibilidad.

Y, por lo tanto, la planificación financiera familiar debería incluir la inclusión de todos los miembros de la familia y la generación joven, no solo los jóvenes adultos, en el proceso, mientras se inculca el ahorro, la inversión y las responsabilidades económicas en ellos y se asegura que la familia pueda cumplir sus objetivos para lograr la estabilidad económica y la sostenibilidad a lo largo del tiempo.

Enseñar a los hijos sobre el dinero desde los 12 años hasta la adultez es esencial para asegurar un futuro financiero. Los adolescentes pueden aprender planificación financiera desde una edad temprana, lo que les dará la oportunidad de establecer buenos hábitos financieros y desarrollar las

habilidades necesarias para gestionar sus recursos de manera consciente. Algunos consejos clave incluyen:

- **Ahorrar temprano:** el tiempo es el aliado más importante para la adquisición de dinero. Cuando ahorras desde temprano, tendrás una mayor oportunidad de acumular intereses compuestos y aumentar tu riqueza con el tiempo.
- **No asumir deudas onerosas:** la deuda no te lleva a donde quieres ir. Aprender a distinguir entre pasivos esenciales, como los préstamos estudiantiles, y deudas dispensables es una habilidad crucial para gestionar el capital.
- **Educación financiera:** conocer el valor del dinero, la importancia de la planificación, los instrumentos financieros y el ahorro permite a los jóvenes tomar decisiones adecuadas y gestionar los riesgos financieros al mismo tiempo, fomentando la prosperidad financiera sostenible (Crespo, 2023).

La planificación financiera no solo es relevante para la generación más joven, sino también para los individuos mayores, quienes necesitan vivir con seguridad económica y proteger sus activos mientras se retiran. Las estrategias recomendadas para este grupo incluyen:

- **Revisión regular del presupuesto:** las necesidades y los gastos cambian con la edad; por lo tanto, el presupuesto familiar debe evaluarse periódicamente para asegurar que sea adecuado a la realidad.
- **Considerar la jubilación:** cuánto dinero se requerirá en la jubilación para vivir cómodamente y ahorrar esa cantidad de dinero con anticipación para poder alcanzar los objetivos financieros de manera más segura.
- **Mantener los activos seguros:** a través de seguros de vida, salud y discapacidad, se proporciona a la familia un colchón contra contratiempos inesperados y se garantiza la continuidad del bienestar económico.
- **Establecer un legado:** al crear un esquema de sucesión, los adultos mayores sabrán que sus expectativas sobre la herencia y cómo se comparten los activos, así como la seguridad para sus familias, están aseguradas.



La planificación financiera familiar ayuda a alcanzar tus objetivos económicos, tiene sentido frente a la adversidad, reduce los niveles de estrés y garantiza que los niños reciban una educación y un futuro. Además, muestra el ahorro como el factor clave para la seguridad económica y el apoyo emocional.

Recomendaciones para la planificación financiera familiar:

- 1. Definir algunos objetivos financieros claros:** definir objetivos a corto, medio y largo plazo, ya sea comprar una propiedad, llevar a los hijos a la escuela o ahorrar para la jubilación, y ayudar a su familia a planificar financieramente.
- 2. Desarrollar un presupuesto detallado:** esto asegura que los ingresos y los gastos se registren de manera organizada para ayudarle a determinar dónde ahorrar dinero y asignarlo de manera efectiva.
- 3. Identificar y mitigar riesgos financieros:** reconocimiento de riesgos, como la pérdida de un empleo o enfermedad, creando planes para enfrentarlos, como en forma de un fondo de emergencia para apoyar la estabilidad familiar. Adquirir habilidades financieras: De esta manera, con educación financiera, las personas pueden tomar decisiones informadas y desarrollar estrategias para pagar deudas, invertir y ahorrar de manera efectiva.
- 4. Animarles a seguir ahorrando desde muy jóvenes:** cuando los niños se crían en un entorno donde aprenden a ahorrar y gastar sabiamente, desarrollan buenos hábitos financieros. Enfocarse en los ingresos y gastos, el ajuste a diversas circunstancias familiares y el aprendizaje continuo de principios financieros son los elementos secretos de una estrategia monetaria efectiva.

Es esta base holística la que asegura la prosperidad financiera, la seguridad familiar y el bienestar personal en los hogares de todos nuestros hijos en diversos momentos de la vida. Al observar la planificación financiera de una familia de dos adultos y un hijo adolescente, que tienen ingresos mensuales estables y gastos mensuales recurrentes, se puede ver cómo la distribución de recursos y la gestión de



ahorros afectan su estabilidad económica y el logro de sus objetivos financieros.

Datos:

- Ingresos mensuales netos: \$5,000.
- Gastos mensuales:
 - Hipoteca o alquiler: \$1,200
 - Servicios públicos: \$300
 - Comestibles: \$500
 - Transporte: \$200
 - Seguro de salud: \$150
 - Educación: \$100
 - Entretenimiento y ocio: \$150
 - Ahorro para emergencias: \$100
 - Otros gastos: \$200

Saldo mensual:

$\$5,000 - \$2,800 = \$2,200$ disponible para otros objetivos y ahorro adicional.

Objetivos financieros:

- Corto plazo (3 meses): Ahorrar \$300 para una escapada familiar y aumentar el fondo de emergencias en \$200.

Presupuesto revisado:

- Ajustes: Reducir entretenimiento y ocio en \$50, y otros gastos en \$50.
- Nuevo total de gastos: \$2,800, manteniendo el saldo positivo de \$2,200.

Ahorro:

- Mantener el ahorro para emergencias en \$100 y aumentar gradualmente según los objetivos establecidos.

Incluso se puede ayudar a desarrollar un buen plan financiero para sus vidas, lo que resulta en una buena situación financiera del hogar, así como en el bienestar familiar. La





planificación financiera familiar se enmarca como una de las estrategias más críticas para garantizar la seguridad económica, la protección ante lo inesperado y el bienestar emocional en los hogares.

Esto se convierte en un enfoque mucho más holístico que solo gestionar recursos, uno que incorpora planes a corto, mediano y largo plazo, disciplina y un sentido de cómo manejar las finanzas, junto con una comprensión de las trampas. Ayuda no tanto con la asignación de ingresos y gastos, que a menudo depende demasiado del equilibrio de ingresos, sino que también promueve la responsabilidad conjunta de cada miembro del hogar, ayuda a construir la unidad familiar y crea un horizonte de desarrollo común al mismo tiempo.

La evidencia que hemos revisado muestra que una planificación sólida no es meramente una cuestión de nivel de ingresos, sino también de educación financiera y el hábito de control del hogar. Se forman presupuestos detallados, se establece un hábito de ahorro, se crea un fondo de emergencia y se gestionan las deudas de manera inteligente, que son las bases necesarias para la sostenibilidad económica.

Al mismo tiempo, la educación financiera de intervención temprana en adolescentes y jóvenes se convierte en un factor clave que es crítico para hacer una transición informada a la adultez responsable y asegurar que las buenas prácticas de gestión familiar se copien en una edad madura. De manera similar, el bienestar económico no debería ser solo la idea de dinero, sino también la forma en que influye en la productividad, la salud emocional y la naturaleza de las relaciones familiares en la sociedad.

La estabilidad económica minimiza el estrés psicológico, previene el estrés relacionado con la incertidumbre y establece un contexto en el cual el éxito personal y profesional es alcanzable. Si miramos hacia esta línea, la planificación adquiere un carácter transversal: afecta los asuntos diarios, la proyección de activos en la vida diaria, así como la proyección de recursos y la generación de legado, y se genera una sociedad estable y resiliente.

En un contexto reciente, sin embargo, la planificación se ve aumentada con herramientas digitales y modelos y tecnologías avanzadas, como la inteligencia artificial y los sistemas de análisis predictivo, lo que permite a las familias tomar decisiones más precisas, individualizadas y adaptables en situaciones con un futuro incierto.

Estas nuevas técnicas no desplazan la disciplina y la educación, ni restan valor a la planificación financiera individual, sino que potencian la capacidad de las familias para presupuestar posibilidades, estimar riesgos, planificar presupuestos y crear mejores planes financieros para enfrentar riesgos y hacer el mejor uso de sus recursos, y para construir estrategias financieras flexibles en el mundo cada vez más turbulento de hoy.

La planificación financiera familiar representa la ruta hacia la estabilidad holística: contribuye a la seguridad económica, reduce la vulnerabilidad a las crisis, contribuye a hábitos responsables de ahorro/inversión y produce bienestar entre los hogares. A través del desarrollo combinado de la alfabetización financiera, la gestión de recursos y la tecnología emergente, se están estableciendo las bases para sostener objetivos económicos y sociales para que los hogares no solo puedan sobrevivir, sino también prosperar en un entorno volátil.

2.2. El Índice de Pobreza Multidimensional y su aplicación en la evaluación de la pobreza familiar

El análisis de la pobreza se ha desarrollado para abarcar más que la medición de ingresos. En este sentido, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) se ha convertido en un pilar para medir la pobreza en múltiples dimensiones, lo que proporciona una imagen más completa de las situaciones de vida de las familias.

La base de este indicador es que la pobreza no debe medirse únicamente a través del ingreso económico, sino que debe considerar la capacidad de los hogares para satisfacer necesidades esenciales en áreas como alimentación, vivienda, educación, salud y acceso a servicios básicos.



El Banco Mundial (2020, 2024) subraya que la pobreza es más que una falta de ingresos; no es solo ingreso, sino que también puede identificarse como vulnerabilidad a choques económicos, sociales y ambientales. Estos hallazgos destacan la necesidad de medir tanto la incidencia como la intensidad de la pobreza, y de entender cómo las familias se ven afectadas por la falta de recursos y el acceso restringido a servicios básicos.

Este método permite a los responsables de políticas dirigir sus políticas con particularidades para reducir las desigualdades y mejorar la calidad de vida de los hogares más pobres y vulnerables. Sen (1999) sugiere el enfoque de capacidades al enfatizar que el desarrollo debe evaluarse en función de la libertad que tienen los individuos para llevar la vida que valoran. En esta visión de la pobreza, se trata tanto de la falta de ingresos como de las limitaciones a la educación, la salud y la participación social.

Esta perspectiva apoya la necesidad de métricas de múltiples componentes como el Índice de Pobreza Multidimensional que pueden abarcar privaciones de diferentes ámbitos de la vida familiar y una buena comprensión de la vulnerabilidad de los hogares. Santos (2014) examina el Índice de Pobreza Multidimensional del Cono Sur, identificando “trampas de pobreza”, donde la falta simultánea de educación, salud y vivienda crea “trampas de pobreza” que impiden la movilidad social.

Su trabajo ilustra las formas en que esta confluencia de privaciones interconectadas produce un ciclo vicioso de vulnerabilidad, que no puede romperse midiendo solo el ingreso, y refuerza la necesidad de una lente multidimensional para juzgar la situación de las familias en áreas regionales específicas.

Barba Solano (2009) estudia críticamente la pobreza en América Latina argumentando que la desigualdad estructural y la distribución desigual de recursos son los determinantes subyacentes de la pobreza. Su trabajo enfatiza que la medición de la pobreza necesita incorporar tanto factores económicos como sociales para determinar cómo las barreras a la oportunidad afectan la calidad de vida de los hogares.

Merino Núñez et al. (2020) estudian tanto la experiencia de la pobreza como sus consecuencias sociales; muestran que la experiencia de la pobreza para los hogares es diferente con respecto a la medición de la pobreza basada en métricas económicas estrictas. Los indicadores multidimensionales permiten identificar bajo rendimiento educativo, pobre acceso a la atención médica y vivienda precaria, que, según los autores, afectan el sentido de vulnerabilidad y el diseño de políticas más inclusivas y efectivas.

MacEwan (2010) enfatiza que la pobreza, como problema social, debe examinarse en términos de la distribución de recursos y las relaciones de poder. Sus hallazgos sugieren que la estratificación económica limita las posibilidades de las familias de escapar de la pobreza y que la pobreza no puede considerarse en aislamiento de la exclusión y la marginación. Esto está en línea con el argumento a favor de dispositivos como el Índice de Pobreza Multidimensional para evaluar la pobreza en su totalidad.

Según Grisales Aguirre (2020), el enfoque multidimensional ayuda a no centrarse solo en quién es pobre, sino en las dimensiones de privación que enfrenta cada familia. Él sostiene que la medición multidimensional es importante para formular estrategias de política pública efectivas, permitiendo dirigir las intervenciones en educación, salud, vivienda y otras dimensiones importantes del bienestar.

Finalmente, el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica de 2015 ilustra que el Índice de Pobreza Multidimensional permite un examen ampliado de la pobreza abarcando varias dimensiones del bienestar y ofrece el concepto de una imagen completa, en una forma más comprensiva de evaluación de la pobreza.

Este método puede resaltar a las familias en riesgo que el ingreso por sí solo puede no proporcionar cifras útiles para ayudar a informar la política social y los programas de reducción de la pobreza.

El IPM se estima calculando el ingreso familiar en relación con un umbral de pobreza, que representa el nivel mínimo de recursos necesarios para que las personas satisfagan necesidades básicas. Cuando el ingreso de una familia cae



por debajo de este umbral, se considera que la familia está en pobreza.

No obstante, el IPM difiere de los enfoques convencionales que tratan solo el ingreso monetario como una cuestión de preocupación, ya que el IPM considera múltiples dimensiones, investigando privaciones que se superponen en la vida familiar y, en consecuencia, la posibilidad de identificar contextos de pobreza que podrían permanecer no discriminados si solo se considerara el ingreso. El IPM se calcula combinando la incidencia de la pobreza (proporción de personas/familias pobres) y la intensidad de la pobreza (grado de privación en diferentes dimensiones). La fórmula general es:

$$\text{IPM} = H \times A$$

Fuente: Global Change Data Lab (2025).

Donde:

- **H= Incidencia de la pobreza**, es decir, la proporción de personas que son pobres (por ejemplo, con ingresos por debajo del umbral).
- **A = Intensidad de la pobreza**, que refleja el promedio de privaciones sufridas por las personas pobres, considerando todas las dimensiones evaluadas.

En otras palabras, el IPM no solo indica cuántas personas son pobres, sino también **qué tan profundas son sus carencias** en aspectos esenciales de la vida.

Supongamos una familia de cuatro miembros con los siguientes indicadores:

- Ingreso mensual: \$450
- Umbral de pobreza para la familia: \$500
- Privaciones:
 - Educación: un miembro sin acceso a educación básica → privación = 1
 - Salud: falta de acceso a servicios médicos → privación = 1
 - Vivienda: vivienda inadecuada → privación = 1

Paso 1: Determinar si la familia es pobre

El ingreso del hogar (\$450) es menor que el umbral (\$500), lo que coloca a toda la familia en el nivel de desventaja.

Paso 2: Identificar intensidad de pobreza

Las privaciones de cada dimensión se suman y se dividen por el número total de dimensiones analizadas.

$$A = \frac{\text{Privaciones observadas}}{\text{Número total de dimensiones}} = \frac{3}{6} = 0.5$$

Paso 3: Calcular el IPM

Si consideramos que esta familia representa al 100% de la población pobre en un pequeño grupo de referencia ($H=1$), entonces:

$$IPM = H \times A = 1 \times 0.5 = 0.5$$

Supongamos que evaluamos 6 dimensiones: Esto indica además que, aunque la familia está empobrecida, el grado de pobreza es del 50%, lo que indica el grado de pobreza concurrente en diferentes dimensiones. El MPI permite a los gobiernos y agencias de desarrollo determinar no solo quién vive en la pobreza, sino también qué aspectos de la vida están bajo un enfoque severo.

Por ejemplo, una familia puede estar por encima del nivel de ingresos, pero si no pueden permitirse agua potable, servicios de saneamiento o incluso educación básica, en realidad todavía enfrentarán algunos obstáculos sustanciales para mejorar su calidad de vida. A través del MPI, las intervenciones políticas pueden dirigirse hacia la educación, la salud, la vivienda y otras áreas prioritarias de intervención, minimizando el desperdicio y permitiendo mejores resultados políticos.

Ayuda a hacer comparaciones entre regiones y países y, por lo tanto, a determinar mejor las áreas geográficas o grupos de población en mayor riesgo. Sin embargo, debido a su flexibilidad, los indicadores pueden adaptarse a otros contextos, por ejemplo, rural o urbano, según lo que sea más pertinente para esa población en particular.





El índice de pobreza multidimensional es un paso significativo en la progresión de la cuantificación de la pobreza al medirla como algo mucho más complicado que solo el nivel de riqueza, como lo hemos hecho. El uso de aplicaciones prácticas, junto con la fórmula, permite entender cómo se define la pobreza y su intensidad, y apoya la utilidad del Índice de Pobreza Multidimensional para dar forma a las políticas públicas y la evaluación de programas sociales, así como la mejora del nivel de vida de las familias más marginadas.

El Índice de Pobreza Multidimensional es una piedra angular para proporcionar una comprensión integral de la pobreza familiar y va más allá de los indicadores de pobreza por ingresos. Permite determinar no solo qué familias viven por debajo de la línea de pobreza, sino también la profundidad y severidad de las privaciones enfrentadas en los ámbitos de la educación, la salud, la vivienda y el acceso a servicios básicos.

Esto permite obtener una imagen completa de la vulnerabilidad del hogar e informar el proceso de toma de decisiones para una acción gubernamental efectiva. La pobreza es un problema global, multifacético y estructural expresado como una incapacidad simultánea para obtener múltiples recursos y oportunidades. Las privaciones en varias dimensiones se refuerzan mutuamente, generando un ciclo de vulnerabilidad que bloquea la movilidad social y la liberación de la pobreza.

Por lo tanto, el examen exhaustivo de las privaciones del hogar es crucial para desarrollar intervenciones que no solo apunten a las causas económicas de la pobreza, sino también a las causas raíz. El IPM proporciona gran flexibilidad y adaptabilidad para la evaluación de la pobreza en múltiples contextos (urbano vs. rural) en comparación con otras comunidades o ubicaciones geográficas.

Combinar la incidencia de la pobreza con la severidad de las privaciones ofrece una base cuantitativa sólida, utilizada para la asignación de recursos, la orientación de políticas y el seguimiento del impacto de los proyectos de desarrollo social.

El Índice de Pobreza Multidimensional representa un logro significativo en la documentación de la pobreza al cubrir las necesidades y privaciones del hogar. Su utilización nos permite aislar al grupo que tiene la menor capacidad para vivir bien, entender sus condiciones de vida e informar intervenciones holísticas para construir el bienestar familiar y promover la inclusión social continua.

2.3. Los ingresos: concepto, tipos, cálculo e importancia en la economía familiar

El ingreso es un principio sobre el cual se construyen y organizan las vidas económicas, tanto en términos individuales (hogar) como familiares, ya que proporciona los medios para satisfacer las necesidades básicas, proponer proyectos de vida y buscar la salud y el bienestar.

Desde el aspecto de la contabilidad financiera y las operaciones, el ingreso se refiere a un aumento de la riqueza (patrimonio neto), pero es mucho más conceptual que un número de palabras o un proyecto: define el nivel de vida, las perspectivas de carrera y el bienestar financiero, que todos estamos de acuerdo en que son alcanzables para el hogar. Comprender qué significa el ingreso, por qué se clasifica y qué significa en una familia es vital para comprender los fundamentos económicos de la vida diaria hoy y en una nación donde el dinero siempre está al frente.

En la economía doméstica, el ingreso se ve como el resultado final de un intento de encontrar la mezcla óptima de trabajo, productividad y oportunidad, y como un reflejo de las limitaciones estructurales y contextuales que estructuran a los seres humanos (de las cuales no recibimos mucho beneficio). Su importancia radica en que no solo se preocupa por satisfacer las necesidades financieras inmediatas, como la capacidad de comer, pagar un apartamento, mantenerse saludable, obtener una educación, sino también planificar un futuro con las perspectivas de objetivos futuros en mente (como ahorrar e invertir y prepararse para la jubilación).

Con una planificación financiera efectiva, el presupuesto, la educación empresarial y la previsión también son herramientas que ayudan a aumentar las fuentes de ingresos y reducir la vulnerabilidad a los choques externos relacionados con la inflación, la deuda o el desempleo.



Por lo tanto, la investigación del ingreso no es solo una cuestión técnica o matemática, sino que abarca teorías y experiencias prácticas. Desglosar categorías, clasificaciones, formas de medirlas y su importancia social nos da más razones para considerarlo más que un mero indicador financiero: el ingreso, después de todo, es la base material para el esfuerzo humano, el medio por el cual la sociedad avanza, y una condición necesaria en la búsqueda de seguridad financiera y una vida digna en un contexto económico que cambia rápidamente.

El ingreso es la suma de todas las oportunidades económicas proporcionadas por una empresa, un individuo o un sistema contable, y sirve como una suma positiva más de esos activos. Este término utilizado en muchos aspectos de la actividad económica y administrativa implica la capacidad de producir recursos que aumentan la riqueza, satisfacen necesidades y son propicios para la planificación financiera. Más concretamente, el ingreso es la suma de dinero que un individuo o familia recibe por medio de trabajo, fondos, bienestar y herencia.

En la vida económica o en un análisis del desarrollo económico de las familias ecuatorianas, como su capacidad para satisfacer necesidades fundamentales y planificar el futuro, para enfrentar desafíos locales a nivel financiero se basa en conocer el ingreso. Existen diferentes tipos de ingresos, cada uno con sus características únicas, que determinan tanto de dónde proviene como con qué regularidad ocurre. El ingreso laboral se gana por el esfuerzo y el tiempo dedicados a una ocupación y puede categorizarse en salarios fijos o por hora, o ingresos variables, que varían dependiendo de factores como la productividad y el acuerdo laboral.

El ingreso pasivo, por otro lado, no requiere un compromiso activo continuo: ejemplos pueden ser: ingresos obtenidos de pagos de alquiler, inversiones o regalías de propiedad intelectual. Las ganancias empresariales son ingresos de las operaciones comerciales dirigidas por empresarios o emprendedores y son el patrimonio neto después de tener en cuenta los gastos fijos de operaciones.

El ingreso por beneficios sociales cubre la subvención estatal, como pensiones, subsidios o ayudas que apoyan las

necesidades básicas. El ingreso por inversiones, al final del día, se refiere a los ingresos obtenidos ya sea a través del gasto de capital en instrumentos financieros como acciones, bonos, fondos de inversión de otros tipos y bienes raíces, que se utilizan a medio y largo plazo para producir riqueza.

En términos de su regularidad, los ingresos pueden dividirse en fijos y variables.

Los ingresos fijos “se obtienen de manera consistente y regular, como un salario, beca o ingresos por alquiler” (cita). Estos se recaudan con una frecuencia específica, como un salario quincenal o mensual, o una pensión para personas jubiladas. Los ingresos variables, por otro lado, llegan de manera esporádica (trabajando en empleos ocasionales o siendo pagado por servicios). Esta distinción es crucial para la planificación financiera; permite evaluar la estabilidad económica además de proporcionar el marco necesario para planificar ahorros y gastos según la experiencia de cada familia o individuo.

Esto ha sido abordado adecuadamente en estudios que analizan los ingresos y sus efectos en la economía familiar, ofreciendo un trasfondo conceptual y empírico sobre cómo los ingresos son significativos para la vida de los miembros de la familia en términos de bienestar y bienestar familiar.

Debido a que los ingresos moldean la capacidad de satisfacer necesidades básicas y objetivos a largo plazo. Bryant (1990), va más allá al afirmar que la organización de la economía del hogar depende de la acumulación de recursos a través de la generación de inversión en tiempo, consumo y ahorro. Desde una perspectiva moderna, Boltvinik (2024) deja claro que la estructura económica de los hogares depende no solo de los ingresos laborales, sino que se ve afectada por otros recursos, como transferencias sociales, rentas y activos, que son las principales fuentes de ingresos con las que las familias pueden estabilizar sus vidas y enfrentar contingencias.

El sistema económico de las familias y la distribución de ingresos y gastos han sido estudiados empíricamente en detalle y han proporcionado evidencia particular sobre el efecto de ambos aspectos en la economía familiar en algunos lugares.





Por ejemplo, Rocha Castillo et al. (2019) estudiaron familias en La Trinidad, Nicaragua, y descubrieron que tanto los ingresos fijos como los variables influyen directamente en la planificación financiera, la capacidad de ahorro de los hogares y la utilización efectiva de los recursos contribuirá a la estabilidad económica, así como a la calidad de vida.

De igual manera, Rucoba-García y Niño-Velázquez (2010) también demuestran que los ingresos familiares constituyen un indicador esencial para los determinantes de la pobreza en las sociedades rurales mexicanas, destacando que la medida de los ingresos no solo describe el bienestar, sino que también proporciona insumos para políticas públicas que reduzcan las desigualdades sociales de la prosperidad económica.

En términos de bienestar dentro de los hogares, el estudio de Mancha Torres y Ayala Gaytán (2020) mostró que los ingresos familiares impactan considerablemente en la asistencia escolar de los niños y que un patrón de ingresos suficiente permite que la educación continúe y proporciona los medios para el desarrollo social. Macedo et al. (2024) detallan por qué, incluso si los altos ingresos de la familia suelen ir acompañados de beneficios de acceso financiero, en ciertas circunstancias pueden ser particularmente predictivos de riesgos hacia el abandono escolar, indicando una dinámica más matizada de cómo interactúan las relaciones económicas y de recursos familiares.

Asimismo, Fomby et al. (2023) enfatizan que, en la infancia de familias con padres no residentes, existe una amplia gama de fuentes de ingresos; por lo tanto, la estabilidad económica se debe a una combinación de salarios, transferencias gubernamentales, apoyo familiar, y estas fuentes impactan en el funcionamiento diario de la familia y también en la posición financiera de los propios niños.

Finalmente, Saucedo-Delgado et al. (2024) muestran que los ingresos tienen un impacto directo en la organización del cuidado familiar en México, donde los ingresos más altos permiten a las organizaciones de cuidado familiar asignar tiempo y recursos no solo en función del tiempo de trabajo remunerado y servicio doméstico, sino también en la calidad

de vida de los miembros al optimizar el bienestar general de sus miembros.

En conjunto, los hallazgos de estos estudios apoyan la idea de que los ingresos son un fenómeno central en la economía familiar, no solo una fuente de fondos, sino un predictor de la posibilidad de planificar, ahorrar, invertir y acceder a oportunidades de educación y calidad de vida positiva. Empírica y conceptualmente parece que la consideración de las categorías/tipos de ingresos, su cálculo y gestión efectiva es necesaria para la estabilidad económica de los hogares y la calidad de vida de los trabajadores.

Por el contrario, el cálculo de ingresos implica sumar todos aquellos recursos que una persona o familia obtiene en un período determinado. Por ejemplo, si alguien recibe \$1,000/mes de su trabajo, recibirá \$12,000/año; si además (en inversión), generan \$2,000 o más, serán \$14,000.

Es una función sencilla, pero permite la construcción de presupuestos, planes de costos y decisiones sobre cómo ahorrar e invertir que proporcionarán viabilidad financiera a corto y largo plazo. El papel de los ingresos es proporcionar alimentos, vivienda, ropa, tratamiento médico, todo, pero también afecta los estándares de vida y el acceso a la escuela, la cultura y la autoeducación. Además, ese mismo dinero puede ayudar a ahorrar e invertir, gastando para obtener mayores rendimientos para que su economía se mantenga mejor en el futuro.

Por lo tanto, la clave para alcanzar objetivos económicos y aumentar la seguridad y el bienestar de las familias es una buena gestión de los ingresos. Tienes que trabajar con los ingresos, por lo que cosas como el presupuesto son imprescindibles: proporciona saber cómo se realiza el gasto y cómo no deben hacerse diferencias en el lado de las necesidades y los deseos del mismo.

Desarrollar un enfoque rutinario para el ahorro asegura que estés seguro financieramente, e invertir en planes de inversión y jubilación te da el colchón. Es en el conocimiento de las tasas de interés, los instrumentos de inversión y la gestión de deudas donde se basa la educación financiera y permite tomar decisiones informadas y responsables que





protejan el patrimonio familiar. La gestión de ingresos no es una tarea fácil, sin embargo.

La inflación reduce el poder adquisitivo y disminuye la capacidad de comprar alimentos y bienes básicos. No gestionar las deudas de manera efectiva puede amenazar la estabilidad financiera, y los ajustes laborales impulsarán la fluctuación de ingresos que exige adaptabilidad y generación de fondos de emergencia. En un contexto como este, ya no es una necesidad planificar y educarse financieramente, sino asegurar la continuidad de la seguridad económica y un futuro sólido.

De esta manera, los ingresos significan mucho más que dinero para un individuo como base de la seguridad financiera, haciendo posible que las personas y sus familias alcancen metas a corto y largo plazo. Equilibrar las finanzas y la gestión de ingresos implica un enfoque multifacético para gestionar tus gastos, y un delicado acto de equilibrio entre presupuestar, ahorrar, educarse financieramente y planificar.

Dando por sentado y entendiendo los ingresos basados en la situación de los ingresos de las familias ecuatorianas desde la realidad de la comunidad de familias ecuatorianas, no hay una solución única para todos, pero también puede abarcar entender los ingresos basados en la realidad significa entender la diversidad económica, las especificidades del contexto, el contexto específico y los problemas específicos asociados con la familia ecuatoriana en la que la economía, y la flexibilidad que significa que es esencial ser lo suficientemente flexible para absorber la transformación y aprovechar las oportunidades.

Cuando la gestión de ingresos es estratégica, junto con la planificación, con acceso a los recursos disponibles, la gestión de ingresos inteligentes conduce a un buen estado mental, el nivel de bienestar, estabilidad y vivir con estabilidad y oportunidades tangibles para el crecimiento personal y familiar se realiza. Para ilustrar el cálculo de ingresos en acción, supongamos que la misma persona gana ingresos de su trabajo y otras áreas de ingresos mensualmente.

Esta persona trabaja por un salario mensual de \$4,000 y también tiene un ingreso extra de \$200, esto podría ser de intereses de inversiones a largo plazo, vivienda, alquileres

o cualquier ingreso secundario. Juntando estas dos cosas, se obtiene un ingreso mensual de \$4,200. Con ese ingreso ahora en mano, es beneficioso investigar lo esencial de lo que debería cubrirse para mantener a las personas bien y seguras. En este caso, tus costos: \$1,000 para pagos de alquiler o hipoteca, \$200 para servicios públicos, \$500 para alimentos y \$150 para costos de viaje, como sigue.

Ese es el costo de estos básicos, un total de \$1,850, o más que la cantidad mínima necesaria para mantener sus necesidades básicas. Por último, el ingreso restante se mide restando el ingreso básico del ingreso total, por lo tanto, el ingreso disponible es (\$2,350 (\$4,200-\$1,850) aquí. Representa ahorros, inversión o cobertura para otros gastos de interés que es la esencia de la planificación intencional del gasto como forma de vida.

La gestión de ingresos permite satisfacer los requisitos básicos de las personas, mientras se crean finanzas responsables que apoyarán su salud financiera y seguridad futura. El ingreso es el eje alrededor del cual gira la economía familiar porque comprende los medios, los medios por los cuales uno puede satisfacer sus necesidades básicas, para mantenerse en estabilidad financiera y planificar a corto, mediano y largo plazo.

Su valor no se define solo a través de lo que pensamos como dinero, porque es cómo todos organizamos y planificamos, ahorramos, invertimos y nos aprovechamos de una educación, salud y autoayuda. El conocimiento de diferentes categorías de ingresos, fuentes y patrones de generación de ingresos son esenciales para evaluar la seguridad económica de los hogares y elaborar estrategias que maximicen el uso de recursos de los activos disponibles.

Para que la gestión de ingresos ayude con el éxito económico, debemos pensar de manera amplia y específica sobre cómo podemos cuantificar los recursos adecuadamente y cómo planeamos gastarlos. Hacer presupuestos, igualar necesidades y deseos, invertir, planificar la jubilación, todas estas cosas fomentan la estabilidad financiera de las familias, lo que contribuye a la libertad financiera. También representa la alfabetización financiera como la base del consumo responsable, la gestión de contingencias y la flexibilidad





empresarial. Según esta lógica, el ingreso también podría verse como el conjunto de restricciones y oportunidades que enfrentan las familias, demostrando que factores externos como la inflación, las oportunidades laborales variables o el endeudamiento tienen un efecto tangible en la calidad de vida de las familias.

Una planificación adecuada mitigaría estos riesgos: los recursos no solo serían adecuados para las necesidades inmediatas, sino que también servirían como un fondo de reserva para sostener iniciativas personales y basadas en la familia. Y, el proceso de calcular y analizar los ingresos que es prácticamente útil ya que toma en cuenta el gasto básico y el ingreso disponible muestra cómo deberíamos usar los recursos estratégicamente.

Esta visión también permite a los hogares, dicen, no solo preservar sus estándares de vida sino mejorar la seguridad, el ahorro y la inversión, contribuyendo así al bienestar sostenido en un paisaje económico volátil y a menudo difícil. El ingreso, tomado en conjunto, puede proporcionar la materia sobre la cual se construye el desarrollo, existe la estabilidad y la oportunidad de actuar como un catalizador para los objetivos de vida que mejoran la vida de una persona y su familia.

2.4. Gestión y control del gasto: planificación, clasificación y optimización financiera desde el hogar

El gasto es el desembolso de una cantidad establecida en un presupuesto por una persona, una familia, una empresa o el gobierno para obtener bienes o servicios. En lenguaje económico, los dólares gastados pueden presentarse de diversas formas. A nivel doméstico, el gasto permanece sin recuperar, gastando dinero para ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades básicas.

El problema es, sin embargo, que, en las organizaciones, las inversiones deben considerarse como gastos de inversión, porque el dinero gastado en bienes y servicios conduce a ingresos; por lo tanto, el retorno de la inversión original y el crecimiento económico de la organización. Al igual que con los ingresos, los gastos también podrían separarse según la frecuencia y en un cierto intervalo/programa para estructurar

adecuadamente los presupuestos personales, familiares o empresariales.

Algunos de estos incluyen gastos regulares, es decir, cantidades constantes de dinero gastadas en alquiler de vivienda, seguros personales o familiares, tarifas de servicios de cable e internet. Alternativamente, hay salidas variables, donde puede haber desembolsos regulares, pero variables, ya que las decisiones de consumo y los hábitos de los períodos dependerán del comportamiento de desembolso de esos períodos.

Por ejemplo, en los centros comerciales, el gasto puede variar ampliamente, desde compras normales hasta compras de lujo, los gastos de servicios públicos pueden aumentar con períodos prolongados que requieren un uso adicional de electricidad o uso de agua, y salir a cenar regularmente puede consumir proporcionalmente más recursos del presupuesto.

Además, hay gastos no planificados, cuya frecuencia se predice, pero no forma parte del patrón regular de desembolso. Son cosas como pagos anuales de impuestos sobre la renta, recargos, bonificaciones, impuestos sobre la propiedad y seguros obligatorios. Los costos imprevistos, por otro lado, son aquellos que ocurren como resultado de cosas fuera del control del hogar o la empresa, como accidentes de vehículos, reparaciones del hogar y pago por pérdida de propiedad del hogar, robo y vandalismo, etc.

Para lidiar con este tipo de costo, se necesita un fondo de emergencia y un presupuesto flexible. Los gastos también pueden clasificarse según sus aspectos esenciales frente a los impulsivos. Los gastos necesarios son aquellos esenciales para preservar las circunstancias normales de vida y trabajo, así como para apoyar a los dependientes del hogar. Incluyen vivienda, alimentos, médico, transporte al trabajo y educación de los niños.

Aunque pueden optimizarse, ya sea modificando a una vivienda de menor costo o utilizando el transporte público, no pueden eliminarse por completo. Por el contrario, los gastos discrecionales son prescindibles y no afectan la vida, la salud o cualquier actividad económica importante que alguien deba realizar. Estos pueden incluir actividades





de ocio, viajes a lugares de entretenimiento y recreación, y gastos en apariencia personal (ropa de marca, joyas, servicios de belleza, etc.).

Esto controla el dinero gastado, y así los recursos pueden utilizarse mejor en un momento posterior; este es un ejemplo de eficiencia financiera familiar. El control de los gastos tiene dos objetivos básicos: El control de los gastos busca supervisar y proporcionar a la gestión en la planificación de desembolsos monetarios, evitando la pérdida de fondos y el gasto innecesario.

Este es un elemento central tanto en las empresas como en los hogares: no hay amenazas inmediatas y hay una buena esperanza de pre-planificación, anticipando las necesidades de dinero y la supervivencia. Los beneficios de una gestión adecuada de los gastos incluyen optimizar el uso de sus recursos, eliminar gastos innecesarios como los “gastos hormiga” y prepararse para contingencias que pueden traer mayor rentabilidad y mejor tiempo de respuesta ante emergencias o situaciones económicas.

Un mejor control en esta área también resulta en mejores acuerdos con proveedores y negociaciones más flexibles en términos de precios y condiciones de pago. En una familia, la disciplina financiera supone que todos los miembros del hogar, independientemente de si ganan ingresos o no, están involucrados en la gestión fiscal. Cada tarea doméstica tiene un precio económico y, por lo tanto, es esencial anticipar el impacto de cada una y evaluar la capacidad potencial del hogar para cubrir dichos gastos.

La compra semanal de alimentos, por ejemplo, implica tener el efectivo para gastar en alimentos, organizar los alimentos comprados, así como utilizar medidas de ahorro, como comprar paquetes promocionales o descuentos. No considerar estas cosas significa desperdiciar dinero y comprometer las finanzas del hogar. Por lo tanto, la planificación económica familiar funciona como toda gestión empresarial, ya que ambas se centran en una gestión efectiva del capital para proporcionar un consumo eficiente de capital necesario para las necesidades diarias de la vida.

Atreverse a hacer un presupuesto adecuado y razonable En el proceso de planificación, los gastos fijos y variables, los

gastos esenciales y opcionales, y una reserva para eventos malos e imprevistos son parte de la gestión de la economía doméstica. Relacionado con esto, Muñoz (2004) discute factores que explican los ingresos y el gasto actual del hogar, enfatizando que es significativo aprender a determinar cómo se asignan los recursos familiares, desde el consumo hasta el ahorro, en términos de cómo se utilizan para satisfacer los ingresos del hogar y el gasto actual del cual se deduce.

Muestra cómo la estructura de un hogar y el nivel educativo y la actividad económica de los miembros influyen significativamente en los patrones de gasto, proporcionando así pautas claras para las regiones donde una planificación adecuada puede optimizar los recursos. Desde esta perspectiva de pensamiento surge la importancia de categorizar y gestionar los costos según su naturaleza y recurrencia, lo que debería fomentar una gestión financiera más deliberada en el entorno doméstico.

Martínez Ortega y Vivanco Martínez (2024) abordan factores de gestión del hogar como la organización interna de recursos, la asignación efectiva de recursos presupuestarios y la toma de decisiones conjunta de los miembros de la familia. Se ha observado que la planificación económica familiar no solo depende de los ingresos, sino también de la capacidad de los miembros para priorizar los gastos esenciales, reducir los gastos innecesarios y prepararse para emergencias para que el dinero esté más controlado y estable.

Nava Bolaños et al. (2021) examinan el ahorro en los hogares mexicanos y encuentran que el lugar donde vive cada persona influye en la capacidad de las familias para generar reservas económicas. Sus resultados ilustran que las estrategias de planificación y optimización financiera deben adaptarse a la localidad específica, según el acceso a servicios, el costo de vida, las oportunidades económicas, etc., lo que también señala el hecho de que la gestión de gastos no es uniforme y debe ajustarse según las características presentes en cada hogar.

La Universidad de Wisconsin (2020) incluye consejos prácticos sobre cómo minimizar el gasto del presupuesto y mantenerse al tanto de las facturas cuando los recursos son escasos. Esta guía sugiere registrar los ingresos y gastos en





detalle, anotar en qué gasta un hogar en gastos esenciales y discrecionales y ahorrar diariamente para la estabilidad del hogar que impulsa el bienestar financiero de la familia. Estos principios refuerzan la importancia de planificar, clasificar y controlar el gasto para crear un margen de seguridad contra situaciones no deseadas y mejorar la liquidez doméstica.

Alvis-Zakzuk et al. (2018) examinaron los gastos de bolsillo y los gastos catastróficos en salud en los hogares de Cartagena, Colombia, e ilustran cómo los gastos imprevistos, como la atención médica, pueden afectar significativamente las finanzas de las familias. Su investigación destaca la necesidad de desarrollar arreglos de emergencia para emergencias y métodos para abordar costos imprevistos, de manera que se preserve la estabilidad del sistema familiar.

Desde esta perspectiva, tanto la necesidad de gestionar todas las formas de recursos materiales, incluidos los planificados y no planificados, como el vínculo directo entre la planificación y la resiliencia económica son evidentes. La investigación sobre la importancia de estar preparado para el futuro se puede demostrar concretamente a través de la gestión de la vida, como el manejo de los ingresos y gastos de un hogar.

Un ejemplo para ilustrar las ideas en un experimento simple, una familia cuyo ingreso mensual final es de \$4,000 podría significar que sus gastos fijos son hipoteca o alquiler de \$1,200, servicios públicos por \$200, conexión telefónica e internet por \$100 y gastos de transporte \$300, total \$1,800. Algunos de sus gastos variables son comestibles \$400, entretenimiento \$150, ropa y accesorios \$100 y médicos \$50, totalizando \$700. Y en promedio la empresa gasta \$2,500 por mes, dejando un total general de \$1,500 o 37.5% del ingreso neto.

Si el hogar reduce los gastos variables en un 10%, la nueva cifra sería \$630, elevando el saldo mensual a \$1,570. Se le entrenará para reconocer que el dinero no es una “cosa” que se deba acumular, sino un recurso que debe gestionarse y planificarse cuidadosamente para satisfacer sus necesidades y prever eventualidades; y tener una tasa de ahorro y reserva de retorno.

La gestión adecuada de costos ya sea desde una perspectiva individual, familiar o empresarial, es un factor crítico para apoyar la seguridad económica, evitar pérdidas innecesarias, incluso a largo plazo. Categorizar los costos, separar los gastos clave -- esenciales vs. no esenciales, planificar bien, en qué planificar y prepararse para desafíos desconocidos son las cuatro claves para el uso eficiente de los recursos, mayor liquidez y la promoción de hábitos financieros responsables.

Una economía que se planifica cuidadosamente no solo trae seguridad y certeza, sino también el potencial de oportunidad y desarrollo sostenible en cualquier área económica. El gasto es un elemento fundamental de la economía para individuos, familias y empresas: determina cómo se puede generar ingresos, así como satisfacer las necesidades humanas básicas o incluso la seguridad de un individuo.

Clasificar con precisión los gastos por frecuencia, ritmo y tipo, así como separar cuál es un gasto esencial y cuál es un gasto no esencial, hace posible la utilización eficiente de los recursos disponibles. Los estudios analizados indican que la composición del hogar, el nivel educativo, la ubicación geográfica y la organización interna de recursos en la estructura del hogar juegan roles significativos en la explicación de los patrones de consumo y comportamiento de ahorro, indicando la importancia de que la gestión del comportamiento financiero de una familia debe ajustarse según las circunstancias del hogar.

De manera similar, la planificación presupuestaria y el control de costos son enfoques fundamentales contra los costos de vida inesperados, la optimización de recursos y el ahorro para garantizar un colchón para contingencias. Las provisiones de fondos de emergencia, presupuestos extensos y la participación de cada miembro del hogar mejoran la resiliencia económica y el buen comportamiento financiero en el desarrollo de un comportamiento financiero responsable.

Entre ellos, estas prácticas no solo contribuyen a la estabilidad de la economía y al cumplimiento de las principales prioridades, sino que también crean oportunidades de crecimiento y proporcionan una base para la sostenibilidad



de la gestión de recursos, en cualquier entorno familiar o empresarial.

2.5. El presupuesto: planificación, elementos y aplicación en la gestión financiera familiar

Un presupuesto es un plan específico que ayuda a proyectar ingresos y gastos futuros, dado un marco de tiempo preciso. Puede ser personal, familiar, empresarial o público, y puede ayudar a establecer un plan claro sobre la situación financiera para que se puedan cumplir algunas decisiones y objetivos económicos específicos.

Los presupuestos son la base para la planificación financiera, ya que es importante predecir y controlar los flujos financieros, y se utilizan como referencia para comparar las finanzas esperadas frente a las reales. La presupuestación y el monitoreo constituyen una característica necesaria en una situación financiera efectiva y exitosa, tanto a nivel personal y familiar de los individuos como en los dominios organizacionales, del sector público y administrativos. Los presupuestos pueden categorizarse o clasificarse en función de puntos de referencia individuales.

Primero, se aplican: un presupuesto a corto plazo es dentro de un año, mientras que un presupuesto a largo plazo es de más de un año y es utilizado por grandes empresas y gobiernos. El segundo es un presupuesto flexible que varía con diferentes situaciones; hay presupuestos flexibles porque permiten adaptarse a nuevas condiciones y presupuestos estrictos porque dificultan el cambio.

La extensión de estos últimos está determinada por la naturaleza de la aplicación: los presupuestos del sector público son para uso en presupuestos de organizaciones estatales y en la administración pública cubren todos los gastos e inversiones de la administración pública, los presupuestos del sector privado solo se aplican a una empresa; o incluso un presupuesto de una organización no gubernamental.

Por último, según la organización, existen presupuestos maestros, que agregan todos estos, y presupuestos auxiliares que se ocupan de ciertas áreas según la estructura de la



organización. La importancia del presupuesto es establecer y gestionar la planificación monetaria y la operación de las actividades financieras. Implica determinar la estimación de costos de los flujos de efectivo esperados dentro de un período esperado, típicamente un solo año, y se utiliza para determinar ingresos y gastos, medir y gestionar el riesgo y minimizar los riesgos identificados, y también se utiliza para evaluar estrategias de implementación y políticas, actividades de gestión financiera.

Puede ser para hogares, que es una organización de costos, priorizando lo que es esencial para la vida en el trabajo, pero también ahorrando para ahorrar fondos que proporcionen fondos de una manera que actúe sobre la estabilidad financiera en caso de contingencias inesperadas. Un presupuesto eficiente consta de componentes distintos. El capítulo de ingresos contiene todos los fondos disponibles en el período presupuestario, incluidos salarios, rentas, ingresos empresariales o inversiones.

La sección de gastos muestra todos los recibos programados: fijos, incluidos los gastos de alquiler, servicios públicos y algunos gastos variables como alimentos, viajes y entretenimiento. Es imperativo hacer un presupuesto que incluya ahorros e inversiones, que forman la base para establecer algunas reservas financieras y lograr los objetivos a largo plazo y, además, pagos relacionados con la deuda, que representan cosas como crédito, préstamos o tarjetas de crédito.

El balance general contrasta los ingresos agregados y los gastos agregados que resultan en un cálculo de exceso, deficiencia o equilibrio, ya que también es necesario evaluar la salud económica de una casa u organización. Otros componentes relevantes son metas y tareas, que delinean objetivos financieros específicos, como ahorrar para unas vacaciones o gastar dinero en una casa, un viaje o para obtener una educación.

La duración del período presupuestario es el período objetivo del usuario, que podría ser mensual, trimestral o anual, dependiendo del objetivo del usuario y la situación económica. La flexibilidad es importante para ajustarse a nuevos ingresos y gastos inesperados, y la revisión/





seguimiento de los resultados reales y planificados puede permitir comparar resultados y ajustarlos según sea necesario.

Por último, pero no menos importante, creemos que planificar para lo inesperado o contingencias llevará a mitigar lo inesperado y prepararse para eventos futuros, por lo que el presupuesto es siempre una estructura general donde se proporciona control financiero con una estructura holística. Un presupuesto no solo facilita la coordinación de ingresos y gastos, sino que una planificación financiera familiar se utiliza en la presupuestación y gestión familiar. Su preparación y seguimiento permiten una mejor utilización de los recursos, priorizar necesidades, recurrir a ahorros, prepararse para situaciones inesperadas y así hacer que el dinero sea más rentable y promover un comportamiento financiero sostenible y estabilidad económica.

Un buen presupuesto es el lugar para la seguridad, la previsibilidad y una base para establecer objetivos financieros a corto, mediano y largo plazo. El presupuesto familiar se presenta como un instrumento básico para planificar la gestión de los recursos familiares.

Como ha afirmado Domínguez Martínez (2013), la planificación puede ayudar a organizar las estructuras de ingresos y costos para planificar los requisitos futuros y para decisiones presupuestarias. Tal estrategia no solo ayuda a la familia a sobrevivir financieramente, sino que también fomenta algunos hábitos financieros sólidos y auto-reforzantes y una mentalidad de ahorro para el futuro y estar preparado en caso de que ocurra lo inesperado.

Tener una distribución clara de los recursos es clave para asegurar que tales objetivos financieros sean realistas y sostenibles: tanto a corto como a largo plazo. Los miembros de la familia juegan un papel importante en cómo se establece el presupuesto, especialmente en las familias. Berges et al. (2021) señalan que los costos relacionados con los niños (educación, alimentación, actividades extracurriculares) constituyen un gran porcentaje del gasto familiar, comprometiendo la capacidad de ahorrar y dirigir dinero hacia otras necesidades. Esto resalta la necesidad de ajustar el presupuesto a las diversas características del

hogar y la etapa de vida de los miembros para asegurar un equilibrio entre el gasto necesario y lo que se ahorra o invierte. La gestión del dinero es diferente para cada familia.

Según Ripoll-Núñez y Arrieta (2012), la elección de cuentas conjuntas o separadas en familias de primera unión o reconstituidas impacta directamente en la estabilidad financiera y en la medida en que se pueden alcanzar los objetivos económicos.

También ayuda a estos hogares a establecer reglas financieras que eviten peleas entre ellos y permitan que los recursos se distribuyan de manera más equitativa entre los miembros de la familia según las responsabilidades y necesidades de sus miembros. Basado en el análisis de la estructura de ingresos y gastos, el estudio de los factores también puede proporcionar un análisis beneficioso para la planificación del presupuesto relevante a la estructura de ingresos y gastos.

Orlandoni et al. (2007) describen en detalle los hogares en Mérida, Venezuela, y afirman que la composición de los ingresos y la asignación del gasto son un factor de la capacidad de ahorro y de una economía resiliente ante situaciones imprevistas. Los datos apoyaron la noción de que desarrollar un presupuesto adecuado facilita un enfoque organizado que anticipa problemas financieros y ayuda a formular un mecanismo para minimizar riesgos, de modo que se logre un equilibrio saludable entre ingresos y gastos.

Silva Garzón y Medina Ayala (2022) sugieren que el presupuesto familiar no solo son los ingresos y gastos, sino que también se ha convertido en un instrumento para hacer viables los objetivos financieros de la familia, reservar para emergencias, priorizar las necesidades del hogar y establecer una actitud responsable hacia la recaudación y gestión del dinero. Una buena planificación, flexibilidad para adaptarse al cambio y una revisión regular del presupuesto se combinan para dar a las familias seguridad financiera, previsibilidad y la capacidad de tomar decisiones informadas.

Cuando estos estudios se combinan, demuestran que la planificación precisa, el monitoreo y el ajuste de la estructura del presupuesto familiar no solo mantienen la solidez económica a corto plazo, sino que mejoran la independencia





económica de las familias y su capacidad de respuesta a los desafíos del mañana. El presupuesto familiar proporciona un medio para manejar las cuentas del hogar y gestionar el gasto de efectivo de manera sensata y no permite gastos por encima de lo esperado.

El balance final generado al preparar un presupuesto mensual muestra la diferencia entre ingresos y gastos. La familia tiene la opción de ahorrar si los ingresos son mayores que los gastos, y este ahorro puede usarse para inversión, cubrir un gasto futuro o mantener fondos extra en caso de que algo inesperado ocurra.

Por eso un presupuesto es esencial para los hogares independientemente de la economía, y ya sea que tengan un ingreso alto o bajo, la estabilidad financiera y los hábitos económicos responsables son parte integral de un modelo económico exitoso. Al construir un presupuesto sólido, el gasto debe ser dirigido, asegurando que se priorice (quién puede permitirse qué) y luego minimizarse o eliminarse.

También es aconsejable reducir o eliminar las deudas impagas y reservar una cantidad fija de ahorro mensual. Esto también es importante, como es el caso en España, donde según el Instituto Nacional de Estadística, los hogares el año pasado ahorraron el 11,4% de los ingresos disponibles. También es necesario tener un fondo de emergencia dedicado para cubrir gastos imprevistos (es decir, enfermedades o visitas dentales urgentes) o reparaciones repentinas de la casa o el coche.

De este modo, mantenerse dentro de los límites económicos familiares y prever ingresos y gastos asegura un proceso de planificación financiera sólido, mientras se mantiene de manera segura.

Así, el presupuesto familiar es un instrumento de estrategia utilizado para gestionar el bienestar financiero del hogar y la tranquilidad de los miembros de la familia. Así es como el presupuesto familiar puede emplearse como una herramienta para la paz económica y la prosperidad de toda la casa. Para diseñar un presupuesto doméstico, se puede derivar un plan financiero utilizando el siguiente modelo. Aquí, se analizan los datos de ingresos y gastos de un hogar compuesto por

dos fuentes de ingresos y dos hijos durante un período de cinco meses (Tabla 2.1).

Tabla 2.1. Ejemplo de cómo elaborar un presupuesto familiar.

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo
INGRESOS					
Nómina 1	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500
Nómina 2	1.400	1.400	1.400	1.400	1.400
Extra			145		
Subvenciones	—	—	—	—	200
Total ingresos	2.900	2.900	3.045	2.900	3.100
GASTOS					
Alquiler	850	850	850	850	850
Colegio y comedor	600	600	600	600	600
Extraescolares	120	120	120	120	120
Suministros	150	130	150	145	140
Compra	360	360	290	400	350
Viajes y ocio	90		200	70	
Gasolina	300	300	400	400	400
Taller		340			
TV e Internet	120	120	120	120	120
Teléfono	80	80	80	80	80
Varios	75	60	75	75	40
Extras	Ropa: 200		Excursión: 150		Comu- nión: 500
Total gastos	2.945	2.960	3.035	2.860	3.200
RESULTADO	-45	-60	+10	+40	-10

Al observar este período de cinco meses, la familia debe explicar por qué ocurrirían los meses con resultados financieros negativos y averiguar por qué, incluso al recibir ingresos adicionales como subvenciones, no queda suficiente dinero para ahorrar. Por lo tanto, es necesario que en los próximos meses del período presupuestario se reduzcan los gastos relacionados con el entretenimiento.

El presupuesto puede establecerse como una herramienta de planificación y gestión financiera estratégica porque nos permite anticipar las expectativas de ingresos y gastos futuros, facilitando así la toma de decisiones acertadas



en la vida familiar o personal, profesional, así como en el sector público y empresarial. Un presupuesto detallado no solo refleja las expectativas individuales, sino también las necesidades de la familia, de modo que la gestión del presupuesto sea más eficiente y la situación financiera más predecible.

La implementación del presupuesto organiza correctamente los recursos económicos, gestiona los flujos de efectivo y mide el rendimiento real con el rendimiento proyectado, y como consecuencia proporciona un marco financiero sólido para la estabilidad y el crecimiento. Planificar un presupuesto efectivo permitirá que todos sus componentes principales, incluidos ingresos, facturas fijas y variables, gastos, ahorros e inversiones, pagos de deudas, equilibrio financiero, objetivos específicos y a largo plazo, flexibilidad ante cambios inesperados, fondos de reserva para contingencias, control y gestión efectiva de recursos, cubran todo el uso práctico de los recursos financieros.

En la vida familiar, el presupuesto se convierte en la columna vertebral que permite a los hogares equilibrar sus deudas y presupuestar sus gastos, reduciendo y/o eliminando así sus obligaciones, ahorrando o pagando deudas, almacenando dinero para emergencias en caso de enfermedades, reparaciones o costos imprevistos, y en última instancia mejorando las capacidades financieras de la familia.

También inculca un comportamiento de gasto responsable, previsión, planificación de proyectos a corto, mediano o largo plazo, para un mejor uso de los recursos y sostenibilidad. La disciplina de analizar, cambiar y ajustar regularmente el presupuesto permite monitorear anomalías, asignar recursos de manera óptima y tomar decisiones para evitar flujos de efectivo negativos y gestionar los ingresos sin consumo excesivo.

El presupuesto no es solo un instrumento económico, sino también una herramienta de planificación estratégica que asegura a las personas su seguridad, previsibilidad y estabilidad financiera.

Cuando se aplica correctamente, permite a individuos y familias alcanzar aspiraciones económicas, enfrentar contingencias y promover la responsabilidad financiera, la

educación financiera, y establecer una base sólida para el bienestar económico, demostrando que la sostenibilidad del presupuesto es la columna vertebral para un desarrollo financiero sólido y calidad de vida en el hogar.

2.6. Flujo de caja familiar: planificación, control y gestión de los recursos económicos del hogar

La estabilidad financiera y la seguridad económica de cualquier hogar dependen significativamente del flujo de caja familiar. Es un registro meticuloso de todos los ingresos y costos generados durante un período particular, y una representación realista e imparcial del estado económico de la familia.

En consecuencia, el flujo de caja se presenta como un mapa financiero que permite identificar la posición actual de la familia, construir un proceso de análisis de capacidad de ahorro potencial y concluir que los recursos estarían disponibles para satisfacer necesidades financieras o cualquier evento imprevisto.

Comprender el flujo de caja y rastrearlo con precisión se vuelve necesario para la planificación y previsión presupuestaria a corto, medio y largo plazo, tanto para la estabilidad económica como para prevenir la insolvencia derivada de una discrepancia entre ingresos y gastos. Los ingresos de una familia generalmente provienen del trabajo (salarios, pensiones, beneficios sociales), alquiler de propiedades, pequeños negocios familiares, etc.

Por el contrario, el costo de vida de una familia puede categorizarse como un gasto fijo como el alojamiento, servicios esenciales que incluyen transporte, educación y alimentos, un gasto variable como salud, entretenimiento, mantenimiento del hogar o compras inesperadas.

Un flujo de caja neto positivo significa que los ingresos superan los gastos, permitiendo ahorros familiares; así como inversiones personales para alcanzar sus propios objetivos e incluso crear una red de seguridad para cubrir lo inesperado para futuras generaciones. Por el contrario, un flujo de caja negativo indica que esos gastos superan los ingresos, y entonces se revisa el presupuesto familiar para mantener todo bajo control, se priorizan las necesidades y, en algunos





casos, se busca un ingreso adicional para mantener el equilibrio del hogar.

El flujo de caja familiar cumple propósitos estratégicos clave. Permite el uso de recursos económicos, la enumeración de gastos no esenciales, la identificación de prioridades de ahorro o inversión y la evaluación de la capacidad de financiamiento del hogar. La fuente también ayuda a decidir las compras adecuadas, la educación, el pago de deudas, las actividades de relajación y culturales, etc.

También prepara para factores inesperados o cosas que pueden suceder y que normalmente no surgirían en ningún caso, como reparaciones del hogar, emergencias o eventos extraordinarios, sin poner en peligro la salud económica de la unidad familiar. Así, el flujo de caja de una familia se convierte en una herramienta de control en sí misma, que permite la previsión financiera para controlar eventos futuros. Existen diversas formas de flujos de caja que pueden utilizarse para analizar los asuntos de la vida familiar.

El flujo de caja financiero se centra en los aspectos estrictamente monetarios del hogar, de modo que se puedan obtener conocimientos precisos tanto de los ingresos como de los desembolsos de entradas y salidas. El flujo de caja operativo se centra en la gestión de ingresos y gastos relacionados con las actividades diarias de la familia, como alimentos, servicios y transporte.

El flujo de caja de inversión se enfoca en el dinero asignado para adquirir bienes o servicios que proporcionarían ventajas futuras, como la compra de una casa, muebles, electrodomésticos o invertir en la educación de los hijos. El conocimiento de estos flujos de caja permite a la familia planificar sus recursos de manera integral, priorizar los objetivos que tienen y aprovechar al máximo los fondos disponibles. La planificación/control/gestión del flujo de caja familiar está determinada por la estructura del hogar y la estructura de ingresos.

Siwicky (2015) también observó que el hogar individual se ve afectado cuando existen dependientes, hay personas mayores presentes y el hogar tiene múltiples fuentes de ingresos que influyen en el funcionamiento financiero del hogar y, por lo tanto, en su capacidad de ahorro, la

organización de los gastos del hogar en consecuencia para lograr la sostenibilidad económica. Esta práctica muestra que el conocimiento de la estructura familiar es la base para planificar un flujo de caja efectivo que haga buen uso de todos estos miembros de la familia.

En un enfoque práctico, Beutler y Mason (1987) refiere la importancia de un presupuesto específico como un aspecto clave de la gestión del flujo de caja familiar. El registro sistemático de ingresos y gastos hace que la toma de decisiones sea racional y ayuda a entender dónde se pueden minimizar los costos y construir la capacidad de ahorro. La gestión estructurada del efectivo no solo mejora la organización de los activos financieros, sino que también contribuye a la seguridad económica a medio y largo plazo.

A esto se agregan las aportaciones de Sun et al. (2022) que destacan la fortaleza monetaria de la capacidad financiera de una familia para enfrentar desafíos financieros. Los miembros del hogar tienen más conocimientos y recursos para gestionar ingresos, gastos y manejo de riesgos, por lo que la gestión del flujo de efectivo puede prevenir la tensión financiera en ingresos y costos, demostrando que gestionar el flujo de efectivo va más allá de informar ingresos y gastos y que educar en alfabetización financiera y tomar decisiones prudentes son componentes críticos para la prosperidad financiera de las familias.

Miotto y Parente (2015) demuestran que el uso correcto de los recursos dentro de los hogares de clase media-baja es un requisito previo para la capacidad de cumplir obligaciones y tomar medidas hacia objetivos financieros. Y así, su trabajo muestra que una planificación adecuada del flujo de efectivo familiar protege a una familia de sorpresas y los encierra en el hogar como un centro de recursos, destacando la necesidad de planificar sistemáticamente nuestros ingresos y gastos.

Rothwell y Sultana (2013) estudian hogares de bajos ingresos mostrando que el simple registro y planificación del flujo de efectivo podría mejorar la acumulación de recursos y mejorar la seguridad financiera incluso en circunstancias económicamente marginadas. Sirve para mostrar por qué la disciplina financiera y el monitoreo continuo del flujo de





efectivo pueden usarse para gestionar la posición financiera del hogar. Xu y Yao (2022) analizan los efectos de la responsabilidad en la toma de decisiones financieras sobre la acumulación de riqueza en una población envejecida de personas mayores con riqueza familiar.

Los hallazgos de nuestro estudio revelan que la responsabilidad financiera está relacionada con la distribución y asunción de decisiones financieras familiares, un factor importante que determina la provisión de recursos económicos al generar y mantener los recursos para actividades económicas, enfatizando la necesidad de incluir a los miembros del hogar en la planificación de flujos de efectivo y control.

Por lo tanto, estas conclusiones destacan que el monitoreo adecuado de un flujo de efectivo familiar saludable debe estar respaldado por controles financieros estratégicos y planificados, particularmente donde la planificación y la gestión de entradas y salidas de efectivo contribuyen a la organización de ingresos y gastos y la planificación financiera o control de costos; así como al ahorro (para la estabilidad financiera y para el autosustento positivo) y a la inversión en contingencias, todo mientras se considera la gestión de riesgos y las decisiones empresariales para proteger a todos financieramente para todo el hogar.

El flujo de efectivo familiar puede desarrollarse y gestionarse ya sea por medios manuales o digitales. Esto puede realizarse manualmente, escribiendo todos los ingresos y gastos en libros de contabilidad o plantillas, categorizando todo movimiento por naturaleza y de manera frecuente.

Las plantillas de flujo de efectivo mensual se emiten en formatos físicos y digitales que permiten a las familias organizar y analizar los datos para identificar balances financieros y ajustes a su balance familiar para facilitar el cálculo del saldo neto. Pero este enfoque es disciplinado, concentrado y repetible y puede ser propenso a errores al ingresar datos manualmente.

Sin embargo, el uso de equipos digitales permite realizar cálculos automatizados, crear gráficos e informes y visualizar el comportamiento financiero del hogar, mejorando la facilidad con la que los hogares operan el flujo de efectivo y toman decisiones sobre el uso del efectivo.

El flujo de efectivo familiar se calcula sumando todos los ingresos para el período de tiempo, luego deduciendo pagos fijos, variables y deudas. Así que la fórmula básica se expresa:

$$\text{Flujo de efectivo} = \text{Ingresos totales} - \text{Gastos totales}$$

Indica que la familia tiene dinero, por lo tanto, el flujo de efectivo es positivo, lo que significa que la familia puede ahorrar, invertir o cumplir con obligaciones futuras, mientras que el flujo de efectivo negativo significa que la familia necesita reducir gastos o aumentar los ingresos para evitar desequilibrios financieros.

Otra forma de complementar este flujo de efectivo familiar es observar amortizaciones, provisiones/cuentas por pagar o cobrar, generando una visión más profunda del estado de salud económica general del hogar mientras se proporciona una base para obtener mejores conocimientos sobre estrategias de ahorro e inversión. Otro componente de la planificación del flujo de efectivo para una familia es establecer objetivos y metas financieras.

Se recomienda construir un fondo de emergencia de 3 a 6 meses para lo básico, reservar algo de dinero para ahorro e inversión, y abstenerse de gastar ingresos en gastos innecesarios. Además, monitorear el flujo de efectivo en intervalos ayuda a identificar patrones de consumo, identificar oportunidades potenciales para el hogar e incluso modificar el presupuesto según las necesidades y el contexto de cada persona. Tal planificación flexible es importante para que puedan adaptarse a un ingreso o eventos impredecibles que fluctúan en el ingreso, porque la casa debe estar en equilibrio incluso cuando surgen escenarios inesperados.

El flujo de efectivo familiar es una herramienta para que los recursos económicos de un hogar se organicen y gestionen. Es para la gestión planificada de ingresos y gastos, buena educación en el gasto sensato del dinero, desarrollo de ahorros y fondos de emergencia y también ayuda a mantener la seguridad financiera en caso de una recesión.

Su desarrollo y monitoreo adecuados fomentan elecciones financieras sostenibles, ofrecen seguridad y previsibilidad,



forman una base sólida para cumplir con objetivos económicos a corto, mediano y largo plazo, para que los miembros de un hogar puedan vivir y mantener un sentido de paz y prosperidad.





03.

DEL INGRESO AL AHORRO: PLANIFICACIÓN ECONÓMICA PARA UN HOGAR SOSTENIBLE EN ECUADOR

3.1. Legislación y normativas financieras en Ecuador relacionadas con el fortalecimiento de la economía familiar

Las regulaciones y legislación financieras ecuatorianas son los elementos legales de la infraestructura legal que gobierna las instituciones institucionales y financieras del país. Su objetivo es promover la estabilidad económica, proteger a los usuarios de servicios financieros, gestionar sus líneas de crédito, ahorrar, y la seguridad y crédito de sus ahorros, y evitar cualquier forma de transacción ilícita que pueda socavar la confianza en las instituciones.

En este sentido, para el propósito de estas, las políticas ecuatorianas se rigen por los principios establecidos en las disposiciones de la constitución



de la República, el Código Orgánico Monetario y Financiero, las regulaciones de control financiero, y las regulaciones establecidas por la Junta de Política y Regulación Financiera, la Superintendencia de Bancos y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria.

Para el desarrollo de políticas públicas y la vida económica y social del país, la Constitución de la República del Ecuador se considera el fundamento normativo más fuerte. Establece normas, salvaguardas y deberes que no solo dan forma a la existencia del estado, sino que también afectan la organización y la sostenibilidad de la economía familiar.

Al ver el sistema económico como un concepto social y solidario, la constitución coloca a las personas humanas y las familias en el centro de la planificación, pasando de un estado mercantil a un modelo de desarrollo más inclusivo, equitativo y sostenible (Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente, 2008). Sustentando estos pilares está el Artículo 3, numeral 5, que establece como obligación principal del Estado la planificación del desarrollo nacional, la erradicación de la pobreza y la redistribución equitativa de los recursos.

Estas disposiciones proporcionan una arquitectura crítica para el fortalecimiento de las economías domésticas, permitiendo el establecimiento de marcos sociales, transferencias dirigidas y políticas redistributivas que cierran las disparidades sociales y garantizan las condiciones básicas para el bienestar. El Artículo 283 es importante para entender la visión constitucional de la economía familiar, ya que proporciona el marco para ver el sistema económico como social y solidario y reconoce explícitamente que el ser humano es tanto el sujeto como el fin de toda política económica.

Esta disposición rompe con los modelos exclusivamente capitalistas y define a la familia como el centro donde se establecen las relaciones económicas y sociales, favoreciendo sus intereses sobre el lucro a toda costa. Debajo de esto está el Artículo 245, que permite la coexistencia entre los sectores público y privado y el apoyo a las familias al mismo tiempo a través del espectro de servicios financieros, programas productivos y empleos creados por ambos.

El bloque de derechos del Buen Vivir (Sumak Kawsay) entre los Artículos 12 - 32 de la Constitución (Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente, 2008) garantiza las condiciones materiales para la sostenibilidad de la economía familiar. El acceso al agua (art. 12), alimentos suficientes y nutritivos (art. 13), un ambiente adecuado (art. 14 y 15), educación (art. 26-28), salud integral (art. 32) y vivienda digna (art. 30) son derechos inquebrantables que alivian las presiones financieras en todos los hogares de la sociedad.

Estas garantías actúan como apoyos sociales que hacen posible que las familias no dependan exclusivamente de su gasto financiero, sino que tengan un piso de seguridad mínima suficiente para satisfacer sus necesidades básicas. Un derecho fundamental al trabajo se reconoce en los Artículos 33 y 34, con ese derecho directamente influenciado por la generación de ingresos familiares. La Constitución protege a mujeres y hombres, los derechos de las mujeres y el trabajo digno y decente.

De esta manera, la equidad de género con respecto a los recursos productivos y las responsabilidades en el hogar contribuyen a la capacidad de las familias para ser económicamente autosuficientes y avanzar hacia un desarrollo más equilibrado. El apoyo a la economía familiar también es evidente en la protección de grupos prioritarios (arts. 35-50), que se refiere a: niños, adolescentes, personas mayores, mujeres embarazadas, personas con discapacidades e individuos vulnerables.

Reconocer estos derechos específicos significa que los hogares reciben asistencia estatal en forma de políticas sociales, transferencias monetarias, programas de salud o educación especial, lo que alivia la carga financiera de las familias y les proporciona un conjunto de herramientas para tener una mayor estabilidad económica. La Constitución, además, refuerza explícitamente el sistema familiar.

Según el Artículo 67, esto se suma a la comprensión de la familia como la estructura central que compone toda la sociedad y que está salvaguardada y protegida en los campos económico, social y cultural. Los miembros también están sujetos a alguna forma de cooperación, incluida la responsabilidad compartida de los padres para el cuidado





y la crianza de los hijos; igualdad entre los miembros; y protección del patrimonio familiar.

Como corolario, el Artículo 70 establece el deber del Estado de diseñar y llevar a cabo políticas para lograr la igualdad en los ámbitos económico y social entre mujeres y hombres, lo que impacta en la distribución justa de recursos y apoyo dentro de la familia y el hogar. Los derechos incluyen los derechos de la naturaleza (Artículos 71 a 74), que están estrechamente relacionados no solo con la sostenibilidad de la economía familiar en comunidades rurales/familiares, sino también con su impacto en la naturaleza del sustento humano.

Al hacer de la naturaleza un asunto de derechos, la Constitución establece que el acceso a un ambiente saludable, a recursos naturales preservados y a ecosistemas equilibrados son esenciales para la subsistencia de una familia o la supervivencia de una de ellas, especialmente una que depende de la agricultura, la pesca u otras actividades relacionadas con el entorno natural.

Finalmente, desde los Artículos 83 al 94, referentes a los deberes de los ciudadanos individuales y los derechos constitucionales, se fortalece la responsabilidad social y económica que el hogar tiene a cargo del gobierno. La Constitución fomenta el reparto de responsabilidades entre el Estado y las familias, estableciendo las obligaciones de beneficio mutuo, la protección de los recursos naturales, la recaudación de impuestos y la solidaridad. Esto constituye un modelo de cohesión comunitaria, no entendiendo la economía doméstica como separada o apartada de la estructura económica nacional.

La Constitución de Ecuador tiene una amplia cobertura y un firme respaldo para la economía familiar sostenible, que no solo debe verse como la gestión de ingresos y gastos, sino también como derechos, obligaciones y garantías que proporcionan bienestar, inclusión y equidad. El Buen Vivir, la protección familiar, la igualdad de género, el acceso a servicios esenciales, la protección de personas vulnerables y la protección de los derechos de los recursos naturales son centrales para una economía en la que las familias juegan un papel importante como actores en el desarrollo social y económico del país.

A través de la Resolución No. JPRF-P-2023-080 se emitió la Política Nacional de Inclusión Financiera (PNIF), un plan a nivel nacional para directrices y lineamientos que abordan a todas las personas, particularmente a las poblaciones vulnerables en el país (Ecuador. Junta de Política y Regulación Financiera, 2023), para que tengan acceso a productos y servicios financieros seguros, transparentes y personalizados. Dicha regulación es esencial para construir la economía familiar en Ecuador, ya que ayuda a eliminar obstáculos para acceder al sistema financiero, lo que contribuye a un mejor futuro financiero, con objetivos de salud económica y desarrollo de equidad, e inclusión social.

Los diversos objetivos principales de la Política Nacional de Inclusión Financiera también incluyen: accesibilidad a productos y servicios financieros formales, la promoción del uso aceptable y responsable de estos servicios, el desarrollo de un mecanismo normativo para proteger a los usuarios, la promoción de un trato abierto y justo a las personas, la transferencia de habilidades e interacción social, y una mejor gestión de los recursos económicos entre los individuos y colectivos.

En conjunto, estas prioridades están diseñadas para expandir el acceso a los servicios financieros y también permitir que los hogares en Ecuador sean más eficientes fiscalmente, planifiquen para el futuro y se preparen para el futuro, cuando surja la incertidumbre. La herramienta inicial para la implementación de la PNIF es la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2023-2027 que define la acción política por parte de instituciones públicas y privadas cubriendo cinco áreas clave de intervención; puntos de acceso y canales; oferta de productos y servicios financieros digitales; financiamiento a micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), protección de usuarios financieros y educación financiera.

Todas estas áreas tienen vínculos con la economía familiar.

Por ejemplo, la extensión de puntos de acceso (por ejemplo, para familias rurales frente a familias remotas o marginadas) les permite ahorrar o acceder a planes de microcrédito; educación financiera para que los hogares establezcan





hábitos de ahorro y planificación; protección al usuario para garantizar que las personas sean tratadas de manera justa y transparente, libres de maltratos que puedan debilitar sus perspectivas económicas.

Desde este punto de vista, la resolución de la Junta de Política y Regulación Financiera proporciona la respuesta política para ser una política en sí misma y hace lo que la sociedad en Ecuador demanda. Porque defiende y mejora la economía familiar, la inclusión financiera actúa como una estrategia para reducir la desigualdad y aumentar la productividad, promoviendo el consumo responsable, etc., lo que directamente incrementa la reducción de la pobreza en el proceso.

La familia ecuatoriana (que representa la columna vertebral del tejido social) recibe un mejor acceso al crédito, herramientas para hacer planes para gestionar sus finanzas, seguridad en sus transacciones y apoyo institucional para protegerse contra riesgos financieros. La Política Nacional de Inclusión Financiera y la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera están así vinculadas como instrumentos interrelacionados para garantizar que cada ciudadano, de bajos ingresos, geográficamente más remoto o más desfavorecido, pueda lograr una membresía plena en la red financiera.

Esto salvaguarda el bienestar de las familias, y en particular de los miembros más pobres de la sociedad, desempeñará un papel en el diseño de un Ecuador más justo, próspero y solidario. La Superintendencia de Bancos de Ecuador es la cabeza del departamento técnico responsable de supervisar, regular y controlar los organismos que constituyen el sistema financiero, como bancos, sociedades mutualistas, cooperativas y organizaciones de seguros (las compañías de seguros nacionales).

Su función principal es garantizar la solidez, seguridad y transparencia del sistema financiero y mantener la integridad de las instituciones financieras haciendo cumplir las normas y regulaciones vigentes y asegurando los intereses tanto de los depositantes como de los usuarios.

Esta función es esencial para la economía familiar, ya que un sistema financiero sólido y confiable actúa como la base según la cual los hogares ecuatorianos podrían gestionar

sus ingresos, obtener crédito y asegurar su planificación financiera (Ecuador. Superintendencia de Bancos, 2025).

Para la vida familiar, la Superintendencia de Bancos está directamente involucrada al crear regulaciones que protejan los ahorros. Por ejemplo, garantiza que las instituciones financieras tengan suficiente solvencia y liquidez para evitar, por ejemplo, que el sistema financiero implote y falle en una crisis donde millones de ciudadanos pierdan sus depósitos; una protección similar es proporcionada por una regulación orientada al préstamo.

De manera similar, supervisa la transparencia de los contratos financieros como hipotecas, préstamos de consumo o académicos, asegurando que los usuarios comprendan las tasas de interés, tarifas y condiciones de pago, y evitando abusos que puedan aprovecharse de usuarios potenciales que perjudican la economía del hogar.

La otra consideración clave es el vínculo entre la Superintendencia de Bancos y la inclusión financiera. Apoya la regulación y los controles para mejorar el acceso a productos financieros accesibles, seguros y adaptados para varios segmentos de la población, incluidas las familias de bajos ingresos. Esto es particularmente relevante en un país como Ecuador, donde gran parte de su economía depende del sector informal y muchas familias han sido históricamente excluidas del sistema financiero formal.

La Superintendencia proporciona a los hogares las herramientas para mejorar sus ahorros, inversiones y planificación con políticas de promoción bancaria, acceso al microcrédito y educación financiera. Es decir, el banco juega un papel en la protección de los clientes contra comportamientos indebidos, como tarifas excesivamente altas, cláusulas abusivas y anuncios engañosos.

Y en ese sentido, si la defensa del consumidor financiero es proporcionada por los bancos, fortalece la confianza de las familias en el sistema bancario y anima a más personas a utilizar, por ejemplo, cuentas de ahorro personales, tarjetas de débito, seguros, etc., lo cual es vital para la estabilidad y seguridad financiera de una unidad familiar.

La Superintendencia de Bancos no solo tiene una función de supervisión técnica sobre las operaciones financieras,





sino que también funciona como una garantía de seguridad económica para las familias ecuatorianas. Su papel, como garante de un sistema financiero robusto, transparente e inclusivo, protege los ahorros de los hogares, proporciona acceso a crédito adecuado y fomenta la alfabetización financiera.

Individualmente y en conjunto, estas acciones brindan a la economía familiar en Ecuador una estructura más segura y una oportunidad de desarrollo. La Superintendencia de Economía Popular y Solidaria en Ecuador (2025) es una entidad que regula la economía popular y solidaria y las instituciones del sector financiero popular y solidario en Ecuador, cooperativas, sociedades mutualistas y asociaciones comunitarias y empresas solidarias. Ayudan a las instituciones a operar de manera transparente y responsable en interés de sus miembros y usuarios.

Este papel es importante para la economía familiar y del hogar, ya que muchas familias dependen del sector para acceder a recursos financieros, crédito, seguros y oportunidades económicas que no siempre son posibles a través del sistema financiero tradicional. Los sectores de economía popular y solidaria se caracterizan por la solidaridad, la equidad y la participación social, con el bienestar colectivo en lugar del individual como su principio predominante.

Las directrices de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria en Ecuador (2025) se aplican a estas organizaciones de acuerdo con los principios que sustentan la economía familiar y comunitaria: el principio del bien común de buscar el buen vivir y el bien común; el trabajo sobre el capital y los intereses colectivos sobre los individuales; el comercio justo y el consumo ético y responsable; la equidad de género; el respeto a la identidad cultural; la autogestión; la responsabilidad social y ambiental, la solidaridad y la rendición de cuentas; y el uso equitativo y solidario de los excedentes.

Estos valores permiten a las familias no solo aprovechar el acceso financiero, sino también tomar un papel activo en la toma de decisiones y planificar de manera corresponsable y colectiva la economía. Y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria también promueve la inclusión financiera

para las áreas más desfavorecidas, como las áreas de bajos ingresos o rurales, las comunidades en riesgo y necesitadas.

También busca hacer accesibles productos que reflejen mejor la vida de tales hogares dentro de programas de educación financiera que les permitan ahorrar u obtener microcréditos beneficiosos o seguros de bajo costo y otros servicios financieros que mejoren la seguridad económica. Es a través de esta participación que los hogares tienen más probabilidades de sobrevivir a emergencias, planificar la financiación futura de su educación, vivienda o negocios familiares y, en general, poder utilizar sus recursos de manera más eficiente y sostenible.

Un tercer componente clave es el enfoque de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria en la alfabetización financiera como parte de la institución es la alfabetización financiera. El centro también promueve el aprendizaje de habilidades que incluyen el ahorro y otros conocimientos financieros para las familias que son esenciales para que mantengan un plan de ahorro general, ahorren, planifiquen y asuman la responsabilidad de cómo usar su crédito de manera responsable, y ahorren y usen el crédito de manera responsable, lo que a su vez reduce el potencial de que un hogar se endeude o sobreendeude.

Es a través de la comprensión que la economía familiar se estructura en solidaridad con modelos solidarios y comunitarios donde la estabilidad, la equidad y el desarrollo se crean a partir de la estabilidad, la equidad y las oportunidades de desarrollo.

La Superintendencia de Economía Popular y Solidaria en Ecuador desempeña un papel estratégico en Ecuador para la protección, fortalecimiento y promoción de la economía familiar mediante la regulación y supervisión del sector solidario. A través de su promoción de la transparencia para promover la equidad, la inclusión, la alfabetización financiera y la aplicación de principios de solidaridad, responsabilidad social y distribución equitativa de excedentes, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria tiene un efecto directo en el bienestar, la resiliencia y la sostenibilidad económica de los hogares ecuatorianos.





El Código Orgánico Monetario y Financiero proporciona, por un lado, no solo la regulación de la solvencia de las empresas bancarias y las cooperativas; también hay disposiciones destinadas a la protección del consumidor financiero. Las regulaciones aseguran la transparencia en el cobro de intereses y la transparencia de las tasas de crédito, los términos de los contratos de crédito y los mecanismos de quejas para los usuarios, protegiendo a las familias de prácticas abusivas que podrían dañar sus propias economías.

El código también establece disposiciones específicas para la promoción del desarrollo del microcrédito, la forma más importante para que las pequeñas empresas y familias contribuyan a sus ingresos a través de actividades productivas.

Otro pilar regulatorio que apoya directamente la economía familiar son las políticas de inclusión financiera. Los programas mencionados anteriormente, patrocinados por la Junta de Regulación y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria en Ecuador, también han fomentado el establecimiento de cuentas de ahorro básicas con requisitos mínimos, productos financieros personales para microempresarios y también canales digitales para transacciones seguras y de bajo costo.

Gracias a las políticas de inclusión financiera, varias familias rurales y urbanas marginales han podido acceder al sistema financiero formal, reduciendo su dependencia de préstamos informales y aumentando la capacidad de ahorro e inversión. La Superintendencia de Economía Popular y Solidaria de Ecuador regula el sistema cooperativo y solidario, lo que fortalece la economía familiar al establecer cohesión social y cooperación económica.

Las cooperativas de ahorro y crédito, con servicios más cercanos a la comunidad, ofrecen productos accesibles donde las familias pueden utilizarlos para pagar educación, vivienda, salud u otros negocios con más facilidad que la banca tradicional. Apoya el desarrollo económico equitativo a cambio de la creación de confianza y solidaridad en líneas territoriales. De manera similar, en el otro extremo del espectro, la regulación en torno a la prevención del

sobreendeudamiento y la educación financiera también ha intentado fomentar la idea de que los ciudadanos deben gestionarse de manera responsable.

Además, las campañas institucionales se centran en la adopción de comportamientos de ahorro, en la planificación del gasto y en el uso adecuado de factores relacionados con el crédito, por parte de las familias, y por lo tanto en el objetivo de proporcionar y preservar una red más amplia y una base estable en caso de choques externos y crisis/ choques de algún tipo.

A diferencia del Plan de Desarrollo para el Nuevo Ecuador 2024-2025 preparado por la Secretaría Nacional de Administración Pública y Planificación (2024), que no tiene un plan de acción específico para la economía familiar, el plan indica la importancia de las actividades de desarrollo relacionadas con la capacidad económica de los hogares en términos de los objetivos de política económica del país para elevar los estándares de vida de las personas y lograr empleos y promover la participación ciudadana en la economía nacional.

Este plan describe estrategias de inclusión social y equidad, sostenibilidad y un entorno de desarrollo más inclusivo y sostenible, para permitir que las familias construyan un ingreso sostenible, accedan a servicios básicos de calidad y oportunidades de desarrollo.

La estimulación del sistema económico y la inversión son algunos de los ejes principales del plan que buscan dinamizar sectores productivos estratégicos, atrayendo así tanto inversión nacional como extranjera. Uno de los objetivos de esta política es formar un ambiente positivo para la producción sostenible al aumentar la competitividad en la economía mientras se permite indirectamente que las familias se beneficien de mayores oportunidades de empleo, estabilidad de precios y disponibilidad de bienes y servicios. Enfocarse en sectores estratégicos relevantes y políticas de desarrollo productivo ayuda a tejer un tejido económico que contribuye a construir la resiliencia de los hogares y su capacidad para actuar en una perspectiva a largo plazo.

Un segundo eje es la provisión del desarrollo de empleos decentes, para mejorar la tasa y calidad del trabajo y el





empleo, lo que es aumentar el nivel de empleo satisfactorio y proporcionar un entorno laboral estable y bueno. Es una estrategia destinada a aumentar la participación de la fuerza laboral de sectores vulnerables en el mercado laboral, disminuyendo la informalidad y garantizando ingresos suficientes para proporcionar servicios que satisfagan las necesidades básicas y mejoren el ahorro.

Esto se relaciona directamente con la economía familiar, ya que los empleos más constantes y mejor remunerados proporcionan a los hogares una buena condición de vida y la capacidad de planificar un trabajo a largo plazo y acceder a recursos de salud, educación y vivienda. Otro componente principal es la economía popular y solidaria, como ocurre con muchas familias ecuatorianas que dependen de los ingresos de micro, pequeñas y medianas empresas.

El plan está diseñado para promover la asistencia técnica, proporcionar financiamiento e institucionalizar estas actividades de manera que promueva la autogestión, la cooperación y el compromiso en el lado productivo solidario. Esto no solo mejora la productividad del hogar, sino que también avanza en la equidad impulsada por valores, el comercio justo, la responsabilidad social y ambiental, y el reparto solidario de excedentes, y permite la creación de economías familiares sostenibles y duraderas.

La capacitación y la educación son otro elemento estratégico; la intención aquí es capacitar a las personas para mejorar la empleabilidad y las habilidades de gestión de recursos en la familia. La formación para el personal, la educación en finanzas y la capacidad profesional para que los miembros del hogar tomen decisiones sabias respecto a su economía, ingresos y bienestar. La inversión en educación junto con políticas de aprendizaje accesibles permite a las familias responder a los cambios en el mercado laboral y acceder efectivamente a oportunidades más productivas.

El plan concluye con la reducción de la pobreza y la mejora de la calidad de vida, dirigiendo su atención a eliminar la pobreza extrema, garantizar la seguridad alimentaria, el acceso a servicios de salud y mejorar la calidad de vida en muchos de los hogares más desfavorecidos. Tales actos sirven como base para un sentido de estabilidad económica

y social que equipa a las familias para organizar y organizar los recursos, así como satisfacer las necesidades básicas, enfrentar la contingencia y participar activamente en la economía nacional.

El Plan de Desarrollo para el Nuevo Ecuador 2024-2025 establece el enfoque integral que no se limita exclusivamente a la economía familiar, sino que afecta directamente la capacidad de los hogares para generar ingresos, mejorar el bienestar, acceder a servicios y participar en la economía formal y solidaria. Estas declaraciones de política que se articulan en el ámbito de la inversión, el empleo, la educación, el apoyo a la economía popular ayudan a mejorar la resiliencia de los hogares, la equidad, así como a establecer políticas de desarrollo sostenible que trabajan hacia una vida digna.

El gobierno ecuatoriano tiene políticas y normas financieras significativas que apoyan el desarrollo de un sistema financiero estable con confianza pública, así como el apoyo a las economías familiares. La provisión apoya el desarrollo económico de manera sostenible y equitativa, reduciendo la vulnerabilidad, en la medida en que proporciona acceso equitativo a los servicios financieros, protege a los consumidores de prácticas abusivas, fomenta el microcrédito asequible y desarrolla la educación financiera.

3.2. Caracterización de la economía familiar en Ecuador

La economía familiar de Ecuador proporciona un aspecto central del contexto socioeconómico, ya que describe cómo los ingresos, los gastos y las estrategias de supervivencia hacen posible satisfacer las necesidades básicas de supervivencia de los miembros de la familia, así como la proyección futura de sus actividades.

Este tipo de economía es complejo en Ecuador, con una notable multiplicidad moldeada no solo por la estructura productiva del país, sino también por preocupaciones culturales, geográficas y sociales. Lo que es único es que los ingresos de actividades formales (a menudo remuneradas) y los ingresos de actividades informales (también conocidas como economía informal) pueden coexistir con una proporción significativa del mercado laboral. Esto resulta en inestabilidad en los ingresos para la familia, lo que limita la





posibilidad de apoyo social, lo que posteriormente conduce a la vulnerabilidad económica y la desigualdad en las condiciones de vida.

Las diferencias entre las áreas urbanas y rurales también son considerables: en las áreas urbanas, la economía del hogar está dominada por el comercio, los servicios y la industria, mientras que, en el campo, la economía familiar se basa en la agricultura de subsistencia, el trabajo comunitario y las cadenas de producción local. Y las remesas, abrumadoramente de los Estados Unidos y Europa, tienen un significado como complemento fundamental, un salvavidas para miles de hogares ecuatorianos.

No solo estos recursos satisfacen necesidades a corto plazo, sino que también permiten inversiones en educación, salud y vivienda para aumentar el capital humano y social. Las políticas estatales sobre inclusión económica y protección social se han perseguido a través de subsidios dirigidos, transferencias de efectivo y apoyo a la empresa familiar.

No obstante, los desafíos relacionados con el desempleo, el subempleo, el acceso desigual a los servicios financieros, la inflación y las crisis externas permanecen y afectan directamente la estabilidad del hogar. Desde las perspectivas mencionadas, la economía familiar en Ecuador se identificó como una estructura multidimensional caracterizada por la mezcla de dimensiones estructurales y culturales, de las cuales la integración y el control de la economía familiar son importantes para mejorar la calidad de vida de la población, para reducir las divisiones sociales y para desarrollar un desarrollo más justo y sostenible.

En el contexto ecuatoriano, se accedió a diferentes estudios económicos familiares que proporcionaron contribuciones relevantes para comprender las dinámicas sobre ingresos, consumo, gastos y gestión financiera en la familia en los hogares ecuatorianos.

En una revisión del estudio que realizan Quito Bure et al. (2021) se examina la evolución de los precios de la canasta básica entre 2000 y 2019, detectando cambios en el precio de alimentos y servicios básicos. Este artículo nos permite evaluar si la inflación y los ajustes de precios harían algo más que consumir los ingresos de las familias: les proporciona

retroalimentación sobre cómo cubrir las necesidades básicas y cómo planificar los gastos futuros.

La investigación también subraya lo vital que es que las políticas de los hogares ecuatorianos estabilicen los precios y puedan garantizar el bienestar económico de su gente. Esto se complementa con el trabajo de Covri Rivera (2022) sobre la función de consumo de los hogares en Ecuador, cubriendo el período 2000-2017 y su comportamiento de consumo basado en el nivel de ingresos y las características socioeconómicas.

El estudio ilustra cómo están gastando los hogares, revelando así la relación entre ingresos, consumo y bienestar económico. Los hallazgos son importantes para establecer políticas públicas que mejoren el poder adquisitivo de las familias, fomenten comportamientos de consumo responsables y logren seguridad económica a través de diversas dimensiones de la población.

Por otro lado, Lanchimba y Díaz-Sánchez (2017) analizan algunos de los determinantes que afectan los ingresos del hogar, la educación femenina y la participación de la fuerza laboral femenina en la fertilidad en Ecuador. La investigación actual indica que el nivel de ingresos y la inclusión de las mujeres en la fuerza laboral afectan significativamente la planificación familiar y el tamaño de la familia.

También enfatiza que es la educación y la equidad de género lo que más significativamente decidirá mejorar la autonomía económica de las mujeres y fortalecer la estabilidad financiera del hogar. Se ha hecho referencia a otros autores, como González Casares et al. (2009) análisis microeconómico de la ubicación de cualquier remesa a Ecuador que ilustra el consumo de los recursos para el consumo familiar y productivo.

El estudio demuestra que las remesas forman un suplemento a los ingresos, apoyando la calidad de vida, la educación y la salud y pequeñas oportunidades de inversión que pueden construir la economía local. Estos hallazgos subrayan el papel de las remesas como un medio de apoyo al desarrollo económico de las familias y comunidades receptoras.

Ochoa Herrera y Tandazo (2023) examinan los efectos de la cultura financiera en la economía familiar entre los residentes





del cantón de Macará, señalando que el conocimiento y la gestión adecuados de los recursos financieros también permitirán a estas familias planificar, ahorrar y utilizar productos y servicios financieros de manera responsable. La educación financiera es un determinante importante para mejorar la toma de decisiones financieras dentro del hogar, disminuir las vulnerabilidades económicas y lograr un estado financiero familiar sostenible según la investigación.

Hernández Ramos et al. (2021) abordan el impacto en el desarrollo productivo que supone para Ecuador la no adhesión a los principios económicos populares y solidarios, es decir, en la medida en que la no adhesión a estos principios socava la eficiencia y la equidad en la distribución de recursos. Se recomienda mejorar los modelos económicos inclusivos basados en valores como la solidaridad, la participación y la equidad que impactan directamente en los hogares y la sociedad a una escala más amplia.

Sánchez Tobar et al. (2022), quienes examinan la transformación de una economía popular y solidaria a una economía social y comunitaria en Ecuador y demuestran cómo dicha transición podría generar oportunidades económicas para familias vulnerables. La investigación indica que la cooperación, el comercio justo, la autogestión, la inclusión financiera de los hogares ayudarían a mejorar sus ingresos, proporcionar actividades productivas sostenibles en nuestra comunidad y permitir la resiliencia económica comunitaria, lo que promueve un desarrollo más equitativo y sostenible.

Palacios-Mero (2025) estudió la situación socioeconómica que decide las funciones familiares y el resultado de los roles familiares y las funciones del hogar en el cantón de Jaramijó. Demuestra que la estabilidad económica, el acceso a la educación y la asignación equitativa de las tareas del hogar influyen en la calidad de vida familiar. Esto subraya la importancia crucial de las políticas públicas para mejorar el estado económico, social y educativo de los hogares para el fortalecimiento familiar y el desarrollo inclusivo en Ecuador.

Por otro lado, el estudio realizado por docentes y estudiantes de la Universidad Metropolitana de Ecuador (UMET), sede Machala; pertenecientes al Proyecto de Investigación “*Microfinanzas y crecimiento económico en la Provincia*

de El Oro: *Un análisis desde la visión del sector de las Cooperativas de ahorro y crédito del segmento 1 y 2*"; y el de Vinculación "Economía Familiar: el reto de la asignación eficiente de recursos", permitió conocer el desafío de la asignación eficiente de recursos y varios problemas económicos que enfrentaron los hogares en la ciudad de Machala, en la provincia de El Oro.

El estudio buscó contribuir a la formulación y desarrollo de habilidades de planificación y control presupuestario para ingresos y gastos personales; uso responsable de productos financieros para adultos de 18 a 65 años que viven en un conglomerado urbano del cantón de Machala y en la parroquia de La Peaña en el cantón de Pasaje. Los resultados demostraron que las familias se enfrentan a un problema complejo en la gestión de ingresos, patrones de consumo y práctica de planificación financiera que tienen un impacto directo en su calidad de vida humana y oportunidades de desarrollo. Una de las principales observaciones en las consultas realizadas fue la discrepancia que las familias pagan entre los ingresos que reciben y los gastos que incurren.

Los salarios no son suficientes en la mayoría de las familias para alimentos, vivienda, salud y educación, lo que lleva a un déficit financiero estructural. Esta deficiencia impulsa a los miembros de la familia a depender del crédito formal e informal de manera continua y luego se ven obligados a pedir dinero prestado para satisfacer sus necesidades inmediatas y urgentes.

El acceso al crédito, aunque temporalmente una fuente de cierto alivio se ha convertido en un desafío financiero a largo y mediano plazo, cuando las obligaciones contraídas superan la capacidad de pago de los hogares. Esto crea un estado continuo de estrés financiero, que impacta no solo en la economía sino también en la salud mental y social de las familias.

La ausencia de un excedente económico significa que no se puede invertir en ahorros, lo que también conduce a un ciclo de dependencia de la deuda, impidiendo las oportunidades de inversión que mejor permitirían prosperar a largo plazo. Un segundo aspecto mencionado en la investigación es la





falta de ahorros y planificación financiera en casi todas las familias. Básicamente, tenemos poco en cuanto a un fondo de emergencia para que las familias puedan superar algunos incidentes imprevistos como el desempleo, la enfermedad y el daño o accidente. Esta vulnerabilidad económica se agrava por la falta de conocimientos básicos en educación financiera donde no es fácil organizar y operar los recursos necesarios de manera manejable.

La mala gestión del dinero afecta directamente la incapacidad de establecer objetivos a largo plazo como la continuación de la educación de los hijos, mejores condiciones de vida o actividades productivas que apoyen una economía basada en la familia. En lugar de preparar a las familias para poder enfrentar unas crisis equipadas con mecanismos de prevención y resiliencia, la ausencia de planificación financiera convierte a las familias en actores reactivos en la crisis.

La investigación también demostró una desconexión sustancial en la asignación de prioridades claras en los gastos del hogar. Esta conducta se refleja en la asignación de recursos a bienes y servicios secundarios o no críticos, mientras se minimiza la inversión estratégica en ahorros, educación, salud o inversión en recursos generadores de ingresos.

Estos criterios y herramientas insuficientes, sin los cuales no podemos categorizar lógicamente el gasto, significan una mala gestión de recursos, lo que empeora las presiones económicas a mediano y largo plazo. En muchos casos, el consumo es una función de costumbres o expectativas sociales más que de una planificación estructurada, resultando en desequilibrios en la economía del hogar.

Además, la situación actual restringe la capacidad de ahorro y la creación de riqueza duradera en una familia para el futuro. Los hallazgos del proyecto sugieren que no solo la falta de ingresos adecuados entre los miembros de los hogares de Machala, Ecuador, está impidiendo su eficiencia en la economía familiar, sino también el mal comportamiento financiero y la planificación de recursos en las finanzas familiares, lo cual se considera un problema importante.

Cuando estas fuerzas se entrelazan, se combinan para crear más que una imagen en blanco y negro de lo que podría llamarse vulnerabilidad financiera y social. Por lo tanto, debemos poner en práctica la educación financiera para que las familias tengan un sentido del valor de la planificación, el ahorro y la visión a largo plazo. Esto permitirá a las familias enfrentar con mejor capacidad los desafíos de nuestro entorno económico actual y el futuro con menos ansiedad, más estabilidad y una mejor experiencia de la vida por delante. Esto también tenía sentido donde la capacitación financiera diseñada para este propósito podría ayudar a las familias de la comunidad a descubrir sus problemas y debilidades clave, cómo enmarcan y determinan sus recursos financieros, entre otras cosas, creían.

El objetivo general era reforzar la educación financiera y explorar temas que permitan a los hogares crear una economía robusta y sostenible mediante la implementación de enfoques adaptados a sus necesidades. Se estudió el estado económico de tres familias en el vecindario en este curso y se dividió en tres áreas principales, a saber: planificación financiera familiar, conceptos de interés simple, interés compuesto, tasas de interés, amortizaciones y cómo se valora el dinero hacia el futuro, los usos de productos financieros en el hogar.

3.3. Propuesta de capacitación en educación financiera para el fortalecimiento de la economía familiar ecuatoriana

Para mejorar la economía familiar en Ecuador, los recursos y los ingresos no son suficientes, también es crucial la necesidad de construir buenas habilidades de gestión y planificación financiera. Desde esta perspectiva, la educación financiera se convierte en un método fundamental para ayudar a las familias a conservar eficazmente y diferenciar entre necesidades y deseos, fomentando así el comportamiento de ahorro, la toma de decisiones y la planificación de inversiones.

El objetivo de la capacitación propuesta es proporcionar a las familias conocimientos prácticos y métodos que puedan contribuir positivamente al desarrollo de una economía



familiar fuerte, sostenible y resiliente adaptada a las circunstancias ecuatorianas.

La mayoría de las personas, especialmente los jóvenes, necesitan capacitación en habilidades financieras para gestionar el dinero y comprender cómo utilizar los diversos productos financieros, como (pero no limitado a) tarjetas de débito y crédito y préstamos estructurados o no garantizados.

Además de mejorar la calidad de vida, el dominio de las herramientas de planificación financiera personal reduce las tensiones individuales y familiares durante tiempos de angustia económica y abre nuevas vías para anticipar creativamente eventos inesperados y abordarlos, asegurando así una gestión adecuada de los recursos para el futuro y el contexto actual.

En Machala, los participantes de este proyecto recibirán oportunidades para ser adecuadamente capacitados y alentados a crear una forma competente y significativa de educación de adultos. A través de este enfoque no solo se ayudará a las familias, sino que también se mejorará la reputación y el prestigio de la Universidad Metropolitana, sede Machala, de la cual se espera que sea la campeona de los esquemas para promover la educación financiera y el bienestar económico comunitario.

Como parte del levantamiento de necesidades se aplicó una entrevista de apertura para el reconocimiento de las principales necesidades de los hogares, la entrevista se configuró sobre la base de 7 preguntas que se muestran en la tabla 3,1.

Tabla 3.1. Preguntas de apertura para necesidad de capacitación.

Pregunta	Enunciado
1	¿Cómo describiría en sus propias palabras la situación económica del País?
2	¿Qué situaciones le preocupan sobre el entorno en el que habita?
3	¿ Como describiría la situación económica de su hogar antes de la pandemia?
4	¿Cómo describiría la situación económica de su hogar luego de la pandemia?

5	¿Cómo describiría la situación económica de su hogar en el último año?
6	¿Si usted tuviera un gasto no planeado (enfermedad, accidente u otro evento imprevisto) de \$1000 ¿tuviera como cubrirlo? ¿Cómo lo cubriría?
7	¿Cuáles son sus expectativas sobre la consultoría a recibir?

El cuestionario anterior fue aplicado a 28 beneficiarios de un programa de vinculación previo centrado en potenciar las habilidades de emprendimiento y gestión de negocios populares personales. Las respuestas obtenidas fueron extraídas a dimensiones, subcategoría y código para un análisis de contenidos y relacionamiento de percepciones, que permitan fundamentar el diseño del curso. Los resultados se muestran en la tabla 3.2.

Tabla 3.2. Dimensión, subcategoría y código de entrevista de apertura.

Pre-gunta	Dimen-sión	Subca-tegoría	Código	Fre-cuen-cia	Ejemplo textual
P1	Percep-ción ma-croeconó-mica	Deterio-ro eco-nómico	crisis_econo-mica	18	“La situación económica va declinando más la canasta familiar cada vez más cara.”
P1	Percep-ción ma-croeconó-mica	Inseguri-dad co-mo factor econó-mico	inseguri-dad_econo-mica	12	“La situación está mal por la inseguridad que afecta las ventas.”
P1	Percep-ción ma-croeconó-mica	Descon-fianza institu-cional	descon-fianza_estado	7	“El gobierno no hace nada por mejorar el empleo.”
P1	Percep-ción ma-croeconó-mica	Optimis-mo o resi-liencia	resilien-cia_ma-cro	3	“A pesar de todo, hay oportunidades si uno trabaja duro.”



P2	Entorno local	Inseguridad y violencia	violencia_entorno	20	"Me preocupa la delincuencia y los robos constantes."
P2	Entorno local	Desempleo y pobreza	desempleo_local	9	"No hay empleo, la gente está desesperada."
P2	Entorno local	Servicios deficientes	servicios_deficientes	5	"La falta de electricidad afecta nuestros negocios."
P3	Memoria pre-pandemia	Estabilidad económica	estabilidad_pre	14	"Antes había más trabajo y mejores ingresos."
P4	Impacto pospandemia	Pérdida de ingresos	ingresos_caidos	16	"Después de la pandemia todo se vino abajo, cerramos el negocio."
P5	Situación actual	Leve recuperación	recuperacion	8	"Se mantiene el trabajo, pero con menos ventas."
P6	Resiliencia financiera	Crédito formal	credito_tarjeta	10	"Usaría la tarjeta de crédito para cubrir el gasto."
P7	Expectativas	Educación financiera	aprendizaje_finanzas	18	"Quiero aprender a administrar mejor mis ingresos."

El análisis de frecuencias y ejemplos textuales evidencian un discurso social marcado por la inseguridad económica y la percepción de deterioro estructural del país. El código más frecuente es crisis_económica, que concentra un número elevado de menciones en las respuestas de P1, los participantes describen una economía declinante y con una canasta familiar cada vez más cara, lo cual refleja una desconfianza e incertidumbre con respecto al rumbo macroeconómico del país. Ese malestar se amplifica con las respuestas en P2 donde la violencia_entorno y el desempleo_local, configuran los ejes más citados, lo que revela una estrecha vinculación entre entorno de inseguridad, pérdida

de empleo y temor cotidiano; esto sugiere una asociación entre lo económico y lo social como fuentes de vulnerabilidad.

En contraste, las respuestas de P3 evocan una memoria de estabilidad y prosperidad relativa, mientras que en P4 predominan códigos como ingresos_caídos y endeudamiento. Esto describe una transición abrupta hacia la precariedad. Si bien en P5 algunos discursos apuntan hacia una ligera recuperación, pero sustentada más en el esfuerzo individual y en un mayor control de la autogestión para fortalecer la resiliencia_actual, lo que implica que se percibe al entorno actual con nulas mejoras estructurales. La dimensión financiera (P6) refuerza esta idea, la mayoría reconoce depender de crédito_tarjeta o ayuda_familiar para afrontar imprevistos, con lo cual se confirma una fragilidad en la economía doméstica y una limitada capacidad de ahorro.

Con respecto a las necesidades de formación financiera para mejorar la resiliencia del hogar, los entrevistados concentran altos valores en aprendizaje_finanzas y motivación_personal como ejes estructurales para fortalecer sus aptitudes financieras y lograr un mayor empoderamiento económico del hogar. De esta manera se evidencia que el patrón discursivo combina el pesimismo macroeconómico con esperanza microeconómica, donde la capacitación y la planificación emergen como respuestas adaptativas frente a la inseguridad y la inestabilidad del entorno.

Una vez analizados los códigos emergentes de las perspectivas de los potenciales participantes al programa de capacitación, se ejecuta un mapa de coocurrencia temática. Un mapa de este tipo permite representar de forma visual las relaciones entre los distintos códigos identificados, cada nodo del gráfico simboliza un tema recurrente dentro de las respuestas, y los enlaces reflejan la frecuencia con la que dichos temas fueron expresados de manera conjunta por los entrevistados. De esta manera se puede tener una estructura semántica del discurso colectivo y detectar los núcleos de sentido que articulan la experiencia de los participantes frente a la situación económica y social actual. Se ha podido identificar clústeres que agrupan percepciones negativas vinculadas a la inseguridad, desempleo y crisis económica, junto a otros con orientación positiva como resiliencia, motivación personal y educación financiera.





Para comprender cómo se asocian los códigos anteriores es importante señalar que el grosor de los enlaces indica la fuerza de relación, así como la proximidad espacial implica que los códigos con mayor relación se tienden a ubicar más cerca, formando un grupo o clústeres temáticos. De manera que se puede apreciar dos grandes polos discursivos:

1. Un núcleo negativo dominado por códigos como: crisis_económica, inseguridad_económica, violencia_entorno y desempleo_local. Esto articula una narrativa de deterioro estructural y vulnerabilidad social.
2. Un núcleo adaptativo, formado por aprendizaje_finanzas, motivación_personal y resiliencia_actual. Mostrando una intención por buscar herramientas y desarrollar una actitud para afrontar las dificultades económicas.

Entre ambos polos aparecen códigos puente como recuperación y ayuda_familiar, que actúan como enlaces en la percepción de crisis y la construcción de resiliencia. De esta manera se aprecia que los discursos de los participantes no son dicotómicos sino transicionales; reconocen las dificultades del contexto, pero a la vez identifican caminos de mejora de su situación. Tomando en cuenta estos relacionamientos se procedió a organizar el programa de capacitación en economía del hogar.

La capacitación proporcionada a las familias involucró tres módulos principales destinados a proporcionar una educación financiera integral en el hogar. El primer módulo, Planificación Financiera en Familias, introdujo conceptos financieros fundamentales como la elaboración de presupuestos, la gestión de ingresos y gastos y la gestión financiera, dirigidos a cada etapa de la vida, incluidos niños, jóvenes y ancianos.

Este módulo tenía como objetivo desarrollar medios prácticos para que las familias organicen sus recursos financieros, determinen prioridades, definan objetivos financieros a corto, mediano y largo plazo y promuevan una buena gestión del crédito a través de hábitos de ahorro y planificación estratégica a largo plazo que fortalezca la estabilidad económica del hogar.

En su segunda sección, este módulo titulado Interés Simple, Interés Compuesto, Tasas de Interés, Amortizaciones y El Valor

del Dinero en el Tiempo introdujo conceptos fundamentales sobre entidades financieras y lo que realmente es importante para una gestión eficiente de los recursos del hogar. Se enfatizó que si las familias comprenden adecuadamente estos conceptos y los ponen en práctica, pueden desarrollar una base financiera sólida, tomar mejores decisiones informadas y proteger sus ingresos familiares.

Una forma práctica para que las familias hagan uso de lo disponible para satisfacer sus necesidades. Este documento también describió derechos y responsabilidades para las personas que utilizan productos financieros, promoviendo su independencia y sentido de responsabilidad en el uso del crédito, la inversión y otros instrumentos económicos. El tercer módulo fue productos financieros en los hogares, que se concentró en introducir a las familias a los servicios financieros (por ejemplo, cuentas de ahorro, fondos de inversión, seguros, créditos responsables) por instituciones financieras.

El objetivo detrás de este módulo era ilustrar cómo el uso adecuado de estas herramientas puede ser una fuente de generación de dinero adicional, un elemento de apoyo familiar y una forma de fomentar inversiones seguras y significativas que apoyen el bienestar a largo plazo. Cada módulo fue creado teniendo en cuenta el contexto específico de las familias participantes.

La capacitación contenía una serie de áreas de discusión oral y de expresión para identificar problemas, discutir ejemplos de la vida real y adaptar el contenido a las necesidades reales de cada hogar. Tanto los talleres como los ejercicios prácticos fueron seguidos por la conclusión de cada sesión y reuniones posteriores, que se llevaron a cabo para evaluar y reafirmar el aprendizaje, y proponer formas prácticas de superar estos desafíos para ayudar a mejorar la economía familiar a corto, mediano y largo plazo.

Se esperaba que el objetivo más amplio de la capacitación permitiera a las familias contribuir a fomentar una mejor alfabetización financiera en apoyo de políticas económicas sólidas y a largo plazo. A través de la capacitación, se demostró cómo organizar y planificar un recurso del hogar para un uso óptimo, incluyendo la identificación de deseos





y necesidades, definiendo ingresos y gastos básicos, fomentando comportamientos de ahorro y evitando deudas innecesarias. En este sentido, la educación financiera aplicada aquí no solo promueve el bienestar a nivel económico, sino que también puede apoyar un bienestar emocional y social, reforzar las capacidades de las familias para lograr el fin, así como la calidad y cantidad de vida de la familia y la familia, y sostener la riqueza para la familia. En el curso de capacitación “Economía Familiar, el Desafío de la Asignación Eficiente de Recursos”, se revisaron elementos fundamentales en el campo de la gestión financiera.

La toma de decisiones responsable se convierte en una práctica común. Se requieren recursos para el crecimiento sostenible para que esto suceda. Al proporcionar los fundamentos de la educación económica, que es clave para el desarrollo económico, social y psicológico en la familia, se construye una base firme para una economía familiar estable y resiliente. Un aspecto de esto se destaca por los resultados de la encuesta.

TEMAS

1. Elaboración de presupuestos

- Importancia de crear un presupuesto mensual para controlar los ingresos y gastos.
- Identificación de gastos fijos y variables.
- Uso de herramientas digitales y aplicaciones para facilitar el seguimiento del presupuesto.

2. Ahorro

- Estrategias para establecer un fondo de emergencia.
- Hábitos de ahorro que promuevan la seguridad financiera a largo plazo.
- Importancia del ahorro para metas específicas, como educación o compra de vivienda.

3. Control de gastos

- Técnicas para reducir gastos innecesarios y evitar el consumo impulsivo.

- Análisis del gasto corriente para identificar oportunidades de ahorro.
- Priorización de compras basadas en necesidades reales y no en deseos.

4. Priorización de necesidades

- Metodologías para clasificar las necesidades en básicas, prioritarias y secundarias.
- Fomentar el consumo responsable y sostenible dentro del hogar.

5. Educación financiera

- Importancia de la alfabetización financiera en la toma de decisiones económicas.
- Uso de recursos educativos y tecnologías disponibles para aprender sobre inversión, créditos y deudas.

6. Planificación a largo plazo

- Diseño de estrategias para cumplir metas futuras, como jubilación o proyectos familiares.
- Relevancia de la inversión como herramienta para generar ingresos pasivos.

Esta capacitación proporcionó a los participantes herramientas prácticas y conocimientos aplicables para mejorar su economía familiar, haciendo énfasis en la necesidad de tomar decisiones financieras responsables y bien informadas. La aplicación de estos principios no solo mejora la calidad de vida en el ámbito personal, sino que también contribuye al fortalecimiento de la economía comunitaria.

METODOLOGÍA

La capacitación se desarrolló mediante un enfoque práctico e interactivo que permitió a los participantes adquirir conocimientos teóricos y aplicarlos en situaciones reales. Las principales metodologías empleadas incluyeron:

Talleres teóricos-prácticos

- Se llevaron a cabo sesiones explicativas donde se abordaron los conceptos clave de cada tema. Estas sesiones



estuvieron acompañadas de ejemplos prácticos que facilitaron la comprensión.

- El participante resolvió problemas específicos, como la elaboración de presupuestos y la identificación de gastos innecesarios.

Actividades prácticas

- Se realizaron simulaciones que reflejaban situaciones financieras comunes, permitiendo al participante experimentar la toma de decisiones en un entorno controlado.
- Los ejercicios incluyeron la creación de un plan de ahorro familiar y la priorización de gastos bajo diferentes escenarios.

DISCUSIÓN Y RETROALIMENTACIÓN

- Las sesiones incluyeron debates donde el participante compartió experiencias personales y reflexionó sobre los desafíos económicos que enfrenta en su hogar.

EVALUACIONES Y SEGUIMIENTO

- Al finalizar cada consultoría, se aplicaron cuestionarios para evaluar el aprendizaje adquirido.
- Se brindó un seguimiento posterior a la capacitación mediante recursos adicionales y la posibilidad de consultas en línea con el participante.

El proceso dinámico y participativo ayudó a que los participantes desarrollaran conocimientos y habilidades para una transformación social positiva de la economía de sus hogares. Recibieron conocimientos en las clases de educación financiera, lo que les permitió adquirir las habilidades necesarias para tener éxito en la gestión de la economía familiar e identificar algunos problemas.

En primer lugar, la elaboración de presupuestos permitió la organización y planificación tanto de ingresos como de gastos, lo que facilitó la conciencia de los recursos. De igual manera, se reforzaron los buenos hábitos de ahorro y se destacó la necesidad de un fondo de emergencia, con su seguridad financiera asociada y la posibilidad de preparar metas muy definidas a corto, mediano y largo plazo.



La gestión de costos y la priorización de demandas formaron parte integral del contenido, cuyo propósito era mostrar a los participantes que pueden usar lo que necesitan sin recurrir a elementos innecesarios en sus gastos, y promover un consumo responsable y sostenible en el hogar.

Las prácticas e interacciones, talleres, actividades y simulaciones, junto con el aprendizaje obtenido allí, brindaron la oportunidad a los estudiantes de utilizar el conocimiento introducido y resolver problemas de la vida real en discusiones que luego fueron seguidas de retroalimentación y seguimiento individualizado.

Estos métodos en familia no solo ayudaron a desarrollar la economía familiar y construir una familia autónoma, sino que también desarrollaron la responsabilidad financiera de las personas y una buena influencia en la economía comunitaria, llevando a soluciones informadas y a largo plazo.

3.4. Propuestas ofrecidas a las familias para el fortalecimiento de su economía

Para construir una economía familiar sólida, es importante determinar cuáles son los principales desafíos financieros que enfrentan las familias y proporcionar enfoques prácticos para superarlos. Por lo tanto, las soluciones propuestas en este sentido abarcan tres áreas: bajos ingresos y altos gastos, falta de ahorros y planificación financiera, y priorización de necesidades.

Así, las propuestas han dado acciones específicas a tomar para un uso eficiente de los recursos, fomentar comportamientos de ahorro, gestionar el presupuesto familiar, disminuir las deudas y tomar decisiones económicas informadas. Su implementación está diseñada para asegurar la seguridad financiera, mantener el bienestar familiar y desarrollar la capacidad de una economía sostenible a nivel personal y comunitario.

Ingresos bajos y gastos altos

La situación de ingresos bajos combinada con gastos altos es un desafío frecuente que afecta tanto a familias como a individuos. Para abordar este problema de manera efectiva, se proponen las siguientes estrategias:





1. Revisar y ajustar los gastos

- **Priorizar los gastos esenciales:** Identifica y clasifica tus gastos mensuales, distinguiendo entre los imprescindibles (alquiler, alimentos, servicios básicos) y los prescindibles (entretenimiento, compras no esenciales, lujos). Reduce o elimina los gastos innecesarios para optimizar tu presupuesto.
- **Buscar alternativas más económicas:** Evalúa opciones más económicas para productos y servicios esenciales, como marcas de menor costo, cambios en proveedores o reducción de servicios como cable y suscripciones.
- **Revisar suscripciones automáticas:** Muchas veces existen suscripciones olvidadas que generan gastos recurrentes. Cancelarlas puede generar un ahorro significativo.

2. Aumentar los ingresos

- **Buscar un segundo empleo o ingresos adicionales:** Considera trabajos por horas, empleos temporales o actividades en línea que se ajusten a tus habilidades.
- **Desarrollar nuevas habilidades:** Capacitarse en áreas demandadas en el mercado laboral, como programación, marketing digital o diseño gráfico, puede abrir oportunidades de empleo mejor remunerado.
- **Monetizar hobbies o talentos:** Actividades como fotografía, música, escritura o cocina pueden generar ingresos adicionales si se explotan a través de plataformas digitales o servicios locales.

3. Reestructurar las deudas

- **Refinanciar o consolidar deudas:** Explora opciones para unificar deudas o negociar tasas de interés más bajas, lo que permitirá reducir pagos mensuales y liberar recursos para otros gastos.
- **Priorizar deudas de alto interés:** Paga primero las deudas con tasas de interés más elevadas, como las tarjetas de crédito, para disminuir el costo financiero a largo plazo.

4. Crear un presupuesto detallado

- **Presupuesto mensual:** Registra ingresos y gastos de forma detallada, clasificándolos claramente para identificar áreas de ahorro y controlar el gasto innecesario.
- **Monitoreo y ajustes:** Revisa periódicamente el presupuesto y ajusta según cambios en ingresos o gastos, manteniendo así el control financiero.

5. Considerar la asesoría financiera

- Si la situación es compleja o las deudas son difíciles de manejar, es recomendable buscar la orientación de un asesor financiero que proporcione estrategias personalizadas.

6. Utilizar herramientas tecnológicas

- **Aplicaciones de finanzas personales:** Plataformas como Mint, YNAB (You Need a Budget) o Spendee permiten monitorear gastos, establecer metas de ahorro y mejorar la planificación financiera.

7. Implementar medidas a largo plazo

- **Fomentar el ahorro:** Incluso cantidades pequeñas aportan a la estabilidad financiera. Crear un fondo de emergencia proporciona seguridad ante imprevistos.
- **Planificación financiera a largo plazo:** Una vez establecida la economía familiar, se pueden establecer metas más amplias, como ahorro para la jubilación, inversiones o creación de fondos destinados a proyectos de crecimiento económico.

Falta de ahorro y planificación financiera

La falta de ahorro y planificación financiera es un problema frecuente que afecta a individuos, familias e incluso a empresas. Una gestión adecuada de los recursos económicos permite enfrentar imprevistos, aprovechar oportunidades y garantizar estabilidad financiera a largo plazo. Para abordarla, se proponen las siguientes estrategias:





1. Establecer metas financieras claras

- Definir objetivos específicos y medibles, a corto plazo (ahorro para compras importantes o vacaciones) y a largo plazo (comprar vivienda, ahorro para jubilación).
- Dividir las metas en plazos más pequeños para hacerlas alcanzables y menos abrumadoras.

2. Crear un presupuesto personal o familiar

- Registrar detalladamente ingresos y gastos mensuales, utilizando herramientas como Excel, Mint o YNAB.
- Clasificar gastos en fijos (alquiler, servicios básicos) y variables (entretenimiento, compras no esenciales).
- Establecer un límite de gastos y asignar una parte de los ingresos al ahorro antes de cualquier otro gasto.

3. Automatizar el ahorro

- Configurar transferencias automáticas a una cuenta de ahorro justo después de recibir los ingresos.
- Comenzar con un porcentaje pequeño (por ejemplo, 5%) y aumentarlo progresivamente.

4. Controlar y reducir las deudas

- Priorizar el pago de deudas de mayor interés.
- Consolidar deudas en un solo préstamo con tasas más bajas cuando sea posible.

5. Ahorrar para un fondo de emergencia

- Crear un fondo que cubra entre 3 y 6 meses de gastos esenciales.
- Iniciar con cantidades pequeñas e incrementar progresivamente hasta alcanzar el objetivo.

6. Invertir el ahorro

- Destinar los excedentes del ahorro a productos financieros como fondos de inversión, acciones, bonos o bienes raíces.

- Diversificar las inversiones para reducir riesgos y maximizar rendimientos.

7. Educarse sobre finanzas personales

- Leer libros, tomar cursos y escuchar podcasts sobre finanzas.
- Consultar a un asesor financiero para estrategias de ahorro, inversión y planificación personalizadas.

8. Revisar y ajustar regularmente el plan financiero

- Evaluar el presupuesto y los objetivos financieros cada mes y ajustar según cambios en ingresos, gastos o circunstancias.
- Supervisar periódicamente el rendimiento de las inversiones para mantener alineación con los objetivos.

9. Aprovechar beneficios y descuentos

- Conocer deducciones fiscales y beneficios disponibles.
- Comparar precios y aprovechar descuentos en compras cotidianas.

10. Desarrollar una mentalidad de ahorro y planificación

- Mantener hábitos financieros positivos y consistentes.
- Evitar el consumismo y priorizar necesidades frente a deseos, fortaleciendo la disciplina financiera.

Priorización de necesidades

La falta de priorización de necesidades puede generar desorden en las finanzas personales y dificultar la toma de decisiones sobre cómo asignar los recursos de manera efectiva. Sin una correcta jerarquización, es fácil caer en gastos innecesarios, endeudarse o no cumplir con los objetivos financieros. A continuación, se presentan estrategias para mejorar la priorización de las necesidades:





1. Clasificar las necesidades: Priorizar lo esencial

- Distinguir entre necesidades y deseos: Identifica qué es indispensable para tu bienestar, como alimentación, vivienda, transporte y atención médica, frente a lo que simplemente deseas, como ropa de marca, tecnología de última generación o entretenimiento costoso.
- Crear una lista jerárquica: Organiza tus necesidades desde las más urgentes hasta las menos críticas. Esta jerarquía permitirá enfocar tus recursos en lo verdaderamente importante.

2. Establecer un presupuesto detallado

- Elaborar un presupuesto mensual: Distribuye tus ingresos de manera eficiente entre necesidades esenciales, ahorro e inversiones, asegurando una visión clara de tus gastos.
- Separar gastos fijos y variables: Prioriza cubrir primero los gastos fijos esenciales y luego analiza cómo controlar o reducir los gastos variables.

3. Evaluar y reducir gastos no prioritarios

- Eliminar o disminuir gastos innecesarios: Revisa suscripciones o compras impulsivas y limita los gastos que no contribuyen a tus necesidades básicas.
- Practicar “gastos conscientes”: Antes de gastar, pregúntate si realmente es necesario o si puede esperar.

4. Revisar y ajustar metas financieras

- Establecer metas claras y alcanzables: Alinea tus objetivos financieros con tus necesidades más urgentes, como pagar deudas o crear un fondo de emergencia.
- Plantear plazos realistas: Define objetivos a corto, mediano y largo plazo para gestionar los recursos de forma efectiva sin sentirte abrumado.

5. Desarrollar disciplina en la toma de decisiones

- Practicar la autodisciplina: Antes de gastar, reflexiona sobre la necesidad real de la compra y su momento adecuado.

- Tomar decisiones basadas en valores: Prioriza lo que es realmente importante para ti, evitando compras impulsadas por presión social o publicidad.

6. Utilizar el método de los 4 envoltorios (para ahorro y gastos)

- Limitar el gasto en deseos: Establece un tope mensual para gastos no esenciales, evitando que desvíen recursos de tus necesidades prioritarias.

7. Revisar regularmente las necesidades y ajustar prioridades

- Evaluar las necesidades periódicamente: Ajusta tus prioridades según cambios en tu situación económica, como reducción de deudas o aumento de ahorros.
- Ser flexible: La priorización no debe ser rígida; revisa y ajusta prioridades a medida que evoluciona tu contexto financiero.

8. Buscar asesoramiento profesional si es necesario

- Consultar con un asesor financiero: Si resulta difícil priorizar necesidades o administrar finanzas, un profesional puede ayudar a definir un plan de acción que enfoque los recursos en lo más importante, aportando claridad y dirección.

Las estrategias recomendadas para fortalecer la economía de las familias pueden abordar los tres problemas principales que enfrentan en el área de desafíos financieros para lograr sus objetivos principales: bajos ingresos y altos gastos, falta de ahorros y planificación financiera, y la priorización de necesidades. La aplicación de estas tácticas facilita la utilización óptima de los recursos, fomenta comportamientos de ahorro, la elaboración de presupuestos familiares y decisiones económicas informadas.

El examen de los gastos, el ajuste y aumento de ingresos, la reestructuración de deudas y el detalle de presupuestos totales como evidencia de medidas sólidas para eliminar los problemas de ingresos modestos y altos costos son destacados. Al igual que en la vida (es decir, establecer metas



financieras claras, automatizar ahorros, gestionar deudas y asignar recursos a un fondo de emergencia), es difícil hacer lo último, es complicado que la planificación financiera te ayude a ser estable tanto en términos económicos a corto como a largo plazo.

Al mismo tiempo, las prioridades permiten a las familias ver cuáles son las necesidades realmente básicas, qué es lo que realmente buscan, cómo diferenciar entre deseos y necesidades y cómo asignar mejor los recursos. Esto promueve la responsabilidad fiscal, el consumo consciente y la capacidad de considerar metas realistas y alcanzables para poder planificar la gestión financiera.

Como resultado, estas propuestas mejoran las economías individuales y familiares, así como impactan positivamente en la economía comunitaria al inspirar una gestión responsable de los recursos y hábitos financieros sostenibles. Tienen aplicaciones útiles y pragmáticas que contribuyen a lograr la seguridad financiera, aliviar la fragilidad económica y mejorar el nivel de vida de la familia.

CONCLUSIONES

La economía familiar constituye un pilar fundamental en la construcción del bienestar individual y colectivo, ya que determina la capacidad de las familias para satisfacer necesidades básicas, garantizar la continuidad educativa, acceder a servicios de salud y generar oportunidades de desarrollo a largo plazo. Una administración adecuada de los recursos económicos permite no solo afrontar los gastos cotidianos, sino también planificar inversiones, ahorrar para contingencias y construir patrimonio. La eficiencia en el manejo de los ingresos y la adopción de hábitos financieros saludables resultan esenciales para transformar los ingresos disponibles en bienestar tangible y sostenible, evitando que la falta de organización y planificación genere vulnerabilidad económica y social.

Un estudio llevado a cabo por docentes y estudiantes de la Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET), sede Machala, en el marco del Proyecto de Investigación *Microfinanzas y crecimiento económico en la Provincia de El Oro: Un análisis desde la visión del sector de las Cooperativas de ahorro y crédito del segmento 1 y 2; y el de Vinculación Economía Familiar: el reto de la asignación eficiente de recursos*, permitió enmarcar los principales desafíos financieros que enfrentan los hogares de la ciudad de Machala, provincia de El Oro, Ecuador. Mediante el análisis de diversas problemáticas económicas presentes en las familias locales, se identificó que muchos hogares experimentan dificultades significativas en la gestión de sus ingresos, en los hábitos de consumo y en la planificación financiera.

El objetivo principal del estudio fue contribuir al desarrollo de competencias en planificación y control presupuestario de ingresos y gastos personales, promoviendo un uso responsable de productos financieros entre adultos de 18 a 65 años residentes en el área urbana del cantón Machala y en la parroquia La Peaña del cantón Pasaje. Esta





investigación busca proporcionar herramientas prácticas que fortalezcan la autonomía financiera de los participantes, fomenten hábitos de ahorro y permitan una toma de decisiones más informada y sostenible en el manejo de los recursos familiares.

La insuficiencia de los ingresos frente a los gastos obligatorios constituye un problema estructural que fuerza a los hogares a recurrir con frecuencia a préstamos formales e informales, generando un ciclo de endeudamiento que agrava la situación financiera y provoca estrés económico y social.

Uno de los hallazgos más relevantes indica que la falta de ahorro y de planificación financiera limita la capacidad de las familias para enfrentar contingencias inesperadas, como desempleo, enfermedades o accidentes. La ausencia de un fondo de emergencia y la carencia de conocimientos básicos de educación financiera dificultan la organización y control de los recursos disponibles, impidiendo que los hogares puedan plantear metas claras a mediano y largo plazo. Esta situación se traduce en decisiones económicas reactivas, donde los gastos prioritarios no siempre se cubren de manera adecuada y los proyectos que podrían mejorar el bienestar futuro quedan relegados.

Asimismo, el estudio reveló que muchas familias no establecen prioridades claras al asignar sus recursos, destinando ingresos a bienes y servicios secundarios o no esenciales, mientras descuidan aspectos estratégicos como educación, salud, ahorro o inversión. Este patrón de consumo, influenciado por costumbres culturales y aspiraciones inmediatas, limita la capacidad de ahorro y dificulta la construcción de un patrimonio familiar sólido y sostenible. La carencia de criterios y herramientas para organizar los gastos de manera racional contribuye a un manejo deficiente de los recursos y perpetúa las dificultades económicas en el tiempo.

Frente a estos retos, se propone un conjunto de estrategias orientadas a fortalecer la economía familiar mediante la educación financiera y la implementación de prácticas de gestión eficiente de los recursos. Entre las propuestas más relevantes destacan la elaboración de presupuestos detallados que permitan controlar ingresos y gastos, la

priorización de necesidades esenciales, la creación de fondos de ahorro y emergencia, y la diversificación de fuentes de ingreso mediante el desarrollo de habilidades, la capacitación y la monetización de talentos y hobbies. Estas acciones, combinadas con el uso de herramientas tecnológicas y la asesoría financiera profesional, proporcionan a las familias mecanismos concretos para mejorar su bienestar económico y social.

Además, la capacitación financiera aplicada a las familias de la comunidad demostró que la participación activa de todos los integrantes del hogar es un factor clave para fomentar comprensión colectiva y compromiso con los objetivos financieros. Involucrar a niños, jóvenes y adultos mayores permite consolidar una cultura de responsabilidad económica y ahorro, generando hábitos sostenibles que se transmiten a lo largo del tiempo y fortalecen la resiliencia familiar frente a imprevistos. La educación en finanzas familiares, entonces, se consolida como una herramienta transformadora, capaz de convertir dificultades económicas en oportunidades de aprendizaje, innovación y progreso.

La implementación de estas estrategias no solo tiene un impacto inmediato en la estabilidad económica, sino que también promueve el desarrollo de competencias que permiten a las familias proyectarse hacia el futuro con mayor seguridad y confianza. La construcción de hábitos financieros positivos, la planificación de metas a corto, mediano y largo plazo, y la toma de decisiones conscientes basadas en prioridades reales constituyen elementos esenciales para lograr una economía familiar sostenible.

Asimismo, la incorporación de recursos educativos y tecnológicos facilita el seguimiento de los avances, la evaluación de resultados y la adaptación a cambios en el contexto económico, fortaleciendo la capacidad de las familias para enfrentar retos con autonomía y responsabilidad.

El fortalecimiento de la economía familiar en Machala y contextos similares requiere un enfoque integral que considere no solo la insuficiencia de ingresos y el endeudamiento, sino también la educación financiera, la planificación estratégica y la priorización de necesidades. Las propuestas desarrolladas en este estudio ofrecen





herramientas prácticas y adaptables que permiten a las familias gestionar sus recursos de manera eficiente, fomentar hábitos de ahorro, reducir vulnerabilidades económicas y construir un futuro más estable y próspero.

Al aplicar estas estrategias, los hogares no solo mejoran su calidad de vida inmediata, sino que también contribuyen a consolidar una economía comunitaria más sólida, resiliente y sostenible, donde el bienestar individual y colectivo se convierta en un objetivo alcanzable y duradero.

Las asesorías brindadas calan desde lo más profundo de las bases de la economía a nivel nacional, tal como lo son las familias ecuatorianas, llevando los conocimientos desde su escritura, definición hasta la identificación clara y precisa de necesidades o problemáticas financieras que viven día a día las familias de nuestro país. Es en ello que radica la importancia de la aplicación de acciones más que correctivas, preventivas, evitando de esta manera el cometimiento de errores que conlleven a la decadencia de estas economías, siendo de vital importancia el hecho de aplicarse en el aprendizaje de conocimientos básicos en economía y su correcta aplicación.

La educación en finanzas familiares se posiciona como una herramienta clave para potenciar la capacidad de las personas en la administración eficiente de sus recursos económicos. Mediante la implementación de estrategias prácticas, como la elaboración de planes financieros personalizados, el establecimiento de sistemas automáticos de ahorro y la adopción de técnicas para identificar prioridades en los gastos, las familias pueden manejar con mayor seguridad los retos económicos del día a día. Además, integrar actividades prácticas que involucren a todos los integrantes del hogar fomenta una comprensión colectiva y refuerza el compromiso con los objetivos financieros.

Estas prácticas no solo generan mejoras inmediatas en la estabilidad económica, sino que también promueven la creación de hábitos saludables relacionados con el dinero, fortaleciendo una mentalidad orientada a la educación financiera. Este enfoque no solo ayuda a resolver problemas actuales, sino que también sienta las bases para un futuro más seguro, equilibrado y sostenible.

A medida que los hogares adoptan estas herramientas, es fundamental fomentar la cooperación familiar y el acceso a recursos educativos y tecnológicos que faciliten la implementación de estas estrategias. De este modo, las dificultades financieras pueden convertirse en oportunidades para innovar, crecer y alcanzar metas tanto individuales como colectivas, transformando la economía familiar en un motor de bienestar y progreso.

La formación en finanzas familiares ha resultado ser un recurso eficaz para fortalecer la capacidad de las personas en la administración de sus recursos económicos. Mediante el establecimiento de estrategias como la planificación financiera personalizada, la creación de mecanismos automáticos de ahorro y la enseñanza de técnicas para jerarquizar gastos a través de actividades prácticas, los hogares pueden gestionar mejor los retos económicos cotidianos.

Al incorporar estas prácticas, se promueve no solo una mejora inmediata en las condiciones financieras, sino también el desarrollo de una mentalidad orientada a la educación financiera, facilitando la construcción de un futuro más seguro y equilibrado. Con la cooperación activa de todos los integrantes del hogar y el acceso a recursos adecuados, las adversidades económicas pueden convertirse en oportunidades de progreso y bienestar.



BIBLIOGRÁFICAS

- Addy, W., Ajayi-Nifise, A., Bello, B., Tula, S. T., Odeyemi, O., & Falaiye, T. (2024). Transforming financial planning with AI-driven analysis: A review and application insights. *International Journal of Science and Research Archive*, 11(01), 240–257. <https://doi.org/10.30574/wjaets.2024.11.1.0053>
- Álvarez Arnal, A. (2007). Propuestas para mejorar el acceso y las condiciones de financiamiento en el sistema financiero boliviano. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, (8), 147–187. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2074-47062007000100006&lng=es&tlng=es
- Álvarez-Sepúlveda, H. A. (2024). Educación financiera para la ciudadanía: Desafíos y perspectivas en el contexto chileno. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(1), 18–24. <https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.441>
- Alvis-Zakzuk, J., Marrugo-Arnedo, C., Alvis-Zakzuk, N. J., Gómez de la Rosa, F., Florez-Tanus, Á., Moreno-Ruiz, D., & Alvis-Guzmán, N. (2018). Gasto de bolsillo y gasto catastrófico en salud en los hogares de Cartagena, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 20(5). <https://doi.org/10.15446/rsap.V20n5.61403>
- Aranibar-Ramos, E. R., Ríos-Vera, K. J., & Zanabria Cabrera, L. C. (2023). Educación financiera desde un enfoque cienciométrico y revisión sistemática de literatura: Aproximaciones recientes y tendencias. *Quipukamayoc*, 31(65), 85–98. <https://doi.org/10.15381/quipu.v31i65.25005>
- Araujo Guerrón, S., Lastra Calderón, N., Lucero Salcedo, J., & Sandoval Malquín, D. (2019). El papel de la educación financiera y su incidencia en la economía familiar. *Dilemas Contemporáneos*, 6. <https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticaayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/1390>
- Bai, R. (2023). Impact of financial literacy, mental budgeting and self control on financial wellbeing: Mediating impact of investment decision making. *PloS One*, 18(11), e0294466. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0294466>
- Banca Fácil. (2023). Sitio Web. <https://www.bancafacilavanz.com/>

Banco de Santander. (2025). ¿Qué diferencias hay entre un préstamo y un crédito? <https://www.bancosantander.es/faqs/particulares/prestamos/diferencias-prestamo-credito>

Banco Internacional. (2021). Tipos de productos financieros. <https://www.bancointernacional.com.ec/tipos-de-productos-financieros/>

Banco Mundial. (2020). Poverty and shared prosperity 2020: Reversals of fortune. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/611fc6f2-140b-551e-9371-468eec64c552/content>

Barba Solano, Carlos. (2009). Los estudios sobre la pobreza en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 71(spe), 9-49. Recuperado en 29 de septiembre de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000500002&lng=es&tlng=es.

BBVA. (2025). *Economía doméstica: cómo controlar los gastos del día a día y planificar el futuro*. BBVA. <https://www.bbva.com/es/salud-financiera/economia-domestica-como-controlar-los-gastos-del-dia-a-dia-y-planificar-el-futuro/>

Behrman, J. R., Mitchell, O. S., Soo, C. K., & Bravo, D. (2012). How Financial Literacy Affects Household Wealth Accumulation. *The American economic review*, 102(3), 300–304. <https://doi.org/10.1257/aer.102.3.300>

Berges, M., Echeverría, L., & Rodríguez Biasone, J. I. (2021). El costo de los niños y su impacto en el presupuesto de las familias. Un análisis para Argentina. *Revista de análisis económico*, 36(1), 23–48. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-88702021000100023>

Bernal, F. R., González, G. L., & Losada, H. F. (2020). Cultura del ahorro financiero en las familias de la ciudad de Florencia (Colombia). *Revista Espacios*, 41(49), Art. 28. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n49/a20v41n49p28.pdf>

Beutler, I. F., & Mason, J. W. (1987). Family cash-flow budgeting. *Home Economics Research Journal*, 16(1), 3–12.

Boltvinik, J. (2024). Funcionamiento económico de los hogares; sus fuentes de bienestar y sus recursos. *Estudios Sociológicos*, 42, e2348. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2348>





- Brealey, R., Myers, S., & Allen, F. (2019). Principles of corporate finance (13th ed.). McGraw-Hill Education.
- Bryant, W. K. (1990). *The economic organization of the household*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chávez Maza, L. A., & Hernández Rivera, A. (2023). Educación financiera y la gestión del crédito en los hogares mexicanos. *Estudios económicos*, 40(81), 191–222. <https://doi.org/10.52292/j.estudecon.2023.3411>
- Chuliá, E., Garrido, L., & Miyar, M. (2022). Familia y socialización financiera: Una aproximación empírica al caso español. *Panorama Social*, 35(1), 137–154. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2022/09/Chulia_Garrido_Miyar.pdf
- Chuliá, E., Garrido, L., & Miyar, M. (2022). Familia y socialización financiera: Una aproximación empírica al caso español. *Panorama Social*, 35. <https://www.funcas.es/articulos/familia-y-socializacion-financiera-una-aproximacion-empirica-al-caso-espanol/>
- Consumer Financial Protection Bureau. (2024). *Consumer Financial Protection Circular 2024-07: Design, marketing, and administration of credit card rewards programs*. <https://www.consumerfinance.gov/compliance/circulars/consumer-financial-protection-circular-2024-07-design-marketing-and-administration-of-credit-card-rewards-programs/>
- Costa Rica. Instituto Nacional de Estadística y Censo. (2015). Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). https://ophi.org.uk/sites/default/files/2023-12/inec_indice_de_pobreza_multidimensional_costa_rica_2015.pdf
- Covri Rivera, D. (2022). Función consumo final de hogares para Ecuador, periodo 2000-2017. *Cuadernos de Economía*, 41(87), 545-568. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v41n87.92260>
- Crespo, W. (2023). *¿Por qué es importante la educación financiera en los jóvenes?*. <https://infomercado.pe/la-educacion-financiera-en-las-finanzas-personales-de-los-jovenes/>
- Cruz Barba, E. (2018). Educación financiera en los niños: Una evidencia empírica. *Sinéctica*, (51), 00012. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2018\)0051-012](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2018)0051-012)

- Dávila Aragón, G., Ortiz Arango, F., & Cabrera Llanos, A. I. (2021). Las finanzas de los hogares mexicanos: Análisis con redes bayesianas. *Investigación económica*, 80(317), 109–134. <https://doi.org/10.22201/fe.01851667p.2021.317.77127>
- Denegri Coria, M., Lara Arzola, M. Á., Córdova Cares, G., & Del Valle Rojas, C. (2008). Prácticas de ahorro y uso del dinero en preadolescentes (tweens) chilenos. *Universum* (Talca), 23(1), 24–38. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762008000100003>
- Domínguez Martínez, J. M. (2013). La gestión del presupuesto familiar: nociones básicas. *eXtoikos*, (11), 80–86. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5581995.pdf>
- Drew, M. (2025). Guide to life insurance: Top 5 benefits for families. <https://www.investopedia.com/benefits-of-life-insurance-for-families-11678862>
- Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente. (2008). Constitución política de la República del Ecuador. Registro Oficial 449. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- Ecuador. Junta de Política y Regulación Financiera. (2023). Resolución No. JPRF-P-2023-080. https://jprf.gob.ec/resoluciones_jprf/resolucion-no-jprf-p-2023-080/
- Ecuador. Secretaría Nacional de la Administración Pública y Planificación. (2024). Plan de Desarrollo para el Nuevo Ecuador 2024-2025. <https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/2024/02/PND2024-2025.pdf>
- Ecuador. Superintendencia de Bancos. (2025). Sitio oficial. <https://educacionfinanciera.superbancos.gob.ec/mod/page/view.php?id=99>
- Ecuador. Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. (2025). Sitio oficial. <https://www.seps.gob.ec/institucion/conoce-que-es-la-economia-popular-y-solidaria-eps/>
- Elizalde Ángeles, E. N. (2012). Macroeconomía. Viveros de la Loma, Tlalnepantla, México: Red Tercer Milenio. <http://www.upg.mx/wpcontent/uploads/2015/10/LIBRO-18-Macroeconomia.pdf>





- España. Oficina para la Protección Financiera del Consumidor. (2022). *Cómo prevenir el abuso financiero de los adultos mayores: Guía para familiares y amigos de personas que viven en hogares de ancianos y comunidades de vida asistida*. https://files.consumerfinance.gov/f/documents/cfpb_preventing-elder-financial-abuse_friends-family-guide_es_tfPLIkU.pdf
- Euroinnova Business School. (2023). Que es el papel moneda. <https://www.euroinnova.ec/blog/que-son-los-productos-financieros>
- European Business School. (2025). *Finanzas familiares: Qué son, objetivos e importancia*. CEUPE Magazine. <https://www.ceupe.com/blog/finanzas-familiares.html>
- Expensya. (2022). Sitio Oficial. <https://blog.expensya.com/es/que-es-y-para-que-sirve-el-control-de-gastos/>
- FinLit.es. (2025). Planificación financiera familiar: <https://www.finlit.es/planificacion-financiera-familiar/>
- Fomby, P., Harvey, H., & Musick, K. (2023). Income sources across childhood in families with nonresident fathers. *Demography*, 60(1), 41–72. <https://doi.org/10.1215/00703370-10424403>
- Gallegos, E., & Muñoz, A. (2018). Protección financiera en salud: evolución y comparación del gasto de bolsillo de los hogares chilenos. *Revista Médica de Chile*, 146(6), 737–744. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872018000600737>
- Global Change Data Lab. (2025). Multidimensional Poverty Index (MPI). <https://ourworldindata.org/grapher/multidimensional-poverty-index-mpi>
- Goldenberg Serrano, J. L. (2020). Los dilemas de la inclusión financiera: Contexto y mirada desde la realidad chilena. *Revista de la Facultad de Derecho*, (48), e109. <https://doi.org/10.22187/rfd2020n48a9>
- González Casares, G. G., Viera Mendoza, M. A., & Ordeñana Rodríguez, X. (2009). El destino de las remesas en Ecuador: Un análisis microeconómico sobre los factores que determinan su utilización en actividades de inversión. *Revista de Economía del Caribe*, (4), 72-108. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-21062009000200004&lng=en&tlng=es

- González Núñez, J. C., & García de Alba Carrillo, H. (2016). Un análisis econométrico del ahorro y seguros formales en la población urbana y rural en México. *Economía Coyuntural*, 1(3), 73–111. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2415-06222016000300004&lng=es&tlng=es
- Greenglass, E. R., Katter, J. K., Fiksenbaum, L., & Hughes, B. M. (2015). Surviving in difficult economic times: Relationship between economic factors, self-esteem and psychological distress in university students. En R. Burke & C. Cooper (Eds.), *The multi-generational and aging workforce* (pp. 58–77). Edward Elgar Publishing.
- Grisales Aguirre, A. M. (2020). Enfoque multidimensional para el estudio de la pobreza: perspectivas desde una revisión sistemática de literatura Multidimensional Jalisco. *Revista Innova ITFIP*, 7(1), 32–41. <https://revistainnovaitfip.com/index.php/innovajournal/article/view/99>
- Gutiérrez Andrade, O. W., & Delgadillo Sánchez, J. A. (2018). La educación financiera en jóvenes universitarios del primer ciclo de pregrado de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Unidad Académica Regional de Cochabamba. *Revista Perspectivas*, (41), 33–72. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332018000100003&lng=es&tlng=es
- HDFC Life. (2024). Importance of Buying a Life Insurance Policy in India. <https://www.hdfclife.com/life-insurance-plans/importance-of-life-insurance>
- Hernández Ramos, E. L., Guamán Chacha, K. A., & Ochoa Díaz, C. E. (2021). El incumplimiento de los principios del sistema económico popular y solidario afectan al desarrollo productivo de la sociedad ecuatoriana. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 8(spe3), 00041. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2722>
- Jaramillo, A., & Daher, M. (2015). El ahorro como estrategia de intervención social para la superación de la pobreza: Estudio cualitativo sobre experiencias de ahorro de personas chilenas. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1269–1283. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.aeis>





- Jiménez, N. Y., Vivanco, C. I., & León, F. E. (2025). Estrategias didácticas para promover la educación financiera en Ecuador. *Revista Espacios*, 46(1), 18–32. <https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n01p02>
- Joo, S., & Garman, E. T. (1998). The relationship between personal financial wellness and employee productivity: A conceptual model. *Personal Finances and Worker Productivity*, 2(2), 162–171.
- Kagan, J. (2025). What are savings? How to calculate your savings rate. Investopedia. <https://www.investopedia.com/terms/s/savings.asp>
- Lanchimba, C., & Díaz-Sánchez, J. P. (2017). Efectos de los ingresos del hogar, educación de la mujer y participación laboral femenina sobre la fecundidad ecuatoriana. *Revista de Análisis Económico*, 32(1), 47-67. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-88702017000100047>
- López-Larrosa, S., Mendiri-Ruiz-de-Alda, P., & Sánchez Souto, V. (2016). Validación de la escala Seguridad en el Sistema Familiar (SIFS) en dos muestras españolas de adolescentes y jóvenes residentes con su familia e institucionalizados. *Universitas Psychologica*, 15(2), 361–370. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-2.vessf>
- Macedo, G. F. C., Vasconcelos, A. N., Costa, J. C. A., Lopes Loureto, G. D., Torres, L. F. F., Silva, L. S., Freires, L. A. C., Pinto, I. B. S., & Isotani, S. (2024). Exploring the unexpected: The relationship between higher family income and dropout risk. *Praxis & Saber*, 15(41), e16848. <https://doi.org/10.19053/uptc.22160159.v15.n41.2024.16848>
- MacEwan, Arthur. (2010). El significado de la pobreza: cuestiones de distribución y poder. *Investigación económica*, 69(272), 15-56. Recuperado en 29 de septiembre de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16672010000200002&lng=es&tlng=es
- Mahendru, M. (2021). Financial well-being for a sustainable society: A road less travelled. *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 16(3/4), 572–593. <https://doi.org/10.1108/QROM-03-2020-1910>

- Mancha Torres, G. L., & Ayala Gaytán, E. A. (2020). Family income as a determinant of young people's school attendance in Mexico. *Problemas del Desarrollo*, 51(201), 85–110. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.201.69395>
- Martínez Ortega, M. de los Á., & Vivanco Martínez, M. Á. (2024). Factores que intervienen en la administración del hogar. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 14(28), e673. <https://doi.org/10.23913/ride.v14i28.1927>
- Martínez, L. B., Guercio, M. B., Orazi, S., & Vígier, H. P. (2022). Instrumentos financieros clave para la inclusión financiera en América Latina. *Revista Finanzas y Política Económica*, 14(1), 17–47. <https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.v14.n1.2022.2>
- Maza & LAC. (2023). *Maza fast tracks financial inclusion to make immigrants*. <https://corporate.visa.com/content/dam/VCOM/corporate/audiences/documents/visa-maza-case-study.pdf>
- Medrano, L. (2008). El papel de las agencias de seguros en la competencia entre compañías aseguradoras. *El Trimestre Económico*, 75(298), 301–316.
- Merino Núñez, Mirko, Córdova Chirinos, José William, Aguirre Pintado, Jeniffer Miluska, García Yovera, Abraham José, & López Ñiquen, Karla Elizabeth. (2020). Nivel de percepción sobre la pobreza en el Perú, causas y efectos sociales. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(6), 46-53. Epub 02 de diciembre de 2020. Recuperado en 29 de septiembre de 2025, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202020000600046&lng=es&tlng=es.
- Miotto, N., & Parente, J. (2015). Antecedents and consequences of household financial management in Brazilian lower-middle-class. *Revista de Administração Empresarial*, 55(1). <https://doi.org/10.1590/S0034-759020150106>
- Mishra, R. (2022). Financial literacy and financial wellbeing among Indian households. *International Journal of Business and Management*, 17(4), 98–109. <https://ccsenet.org/journal/index.php/ijbm/article/download/0/0/46919/50173>





- Monsalve Caballero, V., & Rodado Barreto, D. P. (2010). La importancia de la obligación de información en las relaciones financieras de consumo: Una aproximación económica y jurídica. *Revista de Derecho*, (33), 158–182. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-86972010000100007&lng=en&tling=es
- Mungaray, A., Gonzalez, N., & Osorio, G. (2021). Educación financiera y su efecto en el ingreso en México. *Problemas del desarrollo*, 52(205), 55–78. <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.2021.205.69709>
- Muñoz, M. C. (2004). Determinantes del ingreso y del gasto corriente de los hogares. *Revista de Economía Institucional*, 6(10), 183–199. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-59962004000100008&lng=en&tling=es
- Nava Bolaños, I., Negreros Amaya, G. E., & Granados Martínez, A. (2021). Ahorro en los hogares de México: ¿Importa el lugar de residencia? *Revista Brasileira de Estudos de População*, 38. <https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0169>
- NFP. (2024). Why Life Insurance Is Essential. <https://www.nfp.com/insights/four-reasons-life-insurance-is-essential-for-your-family/>
- Núñez-Letamendia, L., Sánchez Ruiz, P., & Silva, A. C. (2023). Las finanzas de los nativos digitales y millennials españoles: Observatorio del ahorro familiar. https://www.ie.edu/observatory-finances-households-smes/wp-content/uploads/sites/684/2024/01/Informe-OAF-Financial_Behaviour_Millennials_Nativos-Digitales-ESP.pdf
- Ochoa Herrera, J. M., & Tandazo, L. G. (2023). Cultura financiera y su incidencia en la economía familiar de los habitantes del cantón Macará, Ecuador. *ECA Sinergia*, 14(3), 28-39. <https://doi.org/10.33936/ecasinergia.v14i3.5508>
- Ochoa Herrera, J. M., Jiménez Álvarez, M. C., & Vallejo Ramírez, J. B. (2023). La planificación financiera familiar e incidencia en las variables económicas-financieras del entorno familiar: Family financial planning and incidence in the economic-financial variables of the family environment. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 4(2), 2109–2127. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.740>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2023). OECD/INFE 2023 International Survey of Adult Financial Literacy. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2023/12/oecd-infe-2023-international-survey-of-adult-financial-literacy_8ce94e2c/56003a32-en.pdf

Orlandoni, G., Colmenares, G., Quintero, M. L., & Anido, D. (2007). Estructura del gasto y del ingreso familiar en la ciudad de Mérida, Venezuela: Un análisis basado en las encuestas de presupuestos familiares. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(50), 687–719. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70505013.pdf>

Palacios-Mero, Y. M. (2025). Condiciones socioeconómicas determinantes en los roles familiares y su impacto en la funcionalidad de las familias en el Cantón Jaramijó, año 2024. Ecuador. MQRInvestigar, 9(1), e220. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.9.1.2025.e220>

Pareja, C. (2025). Flujo de caja: <https://economipedia.com/definiciones/flujo-de-caja.html>

Quito Bure, M. C., Rodríguez Guerrero, E. L., Uriguen Aguirre, P. A., & Brito Gaona, L. F. (2021). Evolución del precio de la canasta básica del Ecuador. Análisis del periodo 2000-2019. Revista Científica y Tecnológica UPSE (RCTU), 8(2), 59-67. <https://doi.org/10.26423/rctu.v8i2.551>

Ramírez Otero, L. C. (2024). Los seguros de grupo como modalidad de bancaseguros. Derechos y protección del asegurado. Revista Oficial del Poder Judicial, 16(21), 293–344. <https://doi.org/10.35292/ropj.v16i21.961>

Ramos Zaga, F. A. (2021). El sobreendeudamiento como problema legal y social: Propuesta de reforma del Código de Protección y Defensa del Consumidor. *Desde el Sur*, 13(1), e0010. <https://doi.org/10.21142/des-1301-2021-011>

Reynoso-González, J. J. L., & León Arias, A. de. (2023). Protección financiera en salud ante enfermedades crónicas. Una perspectiva desde las finanzas familiares. Revista Mexicana de Economía y Finanzas, 18(4), e847. <https://doi.org/10.21919/remef.v18i4.847>





- Ripoll-Núñez, K., & Arrieta, K. M. (2012). Cuentas conjuntas o separadas: Administración del dinero en familias de primera unión y reconstituidas. *Summa psicológica UST (En línea)*, 9(2), 43–55. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-448x2012000200004&lng=pt&tlng=es
- Rivera Ochoa, B. E., & Bernal Domínguez, D. (2018). La importancia de la educación financiera en la toma de decisiones de endeudamiento: Estudio de una sucursal de “Mi Banco” en México. *Revista Perspectivas*, (41), 117–144. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332018000100006&lng=es&tlng=es
- Riveros-Cardozo, R. A., & Becker, S. E. (2020). Introducción a las finanzas personales: Una perspectiva general para los tiempos de crisis. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 16(2), 235–247. <https://doi.org/10.18004/riics.2020.diciembre.235>
- Rocha Castillo, W. G., Flores González, J. L., Moreno Dávila, Y. Y., & Alonso Valenzuela, S. I. (2019). *Estructura de gastos e ingresos y su impacto en la economía de las familias de La Trinidad en el primer trimestre 2019*. UNAN-Managua, FAREM-Estelí.
- Rodríguez, M., & Stoyanova, A. (2004). La influencia del tipo de seguro y la educación en los patrones de utilización de los servicios sanitarios. *Gaceta Sanitaria*, 18(Supl. 1), 102–111. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400017&lng=es&tlng=es
- Rodríguez-Raga, S., & Riaño Rodríguez, F. F. (2016). Determinantes del acceso a los productos financieros en los hogares colombianos. *Estudios Gerenciales*, 32(138), 14–24. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2015.11.004>
- Rosenberg, R. (2025). The importance of reviewing and updating your life insurance coverage as your family grows. <https://www.investopedia.com/the-importance-of-reviewing-your-life-insurance-11678765>
- Rostiñ, I. (2014). SERNAC financiero: Nuevos deberes de información y responsabilidad civil. *Revista de Derecho (Coquimbo)*, 21(1), 423–442. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-97532014000100013>

- Rothwell, D. W., & Sultana, N. (2013). Cash-flow and savings practices of low-income households: Evidence from a follow-up study of IDA participants. *Journal of Social Service Research*, 39(2), 281–292. <https://doi.org/10.1080/01488376.2012.754828>
- Rucoba-García, A., & Niño-Velázquez, E. (2010). Ingreso familiar como método de medición de la pobreza: Estudio de caso en dos localidades rurales de Tepetlaoxtoc. *Economía, Sociedad y Territorio*, 10(34), 781–812. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212010000300008&lng=es&tlng=es
- Sabater Castro, A. (2017). El desarrollo del sector asegurador y el crecimiento económico: un análisis empírico para 47 países. *Economía y Sociedad*, 22(52), 88–109. <https://dx.doi.org/10.15359/eyes.22-52.5>
- Sánchez Tobar, A. M., Ortega Gavilánez, E. B., Rivera Badillo, P. L., & Moya Pinta, D. A. (2022). De una economía popular y solidaria rumbo a una economía social y comunitaria: Ecuador como caso de estudio. *Revista Economía y Política*, (36), 113-138. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2477-90752022000200113&lng=es&tlng=es
- Santos, M. E. (2014). El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 45(178), 89-112. [https://doi.org/10.1016/S0301-7036\(14\)70877-6](https://doi.org/10.1016/S0301-7036(14)70877-6)
- Saucedo-Delgado, O. A., Nieto, M. R., & De-La-Sota-Riva-Echánove, M. (2024). Effects of income on family care organization in Mexico: An analysis based on data from the Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) from 2010 to 2020. *Social Sciences*, 13(11), 621. <https://doi.org/10.3390/socsci13110621>
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.
- Silva Garzón, M. de L., & Medina Ayala, V. M. (2022). El presupuesto familiar como herramienta financiera para administrar los gastos. *VICTEC. Revista Académica y Científica*, 3(4), 75–91. <https://istvicenteleon.edu.ec/victec/index.php/revista/article/download/62/30/184>
- Siwicki, J. (2015). The financial effects of household composition. Financial Access Initiative. <https://www.usfinancialdiaries.org/blog/2015/4/6/the-financial-effects-of-household-composition>





- Sun, C.-C. (2022). A fuzzy decision-making soft model for family financial planning in the post-COVID-19 world. *Axioms*, 11(9), 452. <https://doi.org/10.3390/axioms11090452>
- Sun, S., Chen, Y. C., Ansong, D., Huang, J., & Sherraden, M. S. (2022). Household Financial Capability and Economic Hardship: An Empirical Examination of the Financial Capability Framework. *Journal of family and economic issues*, 43(4), 716–729. <https://doi.org/10.1007/s10834-022-09816-5>
- University of Wisconsin. (2020). *Cómo reducir los gastos y estar al día con las cuentas cuando hay poco*. <https://fyi.extension.wisc.edu/toughtimes/files/2019/01/Cutting-back-state-spanish-2020-new-logo.pdf>
- Urzúa, F. (2022). ¿Qué es el flujo de caja y cuál es su importancia?: <https://www.chipax.com/blog/que-es-el-flujo-de-caja-y-cual-es-su-importancia/>
- Vallejo Ramírez, J. B. (2023). La importancia de la educación financiera en las familias ecuatorianas. *Latam Journal of Economics and Finance*, 4(1). <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.553>
- Vanguard. (2024). Investment portfolios: Asset allocation models. <https://investor.vanguard.com>
- Vázquez Parra, J. C., Montalvo Corzo, R. F., Amézquita Zamora, J. A., & Arredondo Trapero, F. (2017). El ahorro en la carencia. Una reflexión sobre los hábitos de ahorro de familias de una zona vulnerable de México. *Revista Perspectivas*, (39), 103–120. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332017000100005&lng=es&tlng=es
- Vieira, K. M., Bressan, A. A., & Fraga, L. S. (2021). Financial well-being of the beneficiaries of the Minha Casa Minha Vida program: Perception and antecedents. *RAM, Revista de Administração Mackenzie*, 22(2). <https://doi.org/10.1590/1678-6971/eRAMG210115>
- Villada, F., López-Lezama, J. M., & Muñoz-Galeano, N. (2017). El papel de la educación financiera en la formación de profesionales de la ingeniería. *Formación Universitaria*, 10(2), 13–22. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062017000200003>
- World Bank. (2024). Poverty, Prosperity, and Planet Report 2024. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstreams/8f505de6-d365-4f10-aa5a-353c39616895/download>

- Xu, S., Yang, Z., Ali, S. T., Li, Y., & Cui, J. (2022). Does Financial Literacy Affect Household Financial Behavior? The Role of Limited Attention. *Frontiers in psychology*, 13, 906153. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.906153>
- Xu, Y., & Yao, R. (2022). Financial decision-making responsibility and household wealth accumulation among older adults: A comparative advantage perspective. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 33(1), 3–23. <https://doi.org/10.1891/JFCP-19-00075>



Odalys Bárbara Burgo Bencomo

Doctora en Ciencias Económicas, Ingeniera Agrónoma y Máster en Ciencias de la Educación con mención Técnica-Profesional. Se desempeña como Profesora Titular Agregada 1 e Investigadora Agregada 2, con una trayectoria de 29 años en el ámbito académico, caracterizada por una labor docente, investigativa y de gestión que trasciende fronteras. Su experiencia incluye la impartición de un amplio abanico de disciplinas, entre ellas Ecología, Comunicación Oral y Escrita, Metodología de la Investigación, Epistemología, Microbiología, Química General y Orgánica, Biología, Cultura Política, Suelo, Botánica, Agronegocios, Desarrollo Económico, Economía Política, Administración Agropecuaria, Introducción a la Investigación y Pensamiento Crítico, Genética y Agricultura General, en instituciones educativas de Cuba, África y Ecuador. Su formación pedagógica se ve respaldada por la participación en numerosos cursos de actualización y perfeccionamiento docente, lo que ha fortalecido su enfoque interdisciplinario y su capacidad para vincular teoría y práctica. Ha publicado artículos en revistas indexadas en bases como LATINDEX, SCOPUS y SCIELO, además de contribuir con capítulos de libros especializados en el área de las ciencias económicas y agrarias, consolidando así su aporte a la producción científica regional e internacional.



Juan Gabriel López Vera

Economista por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (Ecuador). Posee una Máster en Administración de Negocios por la Universidad Carlos III de Madrid (España) y una Máster en Análisis del Entorno Económico por la Universitat Oberta de Catalunya (España). Actualmente se desempeña como Profesor Titular de Economía en la Universidad Metropolitana del Ecuador, sede Machala, donde combina la docencia con la investigación aplicada en el ámbito del desarrollo económico y la gestión de las finanzas familiares. Paralelamente, colabora como profesor ocasional en programas de posgrado de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil y de la Universidad Tecnológica Estatal de Quevedo; contribuyendo a la formación de profesionales en áreas vinculadas a la economía aplicada, la administración y la gestión empresarial. Su línea de investigación se centra en economía urbana, finanzas personales, economía informal y desarrollo sostenible, con énfasis en el análisis de la realidad ecuatoriana y latinoamericana. Es autor de libros académicos y capítulos especializados, así como de artículos publicados en revistas científicas indexadas en bases de datos de reconocimiento internacional, lo que evidencia su compromiso con la generación y difusión de conocimiento en el campo de la economía.





Germán Gracian Morán Molina

Economista egresado de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Magíster en Administración de Empresas por la Universidad Técnica de Machala. Cuenta con amplia experiencia en docencia universitaria como Profesor Titular en la Universidad Metropolitana del Ecuador, sede Machala. Su trayectoria académica y profesional se centra en el análisis financiero de pequeñas y medianas empresas, microfinanzas, emprendimiento y gestión económica de negocios, áreas en las que ha desarrollado investigaciones, publicaciones y proyectos de impacto local y regional. Apasionado por la formación integral de estudiantes, combina la teoría y la práctica para potenciar competencias en gestión financiera, planificación estratégica y desarrollo de negocios sostenibles. Su producción científica, refleja un compromiso constante con la innovación, el análisis crítico y la aplicación de soluciones económicas adaptadas al contexto ecuatoriano. Además, ha participado en proyectos de asesoría y capacitación a empresas y emprendedores, contribuyendo al fortalecimiento de la autonomía financiera y la competitividad del sector productivo local. Su enfoque interdisciplinario integra la economía, la administración y la sostenibilidad, posicionándolo como un referente en la formación de profesionales capaces de enfrentar los retos financieros y empresariales del siglo XXI.

La economía familiar constituye el fundamento del bienestar de los hogares y, por extensión, de la sociedad. Gestionar eficientemente los recursos domésticos no solo implica controlar ingresos y gastos, sino también planificar, tomar decisiones informadas, ahorrar de manera consciente e invertir responsablemente. La estabilidad financiera permite cubrir necesidades básicas, enfrentar imprevistos, garantizar la educación de los hijos y generar oportunidades de crecimiento, al tiempo que fomenta hábitos de consumo responsables y promueve la sostenibilidad económica. Este libro recoge los resultados de un Proyecto de Investigación y de Vinculación; desarrollado por los autores en la Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET), sede Machala. La investigación permitió identificar patrones de ingresos, gastos, ahorro, crédito e inversión de las familias ecuatorianas y contextualizar los desafíos financieros del entorno local, como la fluctuación de ingresos, el acceso limitado a servicios financieros y la necesidad de cumplir con la normativa vigente. El objetivo principal del estudio fue contribuir al desarrollo de competencias en planificación y control presupuestario de ingresos y gastos personales, promoviendo un uso responsable de productos financieros entre adultos de 18 a 65 años residentes en el área urbana del cantón Machala y en la parroquia La Peaña del cantón Pasaje. De esta manera, se proporcionaron herramientas prácticas que fortalecen la autonomía financiera, fomentan hábitos de ahorro y permiten una toma de decisiones más informada y sostenible en el manejo de los recursos familiares. Para profundizar en la aplicación práctica de estos hallazgos, se capacitó a tres familias de la comunidad, abordando tres ejes principales: planeación financiera familiar, conceptos de interés simple, interés compuesto, tasas de interés, amortizaciones y valor del dinero en el tiempo, así como la utilización de productos financieros en los hogares. El libro ofrece estrategias adaptadas al contexto local, promoviendo la planificación financiera, el ahorro, la inversión responsable y la gestión adecuada del crédito, transformando la eficiencia económica en bienestar tangible y fomentando hogares sostenibles, autónomos y resilientes.

ISBN: 978-1-968794-19-4



9 781968 794194 >

SOPHIA
EDITIONS

